

N 30/2486

P O S T U L A C I O N

P R E M I O N A C I O N A L D E H I S T O R I A

1990

A l v a r o J A R A

Profesor Titular

Centro de Estudios Humanísticos

Fac. de Ciencias Físicas  
y Matemáticas

Universidad de Chile

## CONTENIDO

1. Presentación Decano de la Facultad, Prof. Atilano LAMANA.
2. Currículum Vitae A. JARA.
3. Selección de citas y menciones:
  - a) B. Bennassar y P. Chaunu, La apertura del mundo siglos XIV-XVI. Encuentro Editores, Madrid, 1978.
  - b) Bartolomé Bennassar, La América española y la América portuguesa siglos XVI-XVIII. Akal editores, Madrid, 1980.
  - c) Immanuel Wallerstein, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo veintiuno editores, Madrid, 1979.
  - d) John Fisher, Minas y mineros en el Perú Colonial 1776-1824. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977.
  - e) Ignacio González Casanovas, "La minería andina en la época colonial. Tendencias y aportaciones de la historiografía actual (1966-1987)". Revista de Indias, vol. XLVIII, núms. 182-183, 1988.
  - f) Alistair Hennessy, The frontier in Latin American history. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.
  - g) D. A. Brading and Harry E. Cross, "Colonial Silver Mining: Mexico and Peru". The Hispanic American Historical Review 52, Noviembre 1972, pp. 545-579.
  - h) Programa Cuarto Congreso Internacional de Historia Económica, Bloomington, Indiana, 1968.
  - i) Christmas Exhibition, University of California, Berkeley, 1974.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

DECANO

REF.: Presenta al profesor Alvaro Jara como candidato al Premio Nacional de Historia.

Santiago, 30 MAYO 1990

Nº 235

Señorita  
Brunilda Cartes M.  
Secretaria Ejecutiva  
Instituto de Chile  
Presente

De mi consideración:

Me es muy grato dirigirme a usted con el fin de presentarle los antecedentes del Profesor ALVARO JARA HANTKE, para postular al Premio Nacional de Historia que debe discernirse este año.

A continuación me permito fundamentar las razones que, a juicio de esta Facultad, le hacen acreedor a éste.

La labor docente y creativa del Profesor Jara se ha desarrollado durante más de treinta y siete años y ha alcanzado ya el nivel más alto de su carrera universitaria, junto con una madurez científica proporcionada por una vida completa dedicada a la investigación histórica.

En el curso de estos treinta y siete años se puede constatar, a través de sus publicaciones, una secuencia continua de productividad, centrada en líneas temáticas que guardan unidad y concordancia entre ellas. Esta afirmación resalta del examen de su nutrida obra, compuesta por una docena de libros, más de cuarenta artículos y varios volúmenes de compilaciones documentales.

Durante este largo período ha ejercido la cátedra de la misma manera continua, en cursos y seminarios, contribuyendo a la formación de muchos miles de alumnos que han recibido sus enseñanzas. Hay que agregar desde ya, que su docencia en el país ha sido a nivel de pre y post-grado. Esta modalidad última en el ex-Centro de Investigaciones de Historia Americana, en la Escuela Latinoamericana de Graduación de Economía (ESCOLATINA) y en la Universidad de Santiago. Sobre la amplitud de su docencia en Universidades extranjeras, se hace la especificación más adelante.

Uno de sus aportes originales a la Historia de Chile y de América está basado en una reinterpretación de las estructuras creadas por la acción conquistadora y colonizadora hispánica. Ha estudiado la acción del inicial ejército privado de conquista, su influencia en la formación del estado en condiciones coloniales, hasta su transformación en instituciones orgánicas del imperio



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

DECANO

español. Ha estudiado también el impacto de la conquista en la sociedad indígena, su desarticulación, los efectos del descenso demográfico, los sistemas de trabajo y de salario. Ha complementado además esta contribución al estudio de la sociedad indígena con la publicación de colecciones documentales relativas principalmente a la regulación legal del trabajo durante el período de la dominación hispánica, y, en un segundo aspecto, a la posesión de la tierra por el indio en la República. Ha entregado, de esta manera, valiosos instrumentos de trabajo para otros investigadores, que abarcan más de cuatro siglos en su conjunto. Estos han demostrado su influencia en la historiografía nacional en el interés que se ha despertado posteriormente en la temática abierta en dicho campo y también por la frecuente referencia que se hace de estos textos en los nuevos estudios de los historiadores del país.

No se podría pasar por alto su mérito renovador de los métodos del hacer en la Historia. Su libro sobre Los asientos de trabajo y la previsión de mano de obra para los no-encomenderos, editado por esta Universidad en 1959, utiliza técnicas cuantitativas creadas por él para analizar las características de la contratación de trabajadores indígenas, basado en la ordenación sistemática de más de medio millar de estos documentos históricos tan singulares. Lo mismo se podría decir de su otro libro El salario de los indios y los sesmos del oro en la Tasa de Santillán, aparecido en 1961. Ambos fueron reeditados por la Editorial Universitaria en 1987. Son estos los años precursores en que se comienza a discutir a nivel internacional la aplicación de las nuevas técnicas en la Historia. Fue recién en 1960 que tuvo lugar la primera reunión de los cultivadores de la New Economic History en la Universidad de Purdue, Indiana, Estados Unidos, e igualmente los años en que se comienza a polemizar en las revistas de Historia Económica sobre las posibilidades de la informática y de la matematización en la disciplina.

Pero no sólo la renovación de la Historia ha estado presente en la labor del Profesor Jara. Su interés paralelo por rescatar valores nacionales lo ha acompañado siempre. Una excelente demostración de ello es su libro Chile en 1860. Trajo desde Berkeley, California, la más completa colección fotográfica debida a la cámara de un único fotógrafo, William L. Oliver, con cuyas imágenes organizó ese hermoso libro, que mereció ser presentado por la Universidad de California en una Exposición de libros de arte en la Bancroft Library, en el Campus de Berkeley (Christmas Exhibition, Universidad de California, Libraries, Berkeley, 1974).

La trascendencia nacional de su trabajo se refleja de un lado, en la consideración hacia su obra escrita, de cita casi obligatoria en las obras históricas que inciden sobre el período y la temática por él abordados, como también en el hecho de que algunos de sus libros se han transformado en obras clásicas de la bibliografía utilizada por los profesores y alumnos de los Departamentos de historia de las diversas universidades chilenas. Incluso, el propio Ministerio de Educación ha incluido varios de



sus libros entre las lecturas necesarias en sus Programas de Estudios de Educación, Enseñanza Media, Ciencias Sociales e Historia y Geografía de Chile, libros que, es preciso agregar, no fueron concebidos ni editados en función de textos de enseñanza secundaria. Estas circunstancias explican que muchos de sus libros están agotados y otros se reediten con frecuencia, como Guerra y Sociedad en Chile, cuya cuarta edición realizó la Editorial Universitaria, en su versión original en español en 1987, en tanto que la traducción francesa se agotó hace largo tiempo.

Dentro del mismo ámbito nacional, se debe destacar también su participación activa en la política científica y Tecnológica (CONICYT), entre los años 1969 y 1972. Designado integrante de la Sección de Ciencias Humanas, fue elegido Presidente de ella y miembro del Consejo Ejecutivo de la Comisión. Durante ese período, gran parte de su tiempo estuvo dedicado al desarrollo de la ciencia en Chile, en su sentido general, y en particular, al impulso y apoyo a los nuevos valores en el sector de las Ciencias Sociales.

En cuanto se refiere al reconocimiento internacional de su obra, éste es preciso explicarlo en varios planos.

Comenzando por el ejercicio de la docencia en universidades extranjeras, ha sido Profesor Visitante en centros de excelencia de magnitud mundial en diferentes países. Su enumeración comprende en América del Norte los Estados Unidos (University of California, Berkeley, Cal., Harvard University, Cambridge, Mass., Arizona State University, Tempe, Arizona, Duke University, Durham, N. Carolina, Visiting Fellow), y México, El Colegio de México. En Europa Occidental, Inglaterra, University of Cambridge; Alemania Federal, Universidades de Bielefeld y Colonia, en Francia, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y Université de Paris X, Nanterre. A este último cargo de Profesor Asociado en la Sede de Nanterre de la Universidad de París, Sorbona, renunció en 1978 para reintegrarse a la Universidad de Chile. Habría que hacer la consideración de que una renuncia como ésta a una Universidad tan importante significa, sin duda, un mérito indiscutible para cualquier científico chileno, por cuanto implica posponer intereses personales en beneficio de los de su propio país.

Como consta también en su currículum vitae, al cual es necesario remitirse para mayores precisiones, ha participado en numerosos eventos internacionales de primera jerarquía en su especialidad. Se pueden citar entre ellos la Tercera Conferencia Internacional de Historia Económica, Munich, 1965. En septiembre del mismo año, en Viena, dentro del marco del XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, presentó una comunicación en el VII Coloquio de Historia Marítima, publicado in extenso por esa Comisión Internacional, y en resumen en las Actas del Congreso.





UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

DECANO

En octubre de 1966 formó parte, como único representante de América Latina, de una reunión especial del Comité Internacional de Historia Económica, destinada a la preparación del IV Congreso Internacional de Historia Económica, en la cual fue designado organizador de la 8a. Sección de ese Congreso, sobre Ocupación de la tierra, Poblamiento y Frontera. El mencionado Congreso tuvo lugar en Bloomington, Indiana, septiembre de 1968, y la Sección dirigida y coordinada por el Prof. Jara contó con una treintena de comunicaciones de historiadores de diferentes países, como se menciona en su lista de publicaciones.

Además de su presencia activa en varios Congresos Latinoamericanos de Historia, perteneció durante seis años al Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que agrupa más de setenta Institutos de Ciencias Sociales de la región. En el seno de esta institución y a propuesta suya, fue creada la Comisión de Historia Económica, de la cual fue el primer coordinador.

En abril de 1978, bajo los auspicios del Instituto Internacional de Historia Económica Francesco Datini, Prato, Italia, concurre a la Décima Semana de Estudios del Desarrollo y del Subdesarrollo en Europa y fuera de Europa, representando en ese momento a la Universidad de París, en la cual presentó una ponencia.

En septiembre de 1983, participó en Hamburgo y en Colonia, en el Coloquio Problemas de la Formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica, con un trabajo que fue publicado sobre el tema Años de guerra y presión fiscal en América a fines del período español, el cual forma parte de su actual línea de investigación, basada en materiales cuantitativos de los libros de contabilidad fiscal de las distintas regiones del Imperio Español.

Atestiguan también el reconocimiento a la labor histórica del Prof. Jara las numerosas conferencias dictadas (en diferentes idiomas) en Estados Unidos (Universidad de California, Berkeley; Ohio State University, Columbus, Ohio; Arizona State University, Tempe, Arizona; University of Chicago, Chicago, Illinois; University of Illinois at Chicago, Chicago, Ill.; University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana, Ill.; Duke University, Durham, North Carolina); en Inglaterra (Oxford University, University of Liverpool); en Francia (Société des Américanistes, Paris; Université de Bordeaux; Université de Toulouse); en Alemania Federal (Universität zu Köln, Bonn y Erlangen); en España (Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Archivo de Indias y Escuela de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla, en la Universidad de la Rábida, en Huelva y en la Universidad de Granada, en Granada). En América Latina, Argentina (Universidades de Tucumán y de Buenos Aires); en Perú (Universidad Católica, Instituto de Estudios Peruanos); en Colombia (Universidad Nacional, Bogotá);



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

DECANO

en Venezuela (Universidad Central de Venezuela, Caracas).

Con respecto a la trascendencia internacional de la obra del Prof. Jara, habría que agregar que a lo menos la mitad de sus libros y artículos han sido publicados -ya sea en su original español, o en traducciones al francés, italiano, catalán e inglés - en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Holanda, España, México, Perú, Venezuela y Argentina. Se trata, sin duda, de un hecho altamente significativo para la valoración de sus investigadores. En esta misma perspectiva, es sugerente advertir que para el concurso nacional francés de la agregation para profesores de Historia, su libro Guerre et Société au Chili se incluye en la Bibliografía de los Concursos correspondientes, en el acápite América española y portuguesa.

Entre las distinciones y estímulos a su trabajo científico, se puede anotar el grado de Master of Arts (by grace) que le concedió la University of Cambridge (1973), y las becas de investigación ganadas en concurso internacional abierto, de la John S. Guggenheim Memorial Foundation (1973-1974) y del Social Science Research Council, Nueva York, USA., (1975-1976 y 1985-1986), como también del Banco de España, 1987.

Es de consignar, del mismo modo, que la Fundación Rockefeller apoyó largamente muchos de sus viajes, estudios y proyectos de investigación.

Finalmente, hay que subrayar el rol del Prof. Jara, tanto en el ámbito chileno como americano, en el desarrollo y renovación de la Historia Económica, en cuanto disciplina científica. En este sentido, su especialización lo ha conducido, de manera muy notoria y temprana, a aplicar y a enseñar modernos métodos de trabajo de tipo cuantitativo en el tratamiento sistemático de fuentes históricas no tradicionales. Ya se ha mencionado, por ejemplo, la reducción efectuada por él de archivos notariales del siglo XVI a series homogéneas para estudiar y explicar problemas específicos. Ha sido también, en la América española, uno de los primeros en reivindicar y explotar la rica faceta documental de los libros reales de cuentas de las cajas americanas traducidas en forma seriada a curvas seculares. Estos estudios de la contabilidad del Imperio español los ha aplicado a la reconstrucción de los índices de la producción minera en el Virreinato del Perú, a puntualizar facetas del consumo popular en México en el siglo XVIII, como también a las modalidades de la tributación fiscal y a su expendio en la estrategia de gastos de defensa de la Corona. Dentro de ese estilo está concebido su próximo libro, El costo del Imperio español, 1700-1820, en etapa ya muy avanzada, que será publicado por una editorial española.

Al mismo tiempo, estos últimos años los ha dedicado a un programa titulado LAS FINANZAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII, con el fin de publicar las cuentas de las cajas reales que están todavía inéditas y que son de importancia significativa,



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

DECANO

materiales todos reducidos a una ordenación computarizada, trabajo realizado con el Prof. John J. TePaske, del Departamento de Historia de Duke University, N.C. Están entregados para prensa la Caja de Bogotá, 1700-1808 (Centro de Formación del Banco de España) y las Cajas del Reino de Quito, mismo período, en vías de impresión en Duke University Press, Durham, N.C.

Junto con sus esfuerzos para encontrar las llaves explicativas del pasado americano, empleando una nueva metodología en el tratamiento de archivos y fuentes documentales no tradicionales, ha procurado allegar, al mismo tiempo, un marco teórico globalizante de la información obtenida de esta manera. Sus ideas para establecer las claves de las estructuras sociales y económicas hispanoamericanas revisten aspectos de gran interés y originalidad. Ha preconizado y desarrollado conceptos como la interacción entre las formas bélicas y las formas sociales, los lazos de dependencia personal y la peculiar estratificación social americana, la importancia del grado de crecimiento del substrato social indígena en cada región y su capacidad de producción de excedente per cápita, las formas de trabajo y de salario, incidiendo también en los problemas de niveles de vida, de consumo y de subconsumo en las grandes masas indígenas y mestizas. Ha presentado todas estas ideas - dentro de las modernas tendencias de la Historia - estructuradas con el propósito de mensurar los fenómenos del pasado, hasta donde permite la documentación, para aproximarse a sus dimensiones reales.

Finalmente, el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Consejo Superior de Ciencia, en reconocimiento al ritmo constante de su trabajo, le otorgó el Premio de Productividad Científica en 1985.

Por todas estas características de la obra científica del Profesor Alvaro Jara, esta Facultad tiene la seguridad de que es altamente merecedor del Premio Nacional de Historia 1990.

Le saluda muy atentamente,



*Lamana*

AMILANO LAMANA POLA  
Decano





UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

## CURRICULUM VITAE

### DATOS PERSONALES:

- Nombre: ALVARO JARA HANTKE
- Fecha de nacimiento: 16 de junio de 1923
- Ciudad: Talca
- Nacionalidad: Chilena
- Dirección profesional: Centro de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, Av. Ejército N° 333, Teléfonos: 712506 y 718567
- Dirección particular: Av. José Domingo Cañas N° 2482-D, Nuñoa, Santiago, Chile, Teléfono: 460238
- Posición Actual: Profesor Titular de Historia Económica Hispanoamericana de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile e investigador del Centro de Estudios Humanísticos de la misma Facultad.

### EDUCACION

#### EDUCACION UNIVERSITARIA:

- a) Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación, U. de Chile (1948-1954). Profesor de Historia (1957).
- b) Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1960-1961 (Cursos de Braudel, Meuvret, Le Coff, Labrousse, Vilar, Métraux; College de France (Cursos de Braudel, Bataillon); Université de Paris (Curso de Chaunu). Especialización en Historia Económica. Beca Fundación Rockefeller, continuada con estadías en Londres (Sección de Manuscritos del Museo Británico), Milán, Venecia y Roma (conocimiento ambiente histórico) y Sevilla (Archivo de Indias).

### ACTIVIDADES ACADEMICAS - DOCENCIA

#### A) DOCENCIA EN CHILE:

##### 1) UNIVERSIDAD DE CHILE.

- a) Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación: Ayudante, después Profesor de Paleografía Hispanoamericana y posteriormente Profesor de Historia de América. 1953-1974.
- b) Escuela Latinoamericana de Graduados de Economía (ESCOLATINA), Facultad de Ciencias Económicas. Post-grado, 1963-66 y 1972-75 Cursos de Historia Económica de América.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

c) Centro de Investigaciones de Historia Americana, Facultad de Filosofía y Educación. Post-grado, 1964-68. Cursos de Historia Económica de América y Metodología de Investigación de Historia Económica para becarios de varios países de América Latina y nacionales.

d) Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. 1970-74 y 1978 hasta la fecha. Cursos de Historia Económica y Social de América.

## 2. UNIVERSIDAD DE CONCEPCION:

Instituto de Historia, 1970-71. Cursos de Historia Económica y Social de América.

## 3. UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE:

Departamento de Historia, 1985-88. Programa de Magister en Historia de América. Cursos de Historia Económica y Social Americana.

## B) DOCENCIA EN EL EXTRANJERO (como profesor visitante)

### 1. MEXICO.

a) Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, Ciudad de México, México, Febrero-Abril, 1965.

### 2. ESTADOS UNIDOS DE N.A.

a) Department of History, University of California, Berkeley, Cal. Semestre de Otoño, 1964-65.

b) Department of History, Harvard University, Cambridge, Mass. Semestre de Primavera, 1966-67.

c) Department of History, Arizona State University, Tempe, Arizona. Semestre de Otoño, 1976.

### 3. REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA.

a) Iberische und lateinamerikanische Abteilung, Universidad de Colonia, Colonia, curso breve, Mayo 1975.

b) Facultad de Historia, Universidad de Bielefeld, Bielefeld. Semestre de Verano, 1976.

c) Ib. und Lateinamerikanische Abteilung des Historischen Seminars Universidad de Colonia, Semestre de Verano 1977.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

4. INGLATERRA.

a) Cambridge University, Cambridge. Cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos, año académico 1972,73.

5. FRANCIA.

a) Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Marzo-Abril 1975.

b) U.E.R. d'Histoire, Université de Paris X, Nanterre. Año académico 1977-78.

C) CONFERENCIAS Y SEMINARIOS EN EL EXTERIOR.

(en Universidades o Instituciones académicas superiores):

1960, Tucumán y Buenos Aires.  
1961, París, Burdeos, Toulouse, Colonia, Bonn, Sevilla.  
1965, Berkeley (Cal.), Columbus (Ohio), Bogotá, Lima.  
1970, Lima.  
1971, Lima.  
1972, Oxford.  
1973, París, Toulouse, Colonia, Liverpool.  
1975, Caracas.  
1976, Tempe (Arizona).  
1978, París.  
1983, Madrid, Barcelona, Chicago, Urbana-Champaign (Ill.).  
1984, Durham (N. Carolina).  
1986, Madrid, Sevilla.  
1989, Sevilla, Granada.

D) POLITICA CIENTIFICA.

Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Consejero y Presidente Sección Ciencias Humanas, Miembro del Consejo Ejecutivo, 1968-72.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Miembro del Comité Directivo, 1967-73.

E) PARTICIPACION EN CONGRESOS Y REUNIONES INTERNACIONALES.

(Por invitación y financiamiento externo):

Agosto 1960, Estocolmo, Suecia, XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, I Conferencia Internacional de Historia Económica, Coloquio sobre el Mestizaje en América.

Agosto 1965, Munich, Alemania, III Conferencia Internacional de Historia Económica.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

Septiembre 1965, Viena, Austria, XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas y VII Coloquio de la Comisión Internacional de Historia Marítima.

Octubre 1966, Caracas, Venezuela, I Conferencia de Centros e Institutos Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo.

Octubre 1966, Bellagio, Italia, Reunión del Comité Internacional de Historia Económica, preparación del IV Congreso Internacional de Historia Económica. Designado Organizador y Coordinador de la 8a. Sección del Congreso.

Octubre 1967, Bogotá, Colombia, II Conferencia de Centros e Institutos Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo. Constitución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), elegido miembro del Comité Directivo. Reuniones siguientes: octubre 1968, Lima, Perú. Creación de la Comisión de Historia Económica, designado Coordinador. Mayo 1970, Lima, Perú y Noviembre 1970, Buenos Aires y Bariloche. Mayo 1971, Lima, Perú, Febrero 1972, Ciudad de México.

Septiembre 1968, Bloomington, Indiana, EE.UU., IV Congreso Internacional de Historia Económica. Organización y dirección de la 8a. Sección "Ocupación de la tierra, poblamiento y frontera".

Enero 1969, Caracas, Venezuela, Conferencia de Historia Económica Latinoamericana, auspiciada por CLACSO y el Social Science Research Council (EE.UU.).

Septiembre 1969, Ann Arbor, Michigan, EE. UU., Reunión Internacional de celebración del Cuarto Centenario de La Araucana.

Agosto 1970, Lima, Perú, I Simposio Latinoamericano de Historia Económica. Organizador y Coordinador.

Agosto 1971, Lima, Perú, V Conferencia Internacional de Historia de América.

Abril 1978, Prato, Italia, Décima Semana de Estudio, Desarrollo y Subdesarrollo en Europa y fuera de Europa del Siglo XIII a la Revolución Industrial, Instituto Internacional de Historia Económica Francesco Datini.

Septiembre 1983, Hamburgo y Colonia, Alemania Federal, Simposio Internacional en Conmemoración del Bicentenario de Simón Bolívar, Problemas de la Formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica.

Diciembre 1987, Erlangen, Alemania Federal, Universitat ErlangenNurnberg. Coloquio Interdisciplinario sobre Chile.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

F) LINEAS Y PROGRAMAS DE INVESTIGACION DESARROLLADOS.  
(con financiamiento interno y/o externo):

1. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE CHILE, Segunda Serie (compilación de 6 volúmenes). Transcripción paleográfica del ARCHIVO DE ESCRIBANOS DE SANTIAGO (1559 y 1564-66). (1954-57).

2. PROBLEMAS DEL TRABAJO EN CHILE COLONIAL. (Labor en archivos chilenos y argentinos, 1957-60). Apoyo Fundación Rockefeller.

3. MINERIA COLONIAL HISPANOAMERICANA y producción de metales preciosos. (1961-68). (Archivos españoles y latinoamericanos). Apoyo Fundación Rockefeller.

4. CONTABILIDAD FISCAL EN LA AMERICA ESPAÑOLA. Desarrollo económico, consumo y subconsumo, bases para la cuantificación en la historia económica Americana. Aporte parcial de Conicyt.

5. CONTABILIDAD FISCAL Y GASTOS DE DEFENSA DEL IMPERIO ESPAÑOL (1700-1810). Actualmente en curso (1978-198...). Apoyo de The Newberry Library, Chicago, Noviembre 1983-Enero 1984, para una estadía de consulta bibliográfica.

6. LAS FINANZAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII. (1985-198...). Preparación de una colección documental de orden cuantitativo, con vistas a un análisis de la política fiscal y de los sectores de la economía del imperio español, como también de la rentabilidad colonial. Ayudas del Social Science Research Council (SSRC) de N.Y. para estadía en el Archivo de Indias, Sevilla, Instituto de Cooperación Iberoamericana CAJA DE SANTA FE DE BOGOTA 1700-1808 (primera etapa del proyecto).

Los programas 5 y 6 cuentan con el apoyo del Centro de Computación (CEC) de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. A futuro, existe la idea de crear un Banco de Datos con toda esta información en el CEC, para uso de los investigadores que trabajan en Historia de América.

El Programa de LAS FINANZAS DEL IMPERIO ESPAÑOL cuenta además con el auspicio de Duke University, N. C. Las ayudas internacionales mencionadas, fueron ganadas en concursos abiertos a todos los historiadores latinoamericanistas de Europa y América.





UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

G) DISTINCIONES ACADEMICAS Y OTRAS AYUDAS DE INVESTIGACION.

1. Master of Arts (by grace). Cambridge University, Cambridge, Inglaterra. Enero de 1973.
2. Beca de investigación J. S. Guggenheim Foundation, 1973-74.
3. Beca de investigación Social Science Research Council (S.S.R.C.) N.Y., 1975-76, y posteriormente, una segunda, 1985-86.
4. Visiting Fellow, Duke University, Durham, N. C., Enero 1984.
5. Premio Concurso de Productividad Científica 1985, Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Consejo Superior de Ciencia, Santiago, octubre 1985.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

## PUBLICACIONES

### 1. LIBROS

LEGISLACION INDIGENISTA DE CHILE, Ediciones Especiales del Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, pp. 127.

LOS ASIENTOS DE TRABAJO Y LA PROVISION DE MANO DE OBRA PARA LOS NO-ENCOMENDEROS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO 1586-1600. Universidad de Chile, Santiago, 1959, pp. 89.

GUERRE ET SOCIETE AU CHILI. LA TRANSFORMATION DE LA GUERRE D'ARAUCANIE ET L'ESCLAVAGE DES INDIENS. Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Université de Paris, Paris, 1961, pp. 219.

EL SALARIO DE LOS INDIOS Y LOS SESMOS DE ORO EN LA TASA DE SANTILLAN Universidad de Chile, Santiago, 1961. pp. 120.

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO EN EL REINO DE CHILE. LEGISLACION. T. I. Universidad de Chile, Santiago, 1965, pp. XXII-247.

TRES ENSAYOS SOBRE ECONOMIA MINERA HISPANOAMERICANA. Universidad de Chile, Santiago, 1966, pp. 118.

PROBLEMAS Y METODOS DE LA HISTORIA ECONOMICA HISPANOAMERICANA. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969, pp. 93.

(Editor) TIERRAS NUEVAS. EXPANSION TERRITORIAL Y OCUPACION DEL SUELO EN AMERICA (SIGLOS XVI-XIX). El Colegio de México, México, 1969 pp. X-139.

IDEM., Segunda edición, México, 1973, pp. X-139.

GUERRA Y SOCIEDAD EN CHILE. LA TRANSFORMACION DE LA GUERRA DE ARAUCO Y LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS. Editorial Universitaria, Santiago 1971 (1a. edición en el original español), pp. 255.

IDEM., Segunda edición, Santiago, 1981, pp. 255.

ID. Y OTROS TEMAS AFINES. Tercera edición, ídem., Santiago, 1984. pp. 348.

ID. Y OTROS TEMAS AFINES. Cuarta edición, ídem., Santiago, 1987.

CHILE EN 1860. WILLIAM L. OLIVER, UN PRECURSOR DE LA FOTOGRAFIA. Editorial Universitaria, Santiago, 1973, pp. 114.

TRABAJO Y SALARIO INDIGENA. SIGLO XVI. (Reedición conjunta de Los Asientos de Trabajo y el Salario de los Indios), precedida por HISTORIA ECONOMICA Y ARCHIVOS NOTARIALES. Editorial Universitaria, Santiago, 1987.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

2. FUENTES DOCUMENTALES Y CRONISTAS (en colaboración):

COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE CHILE.  
Segunda Serie, T. I., 1558-1572. Fondo Histórico y  
Bibliográfico J. T. Medina, Santiago, 1956, pp. XXXII-503.

COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE CHILE,  
Segunda Serie, T. II, 1573-1580. Fondo Histórico y  
Bibliográfico J. T. Medina, Santiago, 1957, pp. XXVIII-509.

Francisco Nuñez de Pineda y Bascañan. CAUTIVERIO FELIZ Y  
RAZON INDIVIDUAL DE LAS GUERRAS DILATADAS DEL REINO DE CHILE.  
(Selección y prólogo). Editorial Universitaria, Santiago,  
1973, pp. 193.

Segunda edición, ID., 1982, pp. 193.

Tercera edición ampliada, IDEM., Santiago, 1987.

Cuarta edición ampliada, IDEM, Santiago, 1989.

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO EN EL REINO DE CHILE,  
LEGISLACION, 1650-1700. Revista Chilena de Historia del  
Derecho, Universidad de Chile, Santiago, N° 8, 1981, pp. 131-  
210.

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO EN EL REINO DE CHILE.  
LEGISLACION, 1546-1810. T. I., Editorial Andrés Bello,  
Santiago, 1982, pp. XXVI-386.

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO EN EL REINO DE CHILE,  
LEGISLACION, 1546-1810, T. II., Editorial Andrés Bello,  
Santiago, 1983, pp. XVIII-247.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

### 3. PUBLICACIONES INTERNACIONALES.

EL INDIO EN LA OBRA DE J. T. MEDINA, *América Indígena*, vol. XIV, N° 1, México, 1954, pp. 52-59.

IMPORTACION DE TRABAJADORES INDIGENAS EN CHILE EN EL SIGLO XVII. *Miscellanea Paul Rivet*, T. II, México, 1958, pp. 733-763.

UNA INVESTIGACION SOBRE LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO EN CHILE DURANTE EL PERIODO COLONIAL. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. XXXIX, N° 2, Mayo 1959, pp. 239-244.

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE CHILE DURANTE EL SIGLO XVI. *América Indígena*, Vol. XX, N° 1, México, Enero 1960, pp. 53-62.

ECONOMIA MINERA E HISTORIA COLONIAL HISPANOAMERICANA. En: *TEMAS DE HISTORIA ECONOMICA HISPANOAMERICANA*. Nova Americana, N° 1, Mouton, París, 1965, pp. 33-43.

ECONOMIA MINERA E HISTORIA COLONIAL HISPANOAMERICANA. *Revista de la Universidad de Arequipa*, Arequipa (Perú) Nos. 50-51, 1965, pp. 169-185.

ECONOMIA MINERARIA E STORIA ISPANO-AMERICANA. *Revista Storica Italiana*, Anno LXXVII, fasc. I, marzo 1965, pp. 5-26.

ECONOMIA MINERA E HISTORIA ECONOMICA HISPANO-AMERICANA. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Universidad Nacional del Litoral, Rosario (Argentina), 1955, pp. 223-259.

ESTRUCTURAS DE COLONIZACION Y MODALIDADES DEL TRAFICO EN EL PACIFICO SUR HISPANOAMERICANO. En: *LES GRANDES VOIES MARITIMES DANS LE MONDE, XVe - XIXe Siecles*. (Rapports présentés au XIIe. *Congres International des Sciences Historiques*, Commission Internationale d'Histoire Maritime), Paris, 1965, pp. 247-275.

STRUCTURES ECONOMIQUES DES FAITES DE CIRCULATION: LES METAUX PRECIEUX SUR LES CHEMINS DEL'AMERIQUE LATINE. *Comité International des Sciences Historiques*. RAPPORT, III, COMMISSION, Viena, 1965, pp. 165-166.

LA PRODUCCION DE METALES PRECIOSOS EN EL PERU EN EL SIGLO XVI. *Anales del III Congreso Nacional de Historia del Perú*, Lima, 1965, pp. 134-142.

ESTRUCTURAS DE COLONIZACION Y MODALIDADES DEL TRAFICO EN EL PACIFICO SUR HISPANOAMERICANO. *Historia y Cultura*, Lima, 1966, pp. 1-23.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 650  
SANTIAGO - CHILE

IL SALARIO IN UN'ECONOMIA CARATTERIZZATA DA RELAZIONI DI DIPENDENZA PERSONALE. (Contribución a la III Conferencia Internacional de Historia Económica, Munich, Agosto de 1965). Revista Storica Italiana, año LXXVIII, fasc. II, 1966, pp. 406-421.

DANS LE PEROU DU XVIIe SIECLE: LA COURBE DE PRODUCTION DES METAUX MONNAYABLES. Annales (E. S. C.), N° 3, París, mayo-junio 1967, pp. 590-608.

SALARIO EN UNA ECONOMIA CARACTERIZADA POR LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA PERSONAL, en Troisieme Conference Internationale d'Histoire Economique, Munich, 1965. Mouton, Paris, 1968, pp.601-620.

LAZOS DE DEPENDENCIA PERSONAL Y ADSCRIPCION DE LOS INDIOS A LA TIERRA EN LA AMERICA ESPANOLA: EL CASO DE CHILE. Caravelle, N° 20, Toulouse, 1973, pp. 53-67.

PLATA Y PULQUE EN EL SIGLO XVIII MEXICANO. (EN TORNO AL PROBLEMA DE NIVELES DE VIDA Y SUBCONSUMO EN LA AMERICA ESPANOLA). Working papers N° 9, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, Cambridge, 1973, pp. 45.

OCCUPATION DU SOL, PEUPLEMENT ET FRONTIERE: DEFINITION DU THEME. Quatrieme Conference Internationale d'Histoire Economique, Bloomington, Indiana, 1968, Mouton, Paris, 1973, pp. 493-500.

A HISTORIAN SPEAKS. DEVELOPMENT, MATURATION OF A LATIN AMERICAN ECONOMIC HISTORIAN. Latin American Digest, Vol. 11, N° 2, Center for Latin American Studies, Arizona State University, Tempe, Arizona, 1977, pp. 4-7.

ESTRUCTURAS COLONIALES Y SUBDESARROLLO EN HISPANOAMERICA. Journal de la Société des Américanistes, vol. 65, París, 1978, pp. 145-171.

A PROPOSITO DE UN LIBRO RECIENTE DE HISTORIA ECONOMICA VENEZOLANA. Boletín Americanista, Universidad de Barcelona, N° 31, Barcelona, 1981, pp. 143-158.

LA MINERIA AMERICANA: PRODUCCION Y EXPORTACION DE METALES PRECIOSOS. En: Historia Universal Salvat, Tomo VII, Salvat editores, Barcelona, 1980, pp. 269-279.

2a. edición, íd., fascículo 122, Barcelona, 1982.

3a. edición, íd., tomo 21, pp. 2573-2583, Barcelona, 1986.

ESTRUCTURAS COLONIALES Y SUBDESARROLLO EN HISPANOAMERICA. En SVILULUPPO E SOTTOSVILUPPO IN EUROPA E FUORI D'EUROPA DAL SECOLO XIII ALLA RIVOLUZIONE INDUSTRIALE. Instituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini", Prato, Firenze, 1983, pp. 627-659.





UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

L'ECONOMIA COLONIAL DE L'AMERICA LATINA. CONVERSA AMB ALVARO JARA. L'Avenc, Revista d'Historia, N° 75, Barcelona, Octubre 1984, pp. 74-77.

ANOS DE GUERRA Y PRESION FISCAL EN AMERICA A FINES DEL PERIODO ESPAÑOL. Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, N° 23, Colonia, 1986, pp. 173-187.

L'EXPLOITATION MINIERE AMERICAINE: PRODUCTION ET EXPORTATION DES METAUX PRECIEUX, en L'HISTOIRE NOUVELLE, LE MONDE, DE LA RENAISSANCE A NOS JOURS, fascículos 100 y 101, pp. 1575-1586. Salvat Editores S.A. et Editions Gramont S.A., Laussane, Suisse, 1988.

LA NUEVA SOCIEDAD AMERICANA, EN IBEROAMERICA, UNA COMUNIDAD, Instituto de Cooperación Iberoamericana, ICI., Madrid, 1989.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

#### 4. PUBLICACIONES NACIONALES

PINEDA Y BASCUÑAN, HOMBRE DE SU TIEMPO. TRES DOCUMENTOS. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 51, 2° Semestre 1954, Santiago de Chile, 1954, pp. 77-85.

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO EN EL REINO DE CHILE I. TASA DE FRANCISCO LASO DE LA VEGA, 1635. Bol. de la Academia Chil. de la Historia, N° 54, 1er. Semestre 1956, Santiago-1956, pp. 119-133.

FUENTES PARA LA HISTORIA... II. CUENTA Y RELACION DE LOS JORNALES EN EL OBRAJE DE PETEROA, 1602-1609. Bol. de la Academia Chilena de la Historia, N° 55, 2° Semestre 1956, Santiago-1956, pp. 95-140.

LA MALOCA, ESTILO GUERRERO DEL SIGLO XVII. Revista Clío, N° 28, Santiago-1957, pp. 41-48.

FUENTES PARA LA HISTORIA ... III. ALQUILERES Y VENTAS DE INDIOS, 1599-1620. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 58, Santiago-1958, pp. 102-135.

FUENTES PARA LA HISTORIA ... IV. ADMINISTRACION DE LOS BIENES Y CENSOS DE LAS COMUNIDADES DE INDIOS. Bol. de la Academia Chilena de la Historia, N° 61, 2° Semestre de 1959, Santiago-1959, pp. 156-181.

IMPORTACION DE TRABAJADORES INDIGENAS EN EL SIGLO XVII. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 124, Santiago-1956 (1958), pp. 177-212.

INVESTIGACION SOBRE PROBLEMAS DEL TRABAJO EN CHILE DURANTE LA COLONIA. Boletín de la Universidad de Chile, N° 2, mayo 1959, Santiago-1959, pp. 24-26.

LOS ASIENTOS DE TRABAJO Y LA PROVISION DE MANO DE OBRA PARA LOS NO-ENCOMENDEROS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, 1586-1600. Santiago, 1957 (1959). Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 125, pp. 21-95.

LA PRODUCCION DE METALES PRECIOSOS EN EL PERU EN EL SIGLO XVI. Boletín de la Universidad de Chile, N° 44, Santiago, Noviembre 1963 pp. 58-64.

SALARIO EN UNA ECONOMIA CARACTERIZADA POR LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA PERSONAL. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 133, 1965, Santiago-1966, pp. 40-60.

GUERRA Y SOCIEDAD EN CHILE, (extracto), en Hernán Godoy, ESTRUCTURA SOCIAL DE CHILE. Editorial Universitaria, Santiago-1971, pp. 32-36.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

PLATA Y PULQUE EN EL SIGLO XVIII MEXICANO. En HOMENAJE A EUGENIO PEREIRA SALAS. Universidad de Chile, Santiago-1975, pp. 163-190.

LAS CONEXIONES E INTERCAMBIOS AMERICANOS CON EL ORIENTE BAJO EL MARCO IMPERIAL ESPAÑOL. (SIGLOS XVI-XVIII). En LA COMUNIDAD DEL PACIFICO EN PERSPECTIVA. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Santiago-1979, vol. I, pp. 35-72.

J. TEPASKE Y H. KLEIN. THE ROYAL TREASURIES OF THE SPANISH EMPIRE IN AMERICA, 3 vols., Duke Univ. Press, Durham, N. C., 1982. (Reseña en) HISTORIA, N° 18, U. C., Santiago, 1983, pp. 441-445.

LA PRESENCIA GERMANA EN CHILE VISTA POR UN HISTORIADOR FRANCÉS. Prólogo a Jean-Pierre Blancpain, LOS ALEMANES EN CHILE (1816-1945). Ediciones Pedagógicas Chilenas-Hachette, Santiago, 1985, pp. 9-18.

2a. edición, ídem, Santiago, 1985.

3a. edición, ídem, Santiago, 1986.

4a. edición, ídem, Santiago, 1987.



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS  
AVDA. BEAUCHEFF 850  
SANTIAGO - CHILE

5. ENTREGADAS PARA IMPRESION

LAS FINANZAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII. EL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA: LA CAJA DE SANTA FE DE BOGOTA, INGRESOS Y EGRESOS, 1700-1808. Banco de España, Madrid.

LAS FINANZAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN EL SIGLO XVIII. LAS CAJAS DEL REINO DE QUITO, INGRESOS Y EGRESOS, 1700-1813. Duke University Press, Durham, North Carolina.

EL FINANCIAMIENTO DE LA DEFENSA EN CARTAGENA DE INDIAS: LOS EXCEDENTES DE LAS CAJAS DE BOGOTA Y DE QUITO, 1761-1802. Instituto de Cooperación Iberoamericana, ICI., Madrid.

LA FRONTERA, UNA REALIDAD CAMBIANTE EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HISTORICO CHILENO, en INTERDISZIPLINARES KOLLOQUIUM, CHILE, GESCHICHTE, WIRTSCHAFT UND KULTUR DER GEGENWART, Universitat Erlangen-Nurnberg, Erlangen, RFA.

PIERRE LEON  
HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL  
DEL MUNDO

1

LA APERTURA  
DEL MUNDO  
SIGLOS XIV-XVI.

Volumen dirigido  
por

Bartolomé Bennassar  
y  
Pierre Chaunu

Encuentro  
Ediciones



# LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL MUNDO

es una obra  
compuesta de 6 volúmenes

1

LA APERTURA DEL MUNDO  
SIGLOS XIV-XVI

2

LOS DESEQUILIBRIOS DEL CRECIMIENTO  
1580-1730

3

INERCIAS Y REVOLUCIONES  
1730-1840

4

LA DOMINACION DEL CAPITALISMO  
1840-1914

5

GUERRAS Y CRISIS  
1914-1947

6

EL NUEVO SIGLO XX  
1947 A NUESTROS DIAS

con textos  
de

Bartolomé Bennassar (Toulouse-Le Mirail)

Pierre Chaunu (Paris IV)

Guy Fourquin (Lille)

Robert Mantran (Aix-Marseille I)

título original  
L'ouverture du Monde  
XIV-XVI siècles

©1977

Librairie Armand Colin, París

traducción

Mari Luz González

revisión

Reyna Pastor

©1978

Editorial Zero Zyx  
Lérida, 80  
Madrid-20

y

Ediciones Encuentro  
Urumea, 8  
Madrid-2

cubierta

Fotomontaje sobre el mapa de  
Joan Martínez. 1587, *Typus Orbis Terrarum*

Ignacio Pérez Piñó

ISBN - 84-7490-007-7 OBRA COMPLETA - EDICIONES ENCUENTRO  
ISBN - 84-7490-008-9 OBRA COMPLETA - EDITORIAL ZERO-ZYX  
ISBN - 84-7490-001-8 - Tomo I  
ISBN - 84-317-0497-7 - Tomo I  
D.L. M-2694-1979

Iberdis. S.A. - Germán Pérez Carrasco, 24 - Tel.267 28 47

## PROLOGO

La historia es amistad entre los hombres, la historia es memoria, la historia es proyecto; es buena administración del recuerdo, con miras a un más allá de la línea movediza de este tiempo; la historia, en una palabra, es conocimiento del pasado para una mejor conducción del porvenir. Era todo esto, formulado o no, en el pensamiento de Pierre Léon. Y esta *Historia económica y social del mundo* había sido el niño mimado de los últimos años de una vida totalmente consagrada a la búsqueda, a la comunicación y a los demás. Una suerte cruel le procuró la desdicha al privarlo de la alegría de ver nacer al niño. Al menos, cuando la muerte llegó, todo estaba en orden: casi todos los textos reunidos... Todo había sido previsto con un cuidado del detalle que jamás ocultaba lo esencial; todo se desarrollará, pues, como él lo había deseado. Responsable de la primera parte de este tomo I, toda ella introducción de un volumen debido, en lo principal, a Bartolomé Bennassar y a Guy Fourquin, que han llevado el mayor peso, con la ayuda de Robert Mantran en un capítulo, a mí me incumbe, como lo había deseado Pierre Léon, justificar el conjunto de la obra.

*Una historia económica y social del mundo*, en seis volúmenes.

Se ha optado, pues, por un texto breve, sin aparato crítico inútil: un texto, sin duda, para historiadores universitarios, informado de todos los resultados disponibles, al corriente de los trabajos en curso, que se abre camino entre las hipótesis concurrentes, que contrasta, que escoge; pero también un texto para

CUADRO 11  
Población indígena del Perú

	1570	1580	1590	1600	1610	1620
Costa norte	77.529	60.651	48.270	39.062	32.131	22.815
Costa centro	129.820	101.399	82.044	67.710	56.942	42.323
Costa sur	36.587	26.406	19.883	15.394	12.164	8.168
Sierra norte	209.057	180.753	163.366	146.274	131.034	106.125
Sierra centro	241.143	207.381	181.111	159.082	139.998	109.792
Sierra sur	571.394	506.910	452.961	406.266	365.644	299.810
	1.264.530	1.083.500	947.302	833.788	737.913	589.073

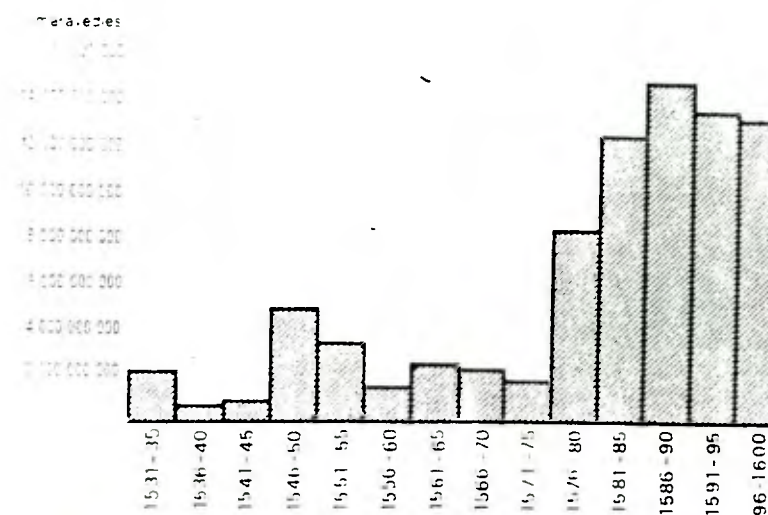
Así, la población indígena del Perú bajó algo más de la mitad en medio siglo, pasando de 1.264.530 a 589.073. Se constata que la población ha resistido mejor en la sierra, sobre todo al sur, que sobre la costa, y que la caída se agrava después de 1600. Teniendo en cuenta la ausencia de estadísticas para el período 1533-1570, es de temer que Rowe y Keith no tengan razón cuando pretenden que en la zona de la costa la población indígena ha sido reducida al 5% de su efectivo original. Por otra parte, la tesis de Keith está apoyada sobre indagaciones en el valle de la Chancay, al norte de Lima. Terribles epidemias, de las que Nicolás Sánchez Albornoz se ha esforzado en hacer la suma, han hecho sombrías siegas en la población indígena: la viruela, el sarampión, y en Nueva España el matlazahuatl de 1545, especie de influenza, que tuvo la amplitud de la Peste Negra del siglo XIV en Europa. Por otra parte, parece que la conquista fue seguida de una fuerte baja de la natalidad indígena por razones psicológicas y socio-económicas. Los ejemplos abundan: Jaramillo Uribe lo ha observado respecto a Nueva Granada a principios del siglo XVII, Gonzales y Mellafe respecto a la región peruana de Huanaco, Sacer en Santo Domingo desde 1514.

La inmigración ibérica y africana no pudo colmar estos vacíos sino muy lentamente. Los estudios de Boyd-Bowman a partir del *Catálogo de pasajeros a Indias* y al precio de una apretada crítica llena de extrapolaciones evalúan aproximadamente en 200 mil el número de españoles pasados a las Indias en el siglo XVI. En 1575 la población española de América no debía sobrepasar las 150 mil personas (ver *Geografía y descripción universal de las Indias* de J. López de Velasco, en 1574). Pese a la fuerte natalidad de los españoles en las Indias, la población criolla no pudo aumentar sino muy lentamente porque las mujeres blancas eran mucho menos numerosas que los hombres. La población mestiza es muy difícil de calcular.

En cuanto a la importación de esclavos negros, comenzó muy pronto, desde 1510, con destino a Santo Domingo. Pero es muy difícil conocer el número de esclavos importados en América española en razón del sistema de importación que dio lugar a la cantidad de contratos o de licencias antes que la Corona establezca el monopolio, que arrendaba por otra parte. De 1551 a 1600 la Corona de Castilla autorizó la importación de unos 70 mil esclavos, pero esta cifra no tiene en cuenta la fuerte mortalidad del viaje. Curtin evalúa en 75 mil el número total de esclavos negros recibidos por la América española durante el

GRAFICO 11

Producción de metales preciosos en Perú, 1531-1600, establecido según los quintos.



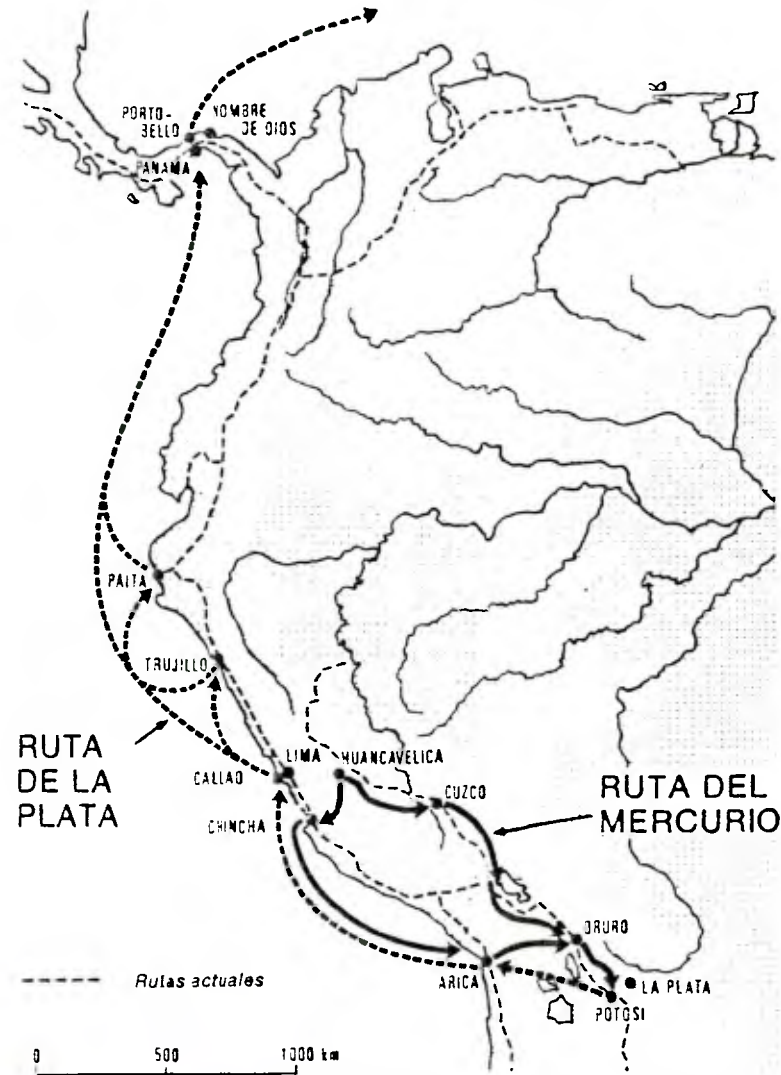
Fuente: Alvaro Jara, *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*, 1966.



Trabajo de indígenas para españoles. Códice Osuna, 1565

MAPA 19

Rutas de la plata y el mercurio en Perú.



Fuente: Alvaro Jara, *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*. 1966.

siglo XVI. Fueron absorbidos por las Antillas y Nueva Granada esencialmente: la más fuerte llegada se sitúa en el final mismo del siglo: 31.500 negros desembarcaron en Cartagena de 1595 a 1601 en el marco del monopolio concedido a Pedro Gómez Reysal.

Se comprende mejor desde entonces que la cría extensiva del ganado haya constituido en el siglo XVII el primer hiato económico de una producción minera declinante. La plantación, consumidora también de una mano de obra abundante, no ha podido sino colonizar muy lentamente un espacio despoblado. A Santo Domingo, que apenas tenía 10 mil habitantes en 1574, se llevan 80 mil bovinos. El azúcar aún debía esperar.

### El Brasil y las Filipinas

España apenas disputa a Portugal un litoral cuyo valor económico parecía mediocre y que no abría camino a Eldorado. En desquite, los portugueses debieron eliminar no sin trabajo la competencia francesa que se manifiesta desde 1504. Mientras que los portugueses se apoyan en los tupiniquines, los franceses por su parte se alían a los tupinambos. De los portugueses y de los franceses nacen mestizos curiosamente llamados mamalucos. Se crean factorías portuguesas y francesas en la costa para drenar el palo brasil. La religión se mezcla allí y con Villegaignon nace el sueño de un Brasil francés y hugonote. El episodio dura de 1555 a 1563, pero Portugal tiene demasiado interés en conservar el control de una serie de escalas en la ruta de la India para ceder. Realiza el esfuerzo necesario: los franceses son vencidos y expulsados en 1563. Aparecen ya las *bandeiras* que practican incursiones hacia el interior profundo del Brasil. Sobre todo en el nordeste, se expande la economía azucarera, que va a competir victoriosamente con la de la isla de Madera. Desde 1540 cuatro molinos de azúcar están en construcción en Espírito Santo y Pernambuco tiene su primer molino en 1542. El Brasil cuenta con 60 molinos en 1570, 130 en 1585, 230 en 1610. Es el Norte, con Pernambuco, el que marca la pauta. La producción de azúcar alcanza 180 mil arrobas, o sea alrededor de 2.100 toneladas, en 1560 (la arroba es igual a 11,5 kilos), 1.200.000, o sea 13.800 toneladas, en 1600. Crecimiento espectacular. Por su parte la población se desarrolla lentamente: 57 mil personas a fines del siglo XVI, de las cuales 25 mil son blancas, de 18 a 19 mil indias y 14 mil negras. Los datos portugueses son totalmente diferentes de los españoles. Pero respecto al azúcar este primer Brasil ya se anexionó a la economía-mundo.

Lo mismo que Portugal, en la ruta de las Indias, había sustraído a España un trozo de América, España le arrebató mediante América un fragmento del Extremo Oriente, las Filipinas. Magallanes había atracado en el archipiélago y había muerto en el curso de su inacabada vuelta al mundo. Legazpi volvió allí en 1565, siempre desde América. España solamente se comunicará con las Filipinas por México y Acapulco. El galeón de Manila desvía una parte de la plata americana hacia el Extremo Oriente a cambio de las caras mercancías negociadas por los chinos, que rápidamente adquieren la costumbre de trasladarse a Manila. Con los portugueses en las Molucas, en Macao y en el Japón, y los españoles en las Filipinas los circuitos económicos dan la vuelta al mundo.

### LA RED MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES HACIA 1570

Con el establecimiento de la conexión Acapulco-Manila, que puede calificarse de regular si se considera en la larga duración, existe una red mundial de comunicaciones. Pone en comunicación al costo de años de viaje (una ida-vuelta Sevilla-Manila por Acapulco ¡representa cinco años!) todos los centros de intercambio cuya irradiación traspasa los dos primeros circuitos de comunicaciones



LA MINERÍA ANDINA EN LA ÉPOCA COLONIAL. TENDENCIAS  
Y APORTACIONES DE LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL  
(1966-1987)

POR

IGNACIO GONZÁLEZ CASASNOVAS

Dpto. Historia de América. CEH  
CSIC. Madrid

En 1970 se celebraba en León el I Coloquio Internacional de Historia de la Minería, como parte de la contribución del comité español al VI Congreso Internacional de Minería. Junto a una edición facsímil de la *Biblioteca Española...* (1871) de Maffei y Rúa y la publicación de unos exhaustivos índices sobre la documentación minera del Archivo de Simancas y las secciones de Guatemala y Lima del Archivo General de Indias, el principal resultado de la reunión fue la aparición de un volumen en el que, bajo el título de *La minería hispana e Iberoamericana*, se reunían las distintas comunicaciones presentadas al coloquio. Entre ellas, predominaban de forma ostensible las dedicadas a la minería americana durante la época colonial; más concretamente, casi la mitad de los participantes centró su atención en el área andina, de modo especial en el yacimiento de Potosí y los problemas laborales y técnicos suscitados por su mita.

Las aportaciones de estos trabajos resultaron muy desiguales, pero representaban, en conjunto, un notable esfuerzo por recomponer una tradición de estudios mineros que se había ido difuminando desde el último tercio del siglo XIX y, a pesar de la excesiva presencia de planteamientos historiográficos engarzados en torno a la problemática de «la lucha por la justicia» —para entonces ya más un lastre que un impulso—, y de su marcado carácter positivista, se abrió definitivamente paso el empeño por despejar la «leyenda negra» de la minería potosina mediante la aproximación al funcionamiento interno y la repercusión sobre las comunidades indígenas de la mita (Crespo Rodas, 1970; Ballesteros Gaibrois,

1970)(1), al mismo tiempo que se avanzaba notablemente en el conocimiento de algunos problemas técnicos (Helmer, 1970).

Diez años más tarde, en 1980, el Instituto de Estudios Peruanos de Lima publicaba *Minería y espacio económico en los Andes (siglos XVI-XX)*, un librito de poco más de cien páginas en el que cuatro grandes historiadores de lo andino (S. Assadourian, H. Bonilla, E. Mitre y T. Platt) avanzaban los presupuestos teóricos de un proyecto de investigación destinado a comprender «la lógica y dinámica» del espacio andino sobre la premisa de que es la economía minera y comercial la que ha sustentado, actuando como «eje articulador», el desarrollo de las relaciones sociales y políticas en dicho ámbito.

Por desgracia, el proyecto no parece haber dado los frutos prometidos, al menos por lo que al período colonial se refiere. Pero, en cualquier caso, las líneas y métodos de investigación planteados significaban la madurez definitiva de la evolución que a lo largo de los años setenta había experimentado la investigación histórica sobre la minería andina. La honda diferencia de conceptos, manejo de fuentes e instrumentos de análisis, entre las actas del coloquio de León y el proyecto de 1980, refleja claramente esta evolución que, en último término, no representa sino una parcela más de la cabal transformación que ha afectado al conjunto de la historiografía andina en los últimos veinte años (2).

Las líneas maestras de esta renovación fueron certeramente delimitadas por E. Tándeter desde las páginas de la monografía que la revista *Annales (E.S.C.)* dedicó a la antropología histórica andina (3) y que constituyó uno de los jalones más importantes de esta andadura: la capacidad dinamizadora de la etnohistoria, la teoría marxista con sus aproximaciones multidimensionales y la extensión y perfeccionamiento de los métodos de la historia económica.

(1) Ambos trabajos son una consecuencia directa del importante artículo de Alberto CRESPO RODAS: "La mita de Potosí", *Revista Histórica*, Lima, 1955-56, que supuso la primera aproximación científica a la mita y abrió una amplia vía de investigación alejada de los problemas morales que allanó el camino a todas las investigaciones posteriores.

A partir de ahora se alternan dos sistemas de notas: los comentarios sobre la historiografía minera remiten, por el año de edición y en su caso el nombre del autor, a la bibliografía final; las demás observaciones marginales se incluyen a pie de página.

(2) En el caso del territorio altoperuano, la exhaustiva revisión bibliográfica de J. M. BARNADAS ofrece un panorama exacto de este proceso: "Panorama historiográfico de estudios recientes sobre Charcas colonial", *Revista Andina*, 2, diciembre 1983, pp. 475-524.

(3) E. TÁNDETER: "L'historiographie coloniale des Andes: les orientations de la recherche", *Annales (E.S.C.)*, 33, 1978, pp. 1197-1202.

El caso de la historiografía minera muestra bien hasta qué punto ha sido decisiva la acción conjunta de estos tres factores. El comienzo ha de situarse sin duda en 1966, cuando A. Jara reagrupa algunos de sus trabajos en *Tres ensayos sobre la economía minera hispanoamericana*. En ellos, de manera especial en «Economía minera e historia económica hispanoamericana», el historiador chileno recogía las aportaciones de la escuela de los «Annales» para dar forma a un modelo historiográfico radicalmente nuevo y ambicioso con el que abordar la significación de la minería en la economía americana colonial.

Sus propuestas significaban el fin de una historiografía que se había acercado a los problemas económicos de la minería desde el exterior o desde una perspectiva excesivamente localista, cerrada(4), y sugerían una temática y una metodología en las que el revolucionario esfuerzo integrador de los Bloch, Braudel, Romano, etc. abría, a través de la sistematización de Jara, fértiles vías a la investigación americanista.

Se trataba de avanzar hacia «una historia económica profunda e integral» donde la investigación habría de atender a problemas históricos de toda índole: las estructuras económicas derivadas de la conquista, los hábitos sociales y políticos prehispánicos, la estructura empresarial, la mentalidad económica de los mineros, la evolución técnica, series cuantitativas de la producción... Así se conseguiría primero comprender la trascendencia regional de la minería y más tarde, mediante la comparación de los diversos estudios sectoriales, su comportamiento en el conjunto colonial y en el proceso de universalización económica.

Más de veinte años después el papel precursor de Jara está fuera de toda duda. Si de sus planteamientos se benefició notablemente toda la historiografía económica colonial, en el caso de la minería andina la deuda con los *Tres ensayos...* se revela insoslayable por su formulación de muchos de los que luego han resultado ser los principales problemas abordados.

Posteriormente, ya en los setenta, fue la historia económica de inspiración marxista la que de forma más palpable recogió el reto de Jara. En sus trabajos se echa casi siempre en falta la vocación totalizadora de aquél, que sólo Assadourian parece haber asumido,

(4) C. BANCORA: "Las remesas de metales preciosos desde El Callao a España en la primera mitad del siglo XVII", *Revista de Indias* 75, 1959; M. E. RODRÍGUEZ VICENTE: "Los caudales remitidos desde Perú a España por cuenta de la Real Hacienda, 1651-1739", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXI, 1964; G. LOHMANN VILLENNA: *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI-XVII*, Sevilla, 1949.



pero no cabe duda de que esta escuela ha trazado una prolífica y lúcida producción historiográfica en la que es preciso reconocer, al menos en un primer momento, el peso específico de las aportaciones argentinas.

Merced a este esfuerzo, que ha sabido esquivar el peligro de transplantar sistemáticamente modelos aplicados en la historia europea, se ha conseguido avanzar de forma precisa en el conocimiento de problemas como las características de las relaciones de producción dentro de la minería andina, la composición de la mano de obra y los mecanismos que condicionaron su incorporación a los yacimientos, la vinculación entre explotación metalífera americana y coyunturas económicas peninsulares e internacionales y, ante todo, la definición para el área andina del concepto de «mercado interno».

Sería injusto, por otro lado, ignorar el papel que en la historia reciente de la minería andina ha desempeñado esa nueva manera de indagar el pasado que consagró en 1964 la edición de la *Visita a la provincia de Chuquito* (1567) de Garci Díez de San Miguel.

En principio, ni el ámbito cronológico de la etnohistoria ni sus planteamientos y metodología se relacionan aparentemente con los problemas que más tarde se ha planteado la historiografía minera (5). Sin embargo, al hacer patente la existencia de una continuidad histórica de características propias más allá de la invasión española, la etnohistoria ha generado un intenso afán de introspección historiográfica, de búsqueda de los procesos históricos internos, que no puede en absoluto considerarse ajeno a las nuevas concepciones sobre la articulación entre minería y el conjunto de la economía y la sociedad andinas. Los trabajos, por ejemplo, de T. Saignes (1984a; 1984b) y R. Choque (1983) acerca del impacto desarticulador de la mita sobre las comunidades altoperuanas ilustran suficientemente esta relación.

Por desgracia, el contacto entre ambas tendencias no ha resultado ni tan intenso ni tan frecuente como sería de esperar. Con la excepción de Assadourian (1977; 1982) nadie parece atreverse a integrar las ricas perspectivas que ambas disciplinas encierran a pesar del impecable marco referencial que ofrecen los trabajos del historiador argentino.

Cuestiones como el carácter y la intensidad de las relaciones entre los mitayos de Potosí y las comunidades; la importancia que pu-

(5) Véase F. PEASE: "Etnohistoria andina: un estado de la cuestión", *Historia y Cultura*, Lima, 10, 1975-77, pp. 207-208, donde se sintetizan los antecedentes historiográficos y las aportaciones de esta tendencia.

dieron revestir, de cara a los compromisos económicos comunitarios, los grupos de población indígena forastera que se contrataban en los diversos yacimientos y que debían mantener algún tipo de sujeción a las jerarquías étnicas; los problemas suscitados por el regreso de los mitayos; los distintos comportamientos, a escala provincial, en el entero de la mita, etc. podrían clarificarse si la etnohistoria y los planteamientos economicistas desembocaran por fin en un intercambio abierto y sistemático.

Al margen de estas dos disciplinas, la investigación se ha enriquecido con los aportes de otras dos tendencias cuyos resultados, aunque no tan relevantes en lo cualitativo, representan un amplio volumen de trabajos, algunos de ellos de incuestionable trascendencia: la historiografía estadounidense y la escuela positivista.

En ninguno de los dos casos se aprecia un deseo de elaborar un marco conceptual y metodológico para acercarse al pasado andino, aunque existe una marcada diferencia entre los logros de una y otra.

Respecto a la primera, la variedad de los productos ofrecidos es enorme: enfoques económicos de carácter serial (Tepaske y Klein, 1982), acentuación de los problemas administrativos (Cole, 1985), intentos de relacionar la dinámica de la explotación minera con el mundo agrario indígena (Zulawski, 1987), etc. En cualquier caso, se trata casi siempre de trabajos sólidos, confeccionados sobre una rigurosa investigación y en cuya importancia no es necesario insistir si se repara en los ejemplos mencionados o, más aún, en las meticulosas obras de P. J. Bakewell (1973; 1975; 1977; 1984) o Rose M. Buechler (1973; 1977; 1978; 1981).

Las producciones positivistas ostentan aún el papel protagonista en países como España y Bolivia. En ésta, aún no se ha podido superar la herencia de una historiografía escasamente profesionalizada, proclive a la síntesis especulativa a partir de fuentes secundarias y a la reproducción documental (6), si bien en este último caso los resultados han sido a veces muy provechosos (Martiré, 1974; Llanos, 1983).

En el caso español, junto al mantenimiento de este último problema (Cortés Salinas, 1970; Fuentes Bajo, 1986), es preciso señalar también la presencia de factores como la ausencia de un sector consolidado de andinólogos dentro del americanismo colonial; el peso de los planteamientos ideológicos y morales, impulsados en los años cincuenta para combatir la leyenda negra (Meza Villalobos,

(6) Ch. U. ARNADE: "The historiography of colonial and modern Bolivia", *Hispanic American Historical Review*, XLII 3, 1962, pp. 333-384; V. ABECIA VALDIVIESO: *Historiografía boliviana*, La Paz, 1965.

1975) y, sobre todo, la ausencia hasta muy recientes fechas de un ambiente cultural abierto al aprendizaje y la crítica.

El peso de los lugares comunes heredados y la resistencia a incorporar nuevas perspectivas son aún demasiado fuertes en ambos casos y se dejan sentir en las producciones más recientes, pero hemos de confiar en que una profunda reflexión autocrítica conduzca a estas historiografías a una transformación similar a la que en los años setenta promovió un amplio grupo de historiadores andinos.

Las páginas siguientes tratan de presentar los resultados de todo lo hasta aquí expuesto. Se ha procurado que el repertorio sea lo más amplio posible, pero sin duda la dificultad de acceso a determinadas obras (tesis doctorales, ciertas publicaciones periódicas) y los criterios de selección empleados habrán generado más de una ausencia notable (7).

Con objeto de facilitar la búsqueda de referencias específicas se ha estructurado el comentario entre secciones. La primera analiza los resultados de la investigación sobre la relación entre la minería y el conjunto de la economía andina: condicionamiento de las producciones regionales, flujos mercantiles hacia los centros mineros, configuración y repercusiones de la circulación monetaria, etc.

Un segundo grupo se centra en el problema del sistema de trabajo en los yacimientos mineros. Aquí, obviamente, la mita potosina es la gran protagonista; los trabajos que total o parcialmente se han ocupado de ella han sido agrupados en tres categorías, que sintetizan en lo sustancial las líneas actuales de la investigación: el papel desempeñado por el trabajo forzado dentro de la industria potosina, sus repercusiones sobre la configuración social y económica de las comunidades y la política seguida por la corona española respecto a tan polémica institución.

Por último, un tercer apartado reúne por un lado las aportaciones sobre los aspectos cuantitativos de la producción minera y por otro, los «determinantes internos» de la misma (8): técnica, financiación, administración estatal, etc. En este bloque la exposi-

(7) Se han omitido los trabajos sobre el área chilena, cuyo desarrollo histórico no coincide con el del espacio que la historiografía reconoce como "mundo andino". Algunos de los autores incluidos en la bibliografía final no han sido objeto de comentario. La razón no es otra que las imposibilidades materiales ya referidas, pero se han incluido en el listado para darle la mayor representatividad posible.

(8) Seguimos aquí la terminología de P. J. BAKEWELL: "Los determinantes de la producción minera en Charcas y en Nueva España durante el siglo XVII", *HISLA* 8, julio-diciembre 1986, pp. 3-11.

ción sigue un orden cronológico para ofrecer una visión más compacta de los conocimientos actuales sobre las distintas etapas del período colonial.

#### LA MINERÍA EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA ANDINA

La función dinamizadora que ejerció la economía minera colonial sobre los espacios a ella vinculados no pasó, ni mucho menos, inadvertida para los propios contemporáneos que, en numerosas ocasiones, resaltaron con clarividencia tal relación (Assadourian, 1982, p. 279). La investigación histórica, sin embargo, no descubrió las ricas posibilidades del problema hasta los años sesenta de este siglo. Es entonces cuando diversas y muy diferentes voces empiezan a reclamar la urgencia de abordar desde perspectivas más integradoras los estudios mineros.

El aviso más cualificado provenía de Jara, que insistía en la necesidad de desentrañar «el comportamiento interno» de la economía minera (1966, p. 23) y que avanzaba, con su estudio sobre la economía textil de los indios Juríes (1966, pp. 82-92), un modelo para la indagación de la circulación regional en función de los circuitos mercantiles. A esta propuesta se llegaba gracias a la proyección sobre la América colonial de aportes historiográficos europeos, como ya señalamos anteriormente.

Por su parte, también la investigación «tradicional» llegaba por entonces a posiciones similares en las que, junto a aproximaciones globales de carácter demasiado especulativo (Ramos, 1970) o incluso apologético (Prieto, 1968), sobresalía la participación de L. Hanke en el Congreso Internacional de Americanistas de 1968 reclamando el estudio de las redes de abastecimiento agropecuario (mulas, coca, chuño...) tejidas en torno a Potosí (Hanke, 1973).

Pero la verdadera comprensión de la importancia que revistió la explotación minera en el mundo colonial andino no se hizo evidente hasta unos años después. Y es a Sempat Assadourian a quien debemos agradecerlo. Desde que comenzó su personal indagación sobre «las formas de relación que operan en el interno del propio espacio americano» (1973, p. 170) hasta la recopilación diez años después de casi todos sus trabajos (1982), el historiador argentino ha logrado hilvanar una densa interpretación del pasado andino en la que la minería se erige como elemento articulador de los demás procesos históricos: el análisis de crecimientos económicos regionales en función del núcleo potosino (Assadourian, 1973), los



efectos disruptores de la economía minera sobre la agricultura indígena (1977) y, sobre todo, la definición del «mercado interno» en el ámbito andino del papel desempeñado por el «ciclo de circulación del capital minero» (1977; 1980, pp. 20-26; 1982, pp. 278-292) se han convertido ya en puntos de referencia ineludibles para el andinista colonial.

Las orientaciones abiertas por Assadourian, que han sido ya sometidas a revisión (9), han impulsado el conocimiento de los mecanismos de este mercado interno. L. M. Glave ha explicado la extensión y complejidad de los trajines hacia el Potosí del XVI, primero de una manera global (1983) y ciñéndose luego al comercio de la coca cusqueña (1985); J. Murra (1978) puso de relieve la participación indígena en ese circuito y su actividad competidora con los españoles; N. Manrique describió la integración de la región Collagua en el mercado potosino a través de su riqueza ganadera, pero no ha podido analizar con idéntica precisión las alteraciones locales que generó la explotación a partir de 1626 del mineral de Caylloma (1986, pp. 86-104 y 127-131). Al margen de Potosí, C. Contreras estudió las repercusiones sobre su hinterland agrario de Huancavelica (1982).

En una perspectiva más amplia, hay que destacar la síntesis trazada por Varón en una época (1978) en la que los trabajos de Assadourian no eran aún muy conocidos, y esperar que los útiles planteamientos de Ríos Burga (1986) se apliquen en el futuro de manera algo más crítica.

Menos atención han recibido los problemas estrictamente financieros de la circulación: la descripción de Garavaglia sobre los mecanismos de extracción hacia el continente en coyunturas anómalas como la contienda de 1779-1783 (1976) y el intento de Wittman (1967) por relacionar el carácter metalífero exportador de la economía charqueña con la formación del núcleo independentista son prácticamente todas las aproximaciones directas al tema. Planteamientos como los de Gelman (1985) para el área rioplatense deben ser proyectados sobre el mundo andino, mientras esperamos que alguien se decida a dar respuesta a los certerísimos interrogantes planteados hace años por Assadourian (1980, pp. 38-44) sobre las relaciones entre capital minero y capital comercial.

(9) H. NOEJOVICH: "El sistema de la economía colonial de C. S. Assadourian", *HISLA* I, 1983, pp. 103-104; y, sobre todo, las precisas reflexiones de Steve J. STERN: "Nuevas direcciones en la historia económica de los Andes. Un diálogo crítico con C. S. Assadourian", *HISLA* III, 1984, pp. 104-114.

## LOS PROBLEMAS LABORALES

### *Las relaciones de producción*

Afortunadamente parecen haberse terminado los enfrentamientos maniqueístas sobre las relaciones laborales, gracias, entre otras cosas, a que los razonamientos apologeticos de una y otra parte dieron paso en su momento a trabajos de verdadera investigación (10) bien continuados luego por la historiografía positivista (Ballesteros Gaibrois, 1970; Crespo Rodas, 1970). La valiosísima síntesis documental de Zavala (1978) también ha tenido mucho que ver en todo ello.

Pero, también por fortuna, la discusión sigue viva. Han pasado más de cuatrocientos años desde su implantación y el sistema de trabajo compulsivo planteado por el Virrey Toledo sigue generando disputas. El argentino E. Tándeter ha expresado, con irreprochable aparato cuantitativo, que si la minería potosina de la última etapa colonial resultaba rentable se debía sólo a la beneficiosa relación productiva que para el empresario minero significaba lo que él define como «renta mitaya»: no la institución en sí, sino las condiciones en que se desarrollaba, que permitían, con un mínimo costo, un máximo aprovechamiento de la fuerza de trabajo (1980, 1981b).

Frente a él, casi todos los demás. Brading y Cross ya se preguntaban hace años (1972) cómo entender el amplio porcentaje de trabajadores voluntarios en un sistema que aparentemente se sustentaba con la mita; Assadourian considera que su importancia «se ha sobrevalorado» y que ello ha impedido entender la «combinación de formas que caracteriza las relaciones laborales (1977, pp. 257 ss.). Bakewell, por último, ha venido a reforzar notablemente esa postura al analizar con amplitud el sector voluntario de los trabajadores potosinos (1984, pp. 110 ss.); para el estadounidense, la insistencia en la mita es el reflejo de los prejuicios generados por la leyenda negra y el resultado de una historia andina colonial todavía inexplorada (1984, p. 179).

En lo que sí parece haber unanimidad es en señalar que la mita significó, tanto por el aporte personal y las condiciones en que se desarrollaba como por la redención en metálico del servicio, un importante subsidio de la economía indígena campesina a la eco-

(10) Vid. nota núm. 1.

nomía minera (Varón, 1978, p. 161; Tándeter, 1980; Glave, 1985; Assadourian, 1977, p. 268; Bakewell, 1984, p. 126).

El problema de las conmutaciones en metálico ha sido bien delimitado por Saignes (1984b) en el contexto de las relaciones entre estado colonial y sector indígena; otro de los elementos destacados del subsidio —la significación económica de la participación femenina— ha recibido la atención de B. Larson (1983).

La «combinación de formas» planteada por Assadourian tiene en el «k'ajcheo» una de sus más completas expresiones. Casi todo lo que sabemos sobre esta peculiar costumbre se lo debemos a Tándeter (1981b), para quien el «k'ajcheo» empieza siendo una práctica inducida por los azogucos para acabar convirtiéndose «en una esfera productiva independiente en la minería potosina» (1981b, p. 73) a la que las autoridades hubieron de hacer frente de forma tajante. Este aspecto de los enfrentamientos entre la administración y los «k'ajchas» ya había sido abordado por Martiré (1975) a partir de las noticias proporcionadas por Arzáns.

Respecto a las relaciones laborales en otros yacimientos, apenas si existen trabajos. Aparte de las referencias de Fisher (1977, pp. 184 ss.) a la existencia de métodos semicompulsivos de reclutamiento en los minerales peruanos del XVIII, sólo puede contabilizarse el reciente trabajo de Zulawski sobre el desarrollo de la fuerza laboral en Oruro (1987). En él se presenta la interesante conformación de un contingente laboral cuya participación en las labores estuvo permanentemente condicionada por el mantenimiento de los lazos con las comunidades étnicas. Con mucha menos precisión, esta situación había sido ya esbozada por Mesa y Gisbert (1970) en un trabajo centrado en los aspectos urbanísticos del asiento.

### *Mita y política colonial*

La investigación acerca de la función que cumplió la mita en la política americana de la monarquía española ha experimentado también un notable avance cualitativo. Atrás han quedado los enfoques centrados sólo en las implicaciones éticas e ideológicas de los debates en torno al trabajo compulsivo. Esta tendencia, sin embargo, significó en su momento una aportación renovadora, y aunque su predominio se ha prolongado en exceso sería injusto omitir sus últimos y meritorios resultados: el acercamiento de R. Ezquerro a la mita como elemento suscitador de propuestas político-morales (1970), la densa síntesis de Pérez de Tudela sobre la rai-

gambre ideológica de los debates (1970) y el panorama general trazado por Castañeda Delgado (1983), culminación de trabajos anteriores (170 a y b) y que constituye la más completa panorámica del problema para los siglos XVI y XVII.

Actualmente es necesario volverse de nuevo hacia Assadourian para comprender la significación política de la mita. Sus precisiones sobre la gestión del Virrey Toledo 1977, pp. 260 ss.; 1982, pp. 297-307) han acabado con esa interpretación personalista de un gobernante que, tras una rápida ojeada sobre el terreno, impone casi por sorpresa un complejo sistema de provisión laboral, y han puesto de relieve cómo en esa coyuntura el estado español opta por consolidar una política antes balbuceante y sometida «in situ» a una fuerte crítica social —la captación al máximo de la riqueza americana—, para lo cual diseña un programa en el que la mita ocupa un lugar importante pero no exclusivo (mita, monetización del tributo, reducciones). Otra interesante reflexión sobre la relación entre mita y afianzamiento del estado colonial puede verse también en Pease (1978, pp. 181 ss.).

En idéntica línea, Bakewell ha expuesto con detalle los antecedentes del proceso que culmina con la implantación de la mita (1984, pp. 33-60), mientras que Nicolás Sánchez Albornoz ha intentado una aproximación original a los debates que acompañaron al problema del trabajo forzado en los Andes, relacionándolos con la forma en que la misma problemática se abordaba en España (1983).

Gracias a esta contextualización se ha podido acceder a una nueva visión del problema mitayo en el siglo XVII. Hasta ahora, la falta de respuesta administrativa al deterioro de los repartimientos se imputaba a la ineficacia, las dudas morales, la corrupción y las carencias técnicas de la administración española. De la permanencia de tal enfoque dan buena cuenta las documentadas exposiciones de Cole (1983, 1984, 1985), cuyas posiciones han sido también asumidas por Bakewell (1984, pp. 81-110).

Frente a este planteamiento, Assadourian (1982) y Pease (1978) han aclarado cómo las contradicciones internas de la mita habían de conducir inevitablemente a la quiebra del sistema toledista. La diversidad de fuerzas sociales y económicas que entran entonces —siglo XVII— en juego ya fue descrita por Saignes (1984b), pero ha sido un reciente trabajo de L. M. Glave (1986) el que ha dejado, hasta ahora, las cosas en su sitio al mostrar la dimensión real de problemas como las fugas, los rezagos, la necesidad de una Numeración General, etc., dentro de una situación de crisis política y económica.

De la política seguida con la mita durante la primera mitad del siglo XVIII no sabemos prácticamente nada: la breve descripción de Buechler sobre su decadente evolución (1981, pp. 42-47), el comentario de R. Ezquerro a alguna de las respuestas de los oidores de Charcas a la encuesta real de 1719 sobre el mantenimiento de la mita (1970) y el trabajo de Meza Villalobos (1975), intrascendente en sus conclusiones, pero que ha sabido ver en la R. C. de 1732 corroborando la permanencia de la mita no la tónica «medida borbónica», sino lo que realmente es: el punto final del debate abierto en 1683 con la Numeración General del Virrey Palata.

Más abundantes son los trabajos relativos a los años finales del siglo. Sin embargo, prácticamente todos se han centrado en un solo problema: la polémica entre Villava y Sanz/Cañete a propósito de la denominada «mita nueva». En Buechler (1978; 1981, pp. 109-157) y Martiré (1974) se encuentran las exposiciones más completas del desarrollo del debate; para aspectos más concretos contamos con el artículo de J. M. Mariluz Urquijo (1977), que ha encuadrado la iniciativa de reforma jurídica que precede al enfrentamiento, y los comentarios a sendos documentos de Arze (1978) y María C. Cortés Salinas (1970), un texto este último de gran utilidad; por último, un próximo trabajo de quien esto escribe tratará de situar la figura de Villava en el panorama intelectual español y sugerir algunos enfoques para comprender la importancia de su actuación en la fiscalía de Charcas (González Casasnovas, en prensa).

### *El impacto sobre las comunidades*

Por las mismas fechas en que la etnohistoria comenzaba a poner de relieve la variedad y riqueza de los comportamientos andinos, trabajos de muy distinta orientación avisaban ya de las posibilidades historiográficas de estudiar la mita «desde dentro»: Hanke señaló premonitoriamente las dimensiones antropológicas del problema: procesos de desarraigo, aculturación, etc. (1973), y poco después Ballesteros Gaibrois y Crespo Rodas destacaban (1970), aunque demasiado genéricamente, los movimientos poblacionales implicados en el repartimiento forzoso.

La confirmación de estos y otros presupuestos llegó con el brillante libro de Sánchez Albornoz (1978), que ponía de relieve la amplia gama de respuestas generadas dentro de las comunidades para hacer frente a las demandas del estado español (tributo y mita). El documento que posibilitó este hallazgo y que la obra inclu-

ye —la encuesta entre los capitanes de mita ordenada en 1692 por el Virrey Monclova— sigue siendo una fuente inestimable y aún no agotada.

Dentro de la antropología americanista española, la memoria de licenciatura de María Teresa Cañedo-Argüelles Fábrega (1976) constituye una digna excepción que por desgracia no ha suscitado la aparición de estudios similares; la escasa difusión de este trabajo ha hecho que pase inadvertido un fenómeno de gran importancia y desconocido hasta entonces: los indios «maharaques». ¿Por qué y cómo surge este «mercado de trabajo»? ¿Es algo propio de Pacajes o existió también en otras provincias? Preguntas como éstas demandan el inicio de investigaciones hacia las muchas interrogantes que dejó abiertas el mencionado trabajo.

Al margen de estas aportaciones, el mayor avance en el conocimiento de estos problemas ha procedido de la etnohistoria. Su preocupación por rastrear la desestructuración de «lo andino» durante la época colonial implicaba ya una invitación a un nuevo acercamiento a la mita, invitación que Pease expresaría abiertamente en lúcidas reflexiones (1978, pp. 181-220). Hasta el momento los resultados han sido brillantes, pero no muy numerosos: de un lado, el trabajo de R. Choque Canqui sobre la incidencia de la mita en las estructuras políticas indígenas (1983); de otro, la interesante producción de T. Saignes, casi toda ella relacionada con este asunto y de la que sólo citaremos los tres casos más señalados: un artículo en colaboración donde se abordan tangencialmente las relaciones entre «mallku» y capitanes de mita en la primera mitad del siglo XVII (Saignes y Loza, 1984); una detallada exposición cuantitativa de la distribución regional de los contingentes mitayos (1984a) y, sobre todo, otro trabajo de ese mismo año en el que, mediante una inteligente relectura de fuentes ya conocidas, expone cómo la respuesta indígena a las exigencias del sistema colonial se tradujo en la transformación de los patrones ocupacionales del mundo andino (1984b). Por su exquisita metodología y la importancia de sus conclusiones, constituye todo un modelo para enfoques similares.

En cuanto a las repercusiones estrictamente demográficas, y al margen de los conocidos trabajos de Cook, sobresale el de Sánchez Albornoz (1983b) con precisas series sobre las variaciones de la población en las regiones mitayas a lo largo de doscientos años; las cifras se extraen a partir de los datos de la Numeración General del Virrey Palata, cuyo estudio en profundidad está aún pendiente a pesar de la primera aproximación de Evans (1981). Por otro lado, N. Manrique (1985, pp. 117-127) ha tratado de asociar la caída de-



mográfica de Collaguas a la explotación del yacimiento de Caylloma, pero falta consistencia en sus argumentaciones.

#### LA PRODUCCIÓN Y SUS CONDICIONANTES

En los aspectos cuantitativos de la producción minera es quizá donde el panorama de estudios actuales ofrece los resultados más compactos. Respecto al conjunto de la producción andina, siguen siendo válidas las cifras de Jara para el XVI (1966) y las de Fisher para el XVIII (1977), si bien éstas no incluyen los yacimientos alto-peruanos, pero la principal fuente de consulta debe ser sin duda el utilísimo registro de las distintas cajas reales realizado por TePaske y Klein (1982), a partir del cual es posible construir la producción registrada en cada uno de los yacimientos andinos.

Para la producción potosina, además de este último trabajo y de las cifras de Barnadas (1973, pp. 360 ss.), son de obligado manejo las series construidas por Bakewell (1975), sobre todo porque determinan, para un amplio período del XVII, lo producido por Potosí y lo aportado por los «minerales de afuera».

Todo esto respecto a la producción oficialmente registrada. Su volumen real parece imposible de determinar; Brading y Cross, partiendo del consumo de azogue, son los únicos que hasta ahora han intentado una aproximación (1972).

Por lo que respecta a los rasgos internos de la industria, el panorama es muy heterogéneo tanto en lo temporal, con un predominio absoluto de estudios sobre el siglo XVIII, como sobre todo en lo espacial, donde la carencia de trabajos sobre otros yacimientos además de Potosí resulta alarmante.

De la industria potosina del XVI se tiene un buen conocimiento gracias principalmente a las aportaciones de Assadourian y Bakewell. El primero ha descrito los profundos cambios que implica la introducción del beneficio de amalgama, destacando el retroceso que representa para el hasta entonces importante sector indígena de la industria potosina (1977, pp. 265 ss.). Bakewell ha expuesto las dificultades técnicas y la elevada financiación que requirió este proceso (1977). Otro acercamiento al problema de la participación indígena es el de Barnadas (1973), que ha relacionado los debates que al respecto tienen lugar en Potosí con las controversias morales en torno a la licitud del dominio español en América.

El panorama de este siglo se completa con un par de trabajos acerca de los modos de actuación empresarial (Ovando Sanz, 1973;

Patricio, 1983) y otros dos sobre aspectos jurídicos (Jakob, 1970; Martiré, 1972).

El siglo XVII sigue siendo en buena medida la «terra incognita» del andinismo colonial, a pesar de esfuerzos tan brillantes como los de T. Saignes. A él debemos el feliz hallazgo de un diccionario minero de principios de siglo (Llanos, 1983) que por su riqueza y carácter excepcional habrá de acompañar permanentemente al investigador de estos problemas. El minucioso estudio de G. Mendoza (1983) que antecede al texto calibra sucintamente la trascendencia de la obra y la personalidad del autor, pero debe servir sobre todo como llamada de atención sobre la necesidad de consultar los «archivos menores» (en este caso el del Duque del Infantado de Madrid).

Por lo demás, resulta paupérrimo el balance de estudios menores sobre esta centuria. Lo más destacado es aún la primera aproximación de Bakewell a la figura de A. López de Quiroga (1973), que constituye hasta hoy el único estudio detallado de la actividad empresarial en Potosí antes del siglo XVIII. En este mismo sentido ha pasado bastante inadvertido un documento comentado por Arduz y Eguía (1985) con riquísimas sugerencias sobre las posibles asociaciones entre azogueros potosinos y autoridades indígenas que controlan en su territorio pequeños yacimientos.

Junto a estos trabajos sólo es posible mencionar las reflexiones comparativas de Bakewell (1986) y el artículo de P. J. Patricio (1977b) sobre el modo en que las innovaciones técnicas de la primera mitad de siglo respondían a las crisis en el desarrollo del sistema de amalgamación.

Como en tantas otras parcelas de la historia colonial, el siglo XVIII ha acaparado abusivamente la atención de los investigadores. Potosí ocupa como siempre el lugar más destacado, pero el resto de las zonas no están tan desasistidas: la obra de Fisher (1977) será imprescindible durante mucho tiempo por su minucioso análisis del conjunto de la industria peruana: estructura de la empresa, financiación, abastecimiento, etc. Los problemas de Huancavelica han sido expuestos con cuidado por M.<sup>a</sup> D. Fuentes Bajo en un artículo (1986a) que analiza los ritmos productivos, la gestión estatal, el aprovisionamiento de insumos y la distribución de azogue; y M. Molina Martínez (1986) ha trazado la evolución del Tribunal de Minería de Lima centrándose más en el funcionamiento interno de la institución que en su significación real dentro de la actividad minera.

En otro orden de problemas, Fuentes Abajo ha sintetizado parte de su aún inédita tesis doctoral (1984) en un artículo que trata so-



bre todo de caracterizar los aspectos teóricos de la literatura proyectista minera (1986b).

En cuanto a Potosí, casi todos los trabajos están condicionados por la obsesión de mostrar los resultados del «reformismo borbónico». Así, los esfuerzos por desarrollar la técnica productiva acaparan el mayor número de estudios: Bruit (1968) difunde un manuscrito de 1786 que plantea un nuevo método de amalgamación; Ovando Sanz reconstruye, con el apoyo de algunas interesantes transcripciones (1975, pp. 3-36), los avatares de la Academia de Minas de Potosí, y respecto a la expedición Nordenflicht, la visión de Buechler sobre las causas de su fracaso —oposición de los beneficiadores, conservadurismo de la sociedad minera, rigidez de los técnicos sajones— (1973) ha quedado superada por el reciente trabajo de M. Hellmer (en prensa). En él ofrece un desarrollo mucho más madurado de una anterior aproximación (1970), señalando cómo la iniciativa fracasó porque en último término implicaba la desaparición de la mita, y con ella la pérdida de una cuantiosa renta subsidiaria.

De este modo parecen reafirmarse las tesis de Tándeter sobre la importancia productiva de la mita (1980, 1981b) y principalmente sobre el modo en que ésta institución, al convertir en una «opción rentística» la empresa minera, paralizó la reinversión y con ella el desarrollo de la industria potosina (1986).

Dentro igualmente de los problemas técnicos, Martínez Constanzo ha reproducido (1970) el informe de Weber sobre los minerales del Río de la Plata (1792) que, en realidad, se ciñe sobre todo a los problemas y aspiraciones de la misión Nordenflicht y Tándeter expuso (1978) la frustrada participación del capital inglés en la minería boliviana a principios del XIX, incluyendo también otro interesante texto: la descripción del Cerro y otros minerales del distrito realizada por el técnico sajón Czettritz.

Otro aspecto de la política borbónica en la minería potosina —la agilización financiera— ha sido estudiado por Patricio (1977) y por R. M. Buechler (1980), quien hace hincapié en la gestión desarrollada en la Villa Imperial por Escobedo. Pero este tipo de análisis sobre los logros del reformismo ilustrado debe encauzarse hacia interpretaciones más desapasionadas y mucho más realistas. Como ha hecho recientemente G. Mira (1988) a propósito de las dificultades en el aprovisionamiento de azogue, al delimitar por un lado la política general y por otro su realización sobre el terreno por los funcionarios americanos.

Por último, para el conocimiento de la configuración de la empresa minera (régimen de propiedad, extracción social y vinculacio-

nes económicas de los empresarios, etc.), R. M. Buechler es quien ha presentado la visión más amplia (1977; 1980, pp. 220 ss.), y Tándeter una minuciosa exposición de lo relacionado con los mecanismos de acceso, gestión y transmisión de la propiedad (1986).

El balance de este amplio y aún incompleto repertorio ha de ser abiertamente positivo si se repara en la situación de los estudios mineros sobre el mundo andino hace veinte años. En algunas áreas se ha avanzado de manera sustancial (la industria potosina de ciertos períodos, la composición de la fuerza laboral y su trascendencia, etc.) y en otras se han logrado importantes resultados partiendo casi desde cero (impacto sobre el mundo indígena y sus respuestas políticas y económicas, importancia de la minería en el desarrollo histórico global...).

Gracias a esto sabemos también todo lo que aún resta por hacer. El conocimiento del desarrollo de los múltiples yacimientos andinos y una investigación más sistemática sobre la relación colectiva (comunidades) e individual (indios forasteros) del mundo indígena con la economía minera son tan sólo dos de los muchos ejemplos que podrían citarse. Pero, en cualquier caso, debemos congratularnos de disponer ya de ese «trabajo previo» que A. Jara inauguraba conscientemente en 1966 y a partir del cual elaborar lo más pronto posible una síntesis de lo que significó la minería en la historia de los pueblos andinos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARDUZ EGUIA, G. (1985): *Ensayos sobre la historia de la minería alto peruana*. Madrid, Paraninfo, 143 p.
- ARZE A., René (1978): "Un documento inédito de Pedro V. Cañete en torno a la controversia de la nueva mita de Potosí", en *Estudios Bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*. La Paz, pp. 169-183.
- ASSADOURIAN, C. Sempat (1973): "Potosí y el crecimiento económico de Córdoba en los siglos XVI y XVII", en *Homenaje al Dr. C. Garzón Maceda*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 169-183.
- (1977): "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial: el caso del espacio peruano en el siglo XVI", *Revista de Ciencias Sociales* I, 34, 223-292.
- (1982): *El sistema de la economía colonial*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 339 pp.
- ASSADOURIAN, BONILLA, MITRE, PLATT (1980): *Minería y espacio económico en los Andes. Siglos XVI-XX*. Lima, I.E.P., 102 pp.
- BAKEWELL, P. J. (1973): *Antonio López Quiroga; industrial minero del Potosí colonial*. Potosí, Univ. Tomás Frías.
- (1975): "Registered Silver Production in Potosí district, 1550-1735", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Geseschaft Latein-Amerikas* 12, pp. 67-103.

- (1977): "Technological change in Potosí: The Silver Boom of the 1570s", *Jahrbuch...* 14, 57-77.
- (1984): *Miners of the Red Mountain. Indian labor at Potosí (1570-1650)*. Albuquerque.
- (1986): "Los determinantes de la producción minera en Charcas y en Nueva España durante el siglo XVII", *HISLA* 8, pp. 3-11.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1970): "Notas sobre el trabajo minero en los Andes con especial referencia a Potosí (siglos XVI y ss.)", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, pp. 529-558.
- BARNADAS, J. M. (1973a): *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial*. La Paz, 635 pp.
- (1973b): "Una polémica colonial: Potosí, 1579-1584", *Jahrbuch...* 10, páginas 15-70.
- BRADING, D. y CROSS, H. (1972): "Colonial silver mining: Mexico and Peru", *Hispanic American Historical Review* 52, 545-579.
- BRUIT, V. T. (1968): "A técnica da amalgama em Potosí: Um manuscrito do século XVIII", *Estudios Históricos* (Marília) 7, pp. 221-264.
- BUECHLER, Rose M. (1973): "Technical Aid to Upper Peru: The Nordenflicht expedition", *Journal of Latin American Studies* V, pp. 37-77.
- (1977): "El arte de ser útil: D. Luis de Orueta y la decadencia del Potosí colonial", *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, vol. II, pp. 59-118.
- (1978): "El intendente Sanz y la mita nueva de Potosí", *Historia y Cultura* (La Paz) 3, pp. 59-95.
- (1980): "La Compañía de azogueros y el Banco de Rescates de Potosí (1747-1779)", *Bol. Inst. H.º Arg. y Amer.* (B. Aires) 26, pp. 67-116.
- (1981): *The mining society of Potosí. 1776-1810*, Syracuse, 431 pp.
- CANEDO-ARGÜELLES FÁBREGA, T. (1976): *Efectos de Potosí en la estructura de una provincia mitaya: Pacajes a mediados del siglo XVII*. Univ. de Sevilla, Tesis de Licenciatura.
- CAPRILES, O (1977): *Historia de la minería boliviana*. La Paz, Banco Minero de Bolivia.
- CASTAÑEDA DELGADO, P. (1970a): "El tema de las minas en la ética colonial española", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 333-355.
- (1970b): "Un capítulo de ética indiana: los trabajos forzados en las minas", *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), XXVII.
- (1983): "Introducción" a *Los memoriales del Padre Silva sobre la predicación pacífica y los repartimientos*. Madrid, CSIC, pp. 1-213.
- COLE JEFFREY, A. (1983): "An abolitionism Born of frustration: The Conde de Lemos and the Potosí Mita, 1667-1673", *Hispanic American Historical Review* 63, pp. 307-333.
- (1984): "Viceregal persistence versus indian mobility: The Impact of the Duque de la Palata's Reform Program on Alto Peru, 1681-1692", *Latin American Research Review* 19, pp. 37-56.
- (1985): *The Potosí Mita, 1573-1700*. Stanford: Stanford University Press, 206 pp.
- CONTRERAS, Carlos (1982): *La ciudad del mercurio: Huancavelica, 1570-1700*. Lima.
- CORTÉS SALINAS, M.ª del Carmen (1970): "Una polémica en torno a la mita de Potosí a fines del siglo XVIII", *Revista de Indias*, 119-122, pp. 131-256.
- CHOUQUE CANQUI, Roberto (1983): "El papel de los capitanes de indios de la provincia de Pacajes en el entero de la mita de Potosí", *Revista Andina* 1, pp. 117-124.
- CRESPO RODAS, Alberto (1970): "El reclutamiento y los viajes en la mita del Cerro de Potosí", *La minería hispana e iberoamericana*. León, vol. I, páginas 483-513.
- EVANS, B. M. (1981): "Census enumeration in late seventeenth Alto Peru. The Numeration General of 1683-1684", en D. J. Robinson (ed.), *Studies in Spanish Population history*. Boulden, pp. 25-44.
- EZQUERRA ABADÍA, Ramón (1970): "Problemas de la mita de Potosí en el siglo XVIII", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 468-482.
- FISHER, John (1977): *Minas y mineros en el Perú colonial, 1776-1824*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 253 pp.
- FUENTES BAJO, M.ª Dolores (1984): *Proyectismo y minería en Perú (1776-1821)*. Universidad de Granada, Tesis Doctoral Inédita.
- (1986a): "El azogue en las postrimerías del Perú colonial", *Revista de Indias* 177, p. 75-99.
- (1986b): "Las últimas manifestaciones del proyectismo en la minería peruana", *Revista de Indias*. (Historiografía y bibliografía americanistas) (Sevilla), XXX, pp. 3-32.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1976): "El ritmo de la extracción de metálico desde el Río de la Plata a la Península (1779-1783)", *Revista de Indias* 143-144, páginas 247-268.
- GELMAN, J. D. (1987): "El gran comerciante y el sentido de la circulación monetario en el Río de la Plata colonial tardío", *Revista de Historia Económica* V, 3, 485-507.
- GLAVE, Luis Miguel (1983): "Trajines. Un capítulo en la formación del mercado interno colonial", *Revista Andina*, pp. 9-76.
- (1985): "La producción de los trajines: coca y mercado interno colonial", *HISLA* VI, pp. 21-42.
- (1896): "El Virreinato Peruano y la llamada crisis general del siglo XVII", en H. Bonilla (ed.), *Las crisis económicas en la historia del Perú*. Lima, pp. 95-138.
- HELMER, Marie (1970): "Mineurs allemands a Potosí: l'expédition Nordenflicht (1788-1798)", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 513-528.
- (1988): "La mision Nordenflicht en l'Amérique Espagnole (1788). Echech d'une technique nouvelle", *La ciencia Española e Iberoamericana*.
- HERMOSA VIRREINA, W. (1979): *Breve historia de la minería en Bolivia*. Cochabamba, Amigos del Libro.
- GONZÁLEZ CASASNOVAS, I. (En prensa): "La problemática social y económica de Charcas a fines del siglo XVIII y el pensamiento liberal de la Ilustración Española", *Actas del I Congreso La Ciencia y la vida en Hispanoamérica*. Madrid.
- HANKE, Lewis (1973): "¿Qué se necesita hacer sobre la historia de Potosí?", *Historia y Cultura*. (La Paz) 1, pp. 51-61.
- JARA, Alvaro (1966): *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*. Santiago de Chile.
- JAKOB, W. (1972): "Sumario de las Ordenanzas mineras del Perú", *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene* (Buenos Aires) 23, páginas 273-288.



- LARSON, Brooke (1983): "Producción doméstica y trabajo femenino indígena en la formación de una economía mercantil colonial", *Historia Boliviana* (Cochabamba) III, 2, pp. 173-187.
- LLANOS, García de (1983): *Diccionario y maneras de hablar que se usan en las minas y sus labores en los ingenios y beneficios de los metales (1609)*. La Paz, 126 pp.
- MANRIQUE, Nelson (1985): *Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el Valle del Colca (siglos XVI-XX)*. Lima, Desco.
- MARILUZ URQUIJO, J. M. (1977): "La situación del mitayo en las glosas de Benito de la Mata Linares al Código Carolino", *Jarhbuch...* XIV.
- MARTÍNEZ CONSTANZO, Pedro S. (1970): "La minería rioplatense en el último tercio del siglo XVIII", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 399-451.
- MARTIRE, Eduardo (1972): "Las ordenanzas de minas del Conde de Nieva y los comisarios", *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene* (Buenos Aires) 23, pp. 341-369.
- (1974): *El Código Carolino de Ordenanzas Reales de las Minas de Potosí y demás provincias del Río de La Plata (1794) de Pedro Vicente Cañete*. Buenos Aires, 2 vols.
- (1975): "Tolerancias, prevenciones y regulación participadora de los indios «capchas» de Potosí en la explotación del Cerro", *Estudios sobre política indigenista española en América*. Valladolid, vol. III, pp. 291-303.
- MENDOZA, L., Gunnar (1983): "Terminología y tecnología minera en el área andina de Charcas: García de Llanos, un precursor (1598-1611)", en Llanos, García de, *Diccionario...*, pp. VII-LXXI.
- MESA, J. y GISBERT, T. (1970): "Oruro. Origen de una villa minera", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 559-590.
- MEZA VILLALOBOS, Néstor (1975): "Felipe V y el problema ético-político de la provisión de mano de obra a la minería de Perú y Nuevo Reino de Granada", *Estudios sobre política indigenista española en América*. Valladolid, vol. III, pp. 313-343.
- MIRA, Guillermo (En prensa): *Reformas borbónicas en América. La provisión de azogue en el Virreinato del Río de la Plata*.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel (1986): *El Real Tribunal de Minería de Lima (1785-1821)*. Sevilla, Diputación Provincial, 396 pp.
- MURRA, John V. (1978): "Aymara lords and their european agents at Potosí", *Nova Americana* (Torino) 1, pp. 231-244.
- OVANDO SANZ, Guillermo (1973): "Juan Ortiz de Zárate, minero de Potosí. Adelantado del Río de la Plata", *Historia y Cultura* (La Paz) 1, pp. 63-103.
- (1975): *La Academia de Minas de Potosí, 1757-1970*. La Paz, Banco Central.
- PATRICIO, J. C. (1977a): "As instituições monetária e bancária de Potosí no decurso do século XVIII", *Revista de História* (Sao Paulo) 111, pp. 51-70.
- (1977b): "Significativas conotações entre as técnicas de mineração e a produção argentífera potosina (1550-1650)", *Estudos Historicos* (Marília) 16, pp. 17-50.
- (1983): "As minas de prata de Potosí no século XVI: companhias e o comércio das unidades de extração e de transformação do minerio em metal", *História* (Sao Paulo) V, 2, pp. 39-54.
- PEASE, Franklin (1978): *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, J. (1970): "El problema moral en el trabajo minero del indio (siglos XVI y XVII)", *La minería hispana e Iberoamericana*. León, vol. I, pp. 355-373.
- PRIETO, Carlos (1969): *La minería en el Nuevo Mundo*. Madrid, Revista de Occidente.
- RAMOS, Demetrio (1970): *Minería y comercio interprovincial en Hispanoamérica (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Valladolid, 334 pp.
- RÍOS BURGA, Jaime R. (1986): *Ciclos productivos en el espacio peruano colonial. Siglos XVI-XIX*. Lima: Ed. Trabajo, 70 pp.
- RUIZ RIVERA, Julián B. (19 ): "Potosí: tensiones en un emporio minero", *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla) XL, pp. 103-137.
- SAIGNES, Thierry (1984a): "Nota sobre la contribución regional a la mita de Potosí a comienzos del siglo XVII", *Historiografía y bibliografía americanistas* (Sevilla) XXXVIII, pp. 47-63.
- (1984b): "Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVI). I: Auentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra (1595-1665)", *Jahrbuch...* 21, pp. 27-76.
- SAIGNES, T. y LOZA, C. (1984): "Pleito entre Bartolomé Qhari, Mallku de los Lupaga y los corregidores de Chucuito (1619-1643)", *Historia y Cultura* (La Paz) 5, pp. 29-48.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1978): *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima, IEP, 224 pp.
- (1983a): "El trabajo indígena en los Andes: teorías del siglo XVI", en G. Anes, L. A. Rojo y P. Tedde (ers.), *Historia económica y pensamiento social*. Madrid, pp. 19-44.
- (1983b): "Mita, migraciones y pueblos", *Historia Boliviana* (Cochabamba) III, I, pp. 31-59.
- TANDETER, Enrique (1978): "Potosí y los ingleses a fines de 1826", *Historia y Cultura* (La Paz) 3, pp. 125-143.
- (1980): *La rente comme rapport de production et comme rapport de distribution: le cas de l'industrie minière de Potosí, 1750-1826*. París, Tesis de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.
- (1981a): "Forced and free labour in late colonial Potosí", *Past and Present* 93, pp. 98-136.
- (1981b): "Mineros de Week-end: los ladrones de minas de Potosí", *Todo es historia* (Buenos Aires) 174, pp. 32-45.
- (1986): *Propiedad y gestión de la minería potosina en la segunda mitad del siglo XVIII*. Buenos Aires, Cedes, 39 pp.
- TEPASKE, J. y KLEIN, H. S. (1982): *The Royal treasuries of the Spanish Empire in America*. Durham, III vols.
- VARÓN, Rafael (1978): "Minería colonial peruana: un ejemplo de integración al sistema económico mundial. Siglos XVI-XVIII", *Historia y Cultura* (Lima) 11, pp. 143-170.
- WILMANN, Tibor (1967): "La riqueza empobrece. Problemas de crisis del Alto Perú colonial en la Guía... de Pedro V. Cañete", *Acta Historica* (Szeged) XXIV, pp. 4-23.
- ZAVALA, Silvio (1978): *El servicio personal de los indios en el Perú*. México, III vols.
- ZULAWSKI, Ann (1987): "Wages, ore sharing and peasant agriculture: labor in Oruro's silver mines, 1607-1720", *Hispanic American Historical Review* 67, 3, pp. 405-430.

Maqueta: RAG

**BARTOLOME BENASSAR**

**LA AMERICA ESPAÑOLA Y  
LA AMERICA PORTUGUESA  
siglos XVI-XVIII**

© Akal editor, 1980,  
Traducción: Carmen Artal  
para todos los países del mundo  
Ramón Akal González  
P.<sup>o</sup> Sta. María de la Cabeza, 132. Madrid-26  
Teléfs.: 460 32 50 - 460 33 50  
ISBN: 84-7339-500-X  
Depósito legal: M. 35778-1980  
Impreso en Gráficas ELICA  
Boyer, 5. Madrid-32

akal bolsillo

También hay que tener en cuenta, claro está, el trayecto Panamá-Lima, que podía prolongarse hasta Chile: como los demás trayectos, también éste era estacional. De enero a marzo se iba de Panamá a Lima, y de abril a julio o de octubre a diciembre de Lima a Panamá.

Entre las rutas terrestres, los itinerarios más importantes, recorridos sobre todo por convoyes de mulos, o en ocasiones de lamas, eran las que iban de México a Vera Cruz (o a Acapulco); las que atravesaban el istmo de Panamá hasta Nombre de Dios o Puerto Belo; los convoyes de Buritica o de Rogotá a Cartagena alternado el transporte terrestre con el marítimo (Cauca y Magdalena, cf. un poco más arriba); la ruta Lima-Cuzco-Potosí; los enlaces Potosí-Arica y Huancavelica-Potosí; o también, Potosí-Salta-Tucumán. Todo esto no está todavía suficientemente estudiado.

En cuanto a la naturaleza del tráfico entre Europa y América y viceversa, plantea muchos menos problemas a pesar de que también fue cambiando: a la ida, «toda la gama de la producción europea». El trigo, el aceite y el vino, que dominan hasta los años 1560-80, fueron posteriormente sustituidos por paños, tejidos, armas, instrumental metálico, libros, papel. García Baquero ha demostrado el progresivo predominio de los productos industriales (por lo tanto, no españoles) durante el siglo XVIII: ¡más del 80 por 100 del valor en la flota de 1757! A la vuelta, los metales preciosos representan, a partir de 1550, ¡más del 90 por 100 del valor! Y entre 1747 y 1778 constituirán el 77,6 por 100 del valor de las importaciones a pesar del crecimiento económico de América. Los otros productos de importación son la cochinilla y la madera de brasil, el cuero, el añil, diferentes drogas, y en el siglo XVIII el tabaco, y luego cada vez más el cacao y el azúcar.

## V. LA EVOLUCION DE LA COYUNTURA

### A) *El boom minero*

Ya hemos tenido ocasión de señalar la importancia de la mina en la historia de la América española. Finalizado el ciclo de las pepitas de oro, la mina suscitó la obstinada búsqueda de los descubridores, monopolizó la atención de los representantes de la Corona, hizo surgir ciudades y campamentos, creó fortunas, originó fuertes desplazamientos de población y, finalmente, dominó el tráfico con Europa.

El boom minero comienza hacia 1550 y se prolonga hasta 1630 por lo menos. La crisis de la producción minera planteará más tarde el problema de las actividades económicas alternativas hasta que la mina no vuelva a resurgir con un nuevo impulso, que la llevará durante el siglo XVIII, sobre todo en México, a niveles más altos que los del período 1590-1620.

Las cantidades de metal exportadas a Europa han sido calculadas por Earl J. Hamilton y P. Chaunu. En relación a la actividad minera, nos remitimos al importante artículo de David Brading y Harry Cross, *Colonial silver mining: Mexico and Peru*, *The Hispanic American Historical Review*, Nov. 1972, que recoge la aportación de A. Jara.

P. Chaunu, matizando las cifras de Hamilton para



## VIII. RESISTENCIAS Y REVUELTAS

Cuando estudiábamos la conquista, señalamos algunos casos de prolongación de la resistencia indígena (Yucatán, Chile), pero parecía admitido que la conquista había hecho desaparecer toda resistencia y había provocado un largo período de paz civil. Sin embargo, no fue así; en determinadas regiones, la resistencia nunca fue del todo sofocada y se inició una larga disidencia, que provocó un estado latente de guerra o de guerrilla; y en las demás regiones hubo revueltas o rebeliones más o menos graves durante los tres siglos de la época colonial. Estas revueltas fueron, por otra parte, de naturaleza muy diversa: revueltas indígenas, revueltas de los esclavos negros, rebeliones criollas.

La dificultad consiste en que no existe ningún análisis serio de estos movimientos, y menos aún un estudio global, sino tan sólo algunas buenas monografías, como el libro de Alvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile*, o la tesis del antropólogo ecuatoriano, Segundo Moreno Yáñez, *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito* (Bonn, Alemania, 1976). Y, recientemente, el valioso librito de José Pérez, *Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica* (Madrid, 1977), que analiza el siglo XVIII,



años. La inseguridad reinante llevó a la instalación de un *presidio* en 1741 y los predicadores iban escoltados por soldados. Sin embargo, en 1768, cuando fueron expulsados los jesuitas, existían ya 18 misiones en la Baja California.

*El sur: el caso chileno.* En la Pampa (la Argentina actual), los indios «bravos», después de algunos contactos con los españoles, desaparecieron, como si se hubieran evaporado. La explicación es sencilla: los españoles habían dejado en libertad al ganado bovino y los caballos, que se multiplicaban de forma extraordinaria. Los indios aprendieron a vivir de este rebaño: capturaban a los animales, los llevaban hacia el sur y a menudo iban a venderlos al otro lado de los Andes, en el valle central de Chile, donde los asentamientos españoles eran relativamente importantes. Los indios se habían adaptado a este tipo de vida. Pero en el siglo XVIII, los españoles de La Plata empezaron a explotar de forma intensiva el rebaño libre de la Pampa, con vistas a la exportación del cuero y luego de la carne seca destinada a los esclavos de Cuba y Brasil; se dedicaban a la caza del ganado en expediciones llamadas *vaquerías*, que dieron lugar a un tipo humano: el *gaucho*. El ganado se volvió menos abundante, con lo que se intensificó la presión de los indios en los enclaves españoles en un intento de conservar su forma de vida, iniciándose los primeros enfrentamientos.

Ya hemos señalado la incapacidad de los españoles para reducir la resistencia indígena en *Chile*. Gracias al hermoso estudio de Alvaro Jara es posible analizar las razones y las formas de esta resistencia.

La sociedad araucana estaba formada por grupos independientes unos de otros. Eran tribus o grupos de familia, que vivían en un estado de guerra latente para garantizar su subsistencia o el autoconsumo, pero que también podían llegar al saqueo total de

los grupos vecinos. Los araucanos se opusieron, en primer lugar, a los españoles por instinto de conservación. Estaban acostumbrados a una vida guerrera y, por tanto, disponían de armas, arcos y flechas con punta de piedra, lanzas de madera afiladas y endurecidas por el fuego, y petos y escudos de cuero. Pero sin la metalurgia del hierro, estas armas eran mucho menos eficaces que las de los españoles. Además, también en Chile fue importante el efecto sorpresa de los caballos y las armas de fuego. La inferioridad del armamento, la ausencia de una organización política por encima del grupo tribal, permitieron las primeras victorias españolas.

La rapidez de la reacción indígena y su capacidad de resistencia pueden explicarse por los siguientes motivos:

— En primer lugar, los indios pronto se dieron cuenta de la importancia de la amenaza española: era la tierra y la libertad lo que estaba en juego, y de una vez para siempre. Para poder resistir se agruparon en federación tribal y progresaron en este sentido, como lo demuestra el levantamiento general de 1598.

— Los araucanos dieron también muestras de un sentido notable de adaptación a las nuevas formas de guerra que les imponían los españoles. Su gran éxito lo constituyó el uso del caballo. Se procuraban caballos por medio del robo, simplificaban y aligeraban las sillas españolas para conseguir una mayor manejabilidad y se convirtieron en excelentes jinetes, admirados por sus adversarios. Modificaron su forma de lucha, inventaron nuevas armas, como la percha larga con un nudo corredizo, que utilizaban para desmontar a los jinetes enemigos, a los que mataban a continuación a mazazos. Añadían a las picas de madera puñales, dagas o fragmentos de espada sustraídas a los españoles. Y lanzaban antorchas

encendidas a la cabeza de los caballos, para asustarlos.

Además, en la guerrilla, los araucanos multiplicaron las líneas de defensa destinadas a detener a los españoles y a desmontarles de sus caballos, y las estratagemas de todo tipo: trincheras protegidas con ramas de espinos, fosas llenas de estacas puntiagudas y con una abertura invisible; riachuelos desviados para privar de agua al adversario, como hicieron en el sitio a La Imperial en 1599; apagaban los fuegos cuando atacaban campamentos para impedir a los españoles que prendieran las mechas de los arcabuces, etc. Y en varios sitios, como el del fuerte de Arauco o el de Villarica, utilizaron escaleras.

Los araucanos tampoco despreciaban los efectos psicológicos. Se dieron cuenta de la siniestra impresión que causaban a los españoles los sonidos de trompetas hechas con huesos humanos; usaban pinturas de guerra en la cara y los brazos para asustar a los adversarios y gritaban continuamente durante las batallas.

Pero los indios subestimaron los refuerzos que podían recibir los españoles y creían que cada refuerzo sería el último del que podían disponer los adversarios. Para un pueblo que salía apenas de la Edad de Piedra era imposible concebir lo que España significaba y los recursos de que podía disponer. Tal vez esa inconsciencia fue su mayor fuerza. Las victorias de los años 1598-1600 les dieron una gran confianza, que se manifestó en una gran parada, en 1606, delante del fuerte de Boroa, en la que se exhibieron 3.000 soldados de infantería y 600 jinetes, vestidos con uniformes de gala, hábitos sacerdotales que habían saqueado en las ciudades de La Imperial, Valdivia y Villarica.

Teniendo en cuenta esta situación, las dificultades de efectivos, los problemas de aprovisionamiento de

Chile en hombres y municiones, podríamos preguntarnos por qué los indios no vencieron de forma absoluta a los españoles en este país y por qué motivo tuvieron que aceptar la frontera del Bio-bio.

De hecho, la fuerza militar de los araucanos estaba limitada por su incapacidad de superar un determinado número de obstáculos técnicos, económicos, políticos y por la existencia de aliados indios de los españoles. La diferencia técnica fue sobre todo debida a las armas de fuego. Los indios aprendieron el funcionamiento de los arcabuces, pero no sabían fabricar la pólvora y desconocían su dosificación. Hasta mediados del siglo XVII, el arcabuz fue, en América, el arma de fuego por excelencia, y los indios no consiguieron adaptarse al retroceso del arma, ni a mantenerla firme mientras apuntaban y encendían la mecha. Por tanto, aunque consiguieran hacerse con arcabuces, no les eran de gran ayuda. Pero por lo menos los habían desmitificado, ya no eran un instrumento fantástico que mataba a distancia. A finales del siglo XVI, a veces los indios eran adiestrados por mestizos que habían desertado del ejército español y que sabían manejar el arcabuz. En el levantamiento general de 1588-90, hubo ya escuadrones de indios arcabuceros (por ejemplo, en el asalto a Villarica).

Además, los indios dispusieron siempre de un número inferior de armas blancas respecto a los españoles, por falta de hierro; sólo las conseguían recuperándolas y, en general, eran menos numerosas. Los indios tampoco disponían de perros de presa, que los españoles usaron mucho durante las guerras de América.

Un segundo punto débil de los araucanos era de tipo económico, puesto que no sabían organizar una empresa de larga duración y nunca supieron resolver el problema del aprovisionamiento. Las juntas gene-

rales determinaban el número de soldados que debía proporcionar cada uno de los pueblos aliados; estos soldados llegaban provistos de armas y de aprovisionamiento propios, en general un saco de harina tostada, que rara vez duraba más de ocho días y, cuando las provisiones se acababan, el grupo se deshacía. El cronista Rosales narra el sitio del fuerte de Arauco, en 1599: «Los indios mantuvieron el sitio durante catorce días, que es mucho, porque los indios son impacientes y nunca disponen de comida para mantener un sitio durante tanto tiempo...» La organización militar de los indios era, pues, esporádica y no permanente; su período de campaña se limitaba a los recursos que cada uno podía llevar consigo, y sus posibilidades ofensivas se reducían a ataques rápidos en territorio enemigo. Y cualquier incidente imprevisto podía anular su voluntad de combate.

Otro punto débil fundamental era la ausencia de la idea de nación, de patriotismo. Desconocido antes de la conquista, no llevó a forjarse tampoco con la agresión española. Así pues, los indios nunca constituyeron un frente homogéneo frente a los españoles. Además, éstos podían siempre contar con la valiosa alianza de tribus indígenas. En las guerras araucanas hubo siempre una gran participación india al lado de los españoles; estos «indios de servicio» luchaban al lado de los españoles no por simpatía hacia ellos, sino porque la guerra, a pesar del peligro que suponía, era la actividad más remunerada y mejor adaptada a las tendencias naturales de los pueblos bárbaros, más que el duro trabajo de la agricultura o la mina. De hecho, habría que distinguir a los «indios de servicio» que participaban en la guerra por la fuerza o a cambio de algunas ventajas (entrega de herramientas, alimentos, etc.) y que no combatían, sino que se encargaban de los trabajos mate-

riales y del porteo; y los «indios amigos», que eran luchadores muy valiosos por su conocimiento del terreno y del adversario. A menudo eran los yanacunas los que formaban la mayoría del ejército español, como en el caso del combate de 1576, cerca de Villarica, ¡en el que participaron 30 españoles y 2.000 yanacunas! Así se comprende el odio de los indios hostiles contra los yanacunas, a los que mataban ferozmente cuando tenían ocasión.

Para mantener esta valiosa colaboración, algunos españoles estaban dispuestos a hacer concesiones importantes. El cronista Gonzalo de Nájera dice, por ejemplo, que deberían estar exentos de cualquier tributo a los encomenderos, que deberían ser tratados de forma amistosa, no ser nunca objeto de injurias o de injusticias, puesto «que son los que alimentan a nuestros caballos, fabrican nuestros fuertes y nuestras trincheras... Son mensajeros seguros y diligentes... Son los mayores enemigos de los indios guerreros y de ellos reciben los golpes más duros... Son fieles centinelas y vigilantes en las emboscadas de los españoles y en las que ellos organizan son pacientes y cuidadosos... y, en general, luchan con ardor hasta la muerte, por nosotros. Todo ello les convierte en nuestros amigos, en especial si no sufren vejaciones por nuestra parte...».

Por otro lado, los virreyes del Perú nunca pensaron en abandonar Chile, porque la importancia estratégica de este país les parecía evidente. Francisco de Toledo lo afirmaba ya en 1579. Los indios no conocían este objetivo, que hizo que el Estado se hiciera cargo de la guerra privada que se desarrollaba en Chile y que era poco rentable. El embajador español en Londres, Mendoza, había llamado la atención en 1580 sobre las ambiciones de Inglaterra y de Francia respecto a Chile, con la intención de amenazar Perú.



A partir de 1572, los virreyes del Perú destinaron una parte del quinto real a la defensa de Chile. De 1589 a 1594 la defensa de Chile costó más de 200.000 ducados, cifra considerable.

Durante aquellos años, la amenaza se hizo más patente. El gobernador Oñez de Loyola envió once cartas a Madrid entre 1596-97 para pedir refuerzos. Y pagó con su vida el retraso de la Corona en responderle y su cabeza fue paseada en la punta de una estaca. Después de la catástrofe de 1598-99, España se decidió a crear un ejército permanente en Chile. La cédula del 21 de marzo de 1600 destinó 60.000 ducados al año a Chile y la suma fue aumentada en 1604. Chile se convirtió en una onerosa prolongación de la conquista, que se mantuvo por su valor estratégico.

#### B) *Revueltas y rebeliones de los dominados*

Toda la historia colonial está jalonada de resistencias y revueltas, aunque no crearan situaciones tan duraderas como las que se han examinado hasta ahora. En espera de monografías más científicas, pueden darse algunos ejemplos.

Sólo en la región que corresponde actualmente a Venezuela, podría hacerse un inventario interesante de las revueltas indígenas: Jirajaras y Caiquetias en la región de Coro (1532-35) contra los Welser, que por su tiranía y mal gobierno provocaron muchos levantamientos; Zaparas, en la región de Maracaibo, también contra los Welser, a partir de 1538; de nuevo en 1568, en 1571 y, finalmente, en 1607 bajo el mando del cacique Nigal, pero la resistencia no cesó con la desaparición de la tribu; la revuelta de los timoto-cuicas en los Andes de Mérida y Trujillo, de 1557 a 1575, por parte de una tribu muy pacífica pero exasperada por el comportamiento de las guar-

naciones españolas; el ataque de los otomacos, de la cuenca inferior del Orinoco, en 1652-53; los caribes del Orinoco, que realizaron ataques contra las misiones en 1684, 1693, 1733 y 1735; las incursiones de los motilonos de la Guajira, en la orilla occidental de la laguna de Maracaibo y hacia el oeste, hacia Santa Marta y Cartagena, de 1764 a 1777. Analizaremos, con más detalle, algunos casos interesantes.

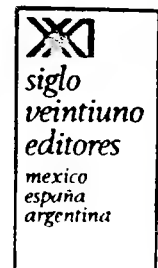
— *Las revueltas de esclavos.* En el territorio de Nueva Granada tuvieron lugar numerosas revueltas de negros y mulatos esclavos. Por ejemplo, la rebelión del negro Miguel (1552), la de los cimarrones de la Guajira (1583-86), la de los cimarrones de Tuy (1650), las conjuras de los negros del centro de Colombia en 1747 y 1749 y, finalmente, el levantamiento del negro Guillermo, de 1771 a 1774. Todos estos episodios tienen características comunes: la causa inicial procede del trato del que son víctimas los esclavos, tanto en las minas (en el caso del negro Miguel), como en las plantaciones (1749, 1771), o en la explotación de perlas (Margarita, 1603). Un esclavo con personalidad agrupa a otros esclavos escapados (llamados cimarrones), constituye un grupo que se establece en una zona de difícil acceso (Guajira, por ejemplo), donde organiza un pseudoreino, incluso a veces permitiéndose una reina (Margarita y Cumaná en 1603), nombra a un sacerdote o incluso a un obispo (cf. Miguel), que, en general es un brujo, y se hace con una fuerza armada que ataca las ciudades vecinas y las haciendas. Es significativo el hecho de que cuando los esclavos rebeldes capturan a algún gran propietario esclavista, le someten a los mismos castigos de que eran objeto. Por otro lado, numerosos esclavos escapados se constituyen como refuerzo de las bandas rebeldes; por ejemplo, en 1749 algunos negros de la región de Cartagena se añaden a los de Tuy y Barlovento. Las revueltas

*Traducción de*  
ANTONIO RESINES

# EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL

La agricultura capitalista  
y los orígenes de la  
economía-mundo europea  
en el siglo XVI

*por*  
IMMANUEL WALLERSTEIN





---

**siglo veintiuno editores, sa**  
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

---

**siglo veintiuno de españa editores, sa**  
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

---

**siglo veintiuno argentina editores, sa**

---

**siglo veintiuno de colombia, ltda**  
AV. 36 17 73 PRIMER PISO BOGOTÁ D.F. COLOMBIA

---

*Para TKH*

Primera edición en español, marzo de 1979

© SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.  
Plaza. 5. Madrid-33

en coedición con

SIGLO XXI EDITORES, S. A.  
Cerro del Agua, 248. México 20, D. F.

Primera edición en inglés, 1974

© Academic Press, Inc., Nueva York

Título original: *The modern world-system. Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España  
*Printed and made in Spain*

ISBN: 84-323-0342-9

Depósito legal: M. 6.865-1979

Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.

Impreso en Closas-Orcoven, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29



mente bien poblada que fuera accesible y relativamente cercana a la región donde había de ser utilizada. Pero tenía que ser una región que estuviera fuera de su economía-mundo, de tal modo que Europa pudiera sentirse indiferente acerca de las consecuencias económicas para la región de crianza de una sustracción a gran escala de mano de obra en forma de esclavos. La que mejor cumplía estas condiciones era África occidental<sup>72</sup>.

El agotamiento de los suministros alternativos de mano de obra resulta claro. Los monocultivos impuestos en las islas mediterráneas y atlánticas los destrozaron, pedológicamente y en términos de población humana. Sus suelos fueron agotados, sus poblaciones murieron (por ejemplo, los guanches de las islas Canarias) o emigraron, para escapar de aquella presión<sup>73</sup>. Las poblaciones indias de las islas del Caribe desaparecieron por completo. Nueva España (México) sufrió una dramática disminución en su población, de aproximadamente 11 millones en 1519 a aproximadamente 1,5 millones alrededor de 1650<sup>74</sup>. Brasil y Perú parecen haber sufrido una declinación igualmente dramática<sup>75</sup>. Las dos explicaciones inmediatas de esta caída demográ-

---

descubrimiento de América. En general, el color de los esclavos pasó de blanco a negro durante el siglo xv, y se desarrolló una tendencia general a tratar a los esclavos en masa como artículos de comercio impersonales, en vez de como individuos que trabajaban para una familia o en una granja como servidores domésticos o jornaleros agrícolas.» Anthony Luttrell, *The transatlantic slave trade*, pp. 78-79.

<sup>72</sup> En el estudio de Charles Verlinden sobre la Creta de los siglos xiv y xv pueden encontrarse pruebas del hecho de que los esclavos eran traídos desde el exterior de la propia economía-mundo. Creta era entonces una colonia veneciana, que servía a la vez como centro agrícola de cultivos para el mercado y como puerto intermedio. En este último sentido era un pilar fundamental del tráfico de esclavos. Los esclavos eran traídos de diversas partes del sudeste de Europa, Rusia y el sudoeste de Asia (zonas todas ellas exteriores a la economía-mundo mediterránea), para ser usados en Creta y otras colonias venecianas, y para ser revendidos en Egipto, el sur de Francia y el levante español. Véase «La Crète, débouché et plaque tournante de la traite des esclaves aux xiv<sup>e</sup> et xv<sup>e</sup> siècles», en *Studi in onore di Amintore Fanfani*, III, *Medioevo*, Milán, A. Giuffrè Ed., 1962, pp. 591-619.

<sup>73</sup> Véase Braudel, *La Méditerranée*, I, pp. 144-145.

<sup>74</sup> Sherburne F. Cook y Leslie Boyd Simpson documentan una caída de once millones en México en 1519 a unos 6,5 millones en 1540, unos 4,5 millones en 1565, y unos 2,5 millones en 1600. Véase *The population of central Mexico in the sixteenth century* (Ibero-Americana, vol. 31), Berkeley, Univ. of California Press, 1948, pp. 10-16, 38, 43, 46. Woodrow Borah añade la cifra de 1,5 millones en 1650. Véase *New Spain's century of depression* (Ibero-Americana, vol. 35), Berkeley, Univ. of California Press, 1951, p. 3.

<sup>75</sup> «La destrucción de la población aborigen fue igualmente considerable en Brasil. El jesuita José de Anchieta observa que "la gente que

fica parecen ser las enfermedades y el daño causado al cultivo indio por los animales domésticos que criaban los europeos<sup>76</sup>. Pero el mero agotamiento de la mano de obra, especialmente en las minas, debe haber resultado también significativo. Por consiguiente, en un momento relativamente temprano, los españoles y los portugueses abandonaron el intento de reclutar indios como mano de obra esclava en el hemisferio occidental, y empezaron a apoyarse exclusivamente en africanos importados como esclavos de plantación. Presumiblemente el costo del transporte no hacía subir aún el costo por encima del costo potencial de evitar las huidas entre los indígenas supervivientes. Además, estos últimos iban muriendo rápidamente.

Y, no obstante, la esclavitud no se utilizó en todas partes. No se utilizó en Europa oriental, que fue testigo de una «segunda servidumbre». Tampoco en Europa occidental, que fue testigo de nuevas formas de «renta» y del aumento del trabajo asalariado. Ni siquiera en muchos sectores de la economía de la América española, donde, en lugar de plantaciones de esclavos, los españoles utilizaron el sistema conocido como encomienda. ¿Por qué no se dio la esclavitud en toda la producción en la América española? Probablemente debido a que el suministro de esclavos africanos, por grande que fuera, no era ilimitado. Y porque la economía de supervisar una población esclava indígena (siendo ésta la única otra posibilidad razonable ante la cantidad de mano de obra esclava no indígena asequible en el mundo), dada la gran probabilidad de revueltas, no lo hacía práctico. Este fue particularmente el caso, dado que la producción de grano, la crianza de ganado y la minería requerían a nivel básico una mayor especialización de los trabajadores que la producción de azúcar. Estos trabajadores, por tanto, tenían

---

de veinte años a esta parte (1583) es gastada en esta Bahía, parece cosa que no se puede creer" e indica datos locales que ponen en evidencia una destrucción de población similar a la que mencionamos para México.» Celso Furtado, *Economic development of Latin America*, Londres y Nueva York, Cambridge Univ. Press, 1970, p. 5, n. 2.

Sobre Perú, véase Alvaro Jara: «La devoradora empresa minera se habría derrumbado de no haber existido la reserva de una masa de población de alta densidad, capaz de soportar por algún tiempo el declinar de la curva demográfica.» «Estructuras de colonización y modalidades de tráfico en el Pacífico sur hispanoamericano», en *Les grandes voies maritimes dans le monde, XV-XIX<sup>e</sup>* (VII<sup>e</sup> Colloque, Commission Internationale d'Histoire Maritime), París, SEVPEN, 1965, p. 251.

<sup>76</sup> Véase J. H. Parry, *The age of reconnaissance*, Nueva York, Mentor Books, 1963, pp. 245-246.

las Antillas se extinguieron—, una cédula real de 1549 cambió las obligaciones de la encomienda del trabajo al tributo, pasando así de un sistema próximo a la esclavitud a uno que podemos llamar trabajo obligado en cultivos para el mercado. Como señala Silvio Zavala, la nueva versión de la encomienda era «libre», pero la amenaza de la coerción persistía en el fondo<sup>91</sup>. Cuando la «libertad» tuvo como resultado una significativa caída en el suministro de mano de obra, se dio un ulterior cambio legal, la institución del trabajo asalariado forzado, llamado *cuatequil* en Nueva España y *mita* en el Perú<sup>92</sup>.

En consecuencia, aunque es cierto que la encomienda, en la América española (al igual que la capitania en Brasil), puede haber surgido en la forma de privilegio feudal, pronto se transformó en empresa capitalista, por medio de reformas legales<sup>93</sup>. Esto parece venir confirmado por el hecho de que fue precisa-

<sup>91</sup> «La meta era [...] establecer un sistema de trabajo asalariado voluntario con deberes moderados; pero anticipando que los indígenas podrían no ofrecer sus servicios voluntariamente, la cédula ordenaba además a las autoridades reales en la colonia que entregaran peones a aquellos colonos que los necesitaran. Desde un punto de vista, esta orden estaba pensada para evitar los abusos que podían surgir de una relación directa entre el amo español y los encomenderos indios para obligar a los indígenas a trabajar. Desde otro punto de vista, sin embargo, su significado yace en el hecho de que si fracasaba el esfuerzo por establecer un sistema voluntario a causa de la negativa de los indígenas a aceptar trabajo, el Estado estaba dispuesto a actuar como mediador y proteger el interés público obligando al peón a trabajar.» Silvio Zavala, *New viewpoints on the Spanish colonization of America*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 1943, p. 94. Véase también su obra clásica *La encomienda indiana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935. Véase un compendio de los distintos puntos de vista en John F. Bannon, comp., *Indian labor in the Spanish Indies: was there another solution?*, Indianapolis, Indiana, Heath, 1966.

Sobre la encomienda en Chile véase Alvaro Jara: «El nativo fue obligado a participar en un sistema de producción en el cual se le exigía proporcionar a España un excedente que superaba considerablemente sus propias necesidades, que eran reducidas.» *Guerre et société au Chili: essai de sociologie coloniale*, París, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1961, p. 46.

<sup>92</sup> Zavala, *New viewpoints*, p. 95.

<sup>93</sup> Esta parece ser la perspectiva de Bagú. Véase *Pensamiento Crítico*, 27, pp. 32-33. En Brasil, el equivalente a la abolición por la Corona española en 1549 de la servidumbre personal en la encomienda fue el proceso por el cual la Corona portuguesa transformó las *capitanías hereditarias* en *capitanías da coroa*. La primera acción en tal sentido tuvo lugar el mismo año de 1549. Véase J. Capistrano de Abreu, *Capítulos de história colonial (1500-1800)*, Río de Janeiro, Soc. Capistrano de Abreu, 1928, páginas 63-76.

mente con el fin de evitar el carácter centrífugo de un sistema feudal por lo que se instalaron el *cuatequil* y la *mita*<sup>94</sup>.

El terrateniente no sólo tenía tras él a la Corona de España para crear su capital y ejercer coerción sobre la mano de obra campesina. Normalmente tenía un arreglo con el jefe tradicional de la comunidad india, por el que este último sumaba su autoridad a la de los gobernantes coloniales en el proceso de coerción<sup>95</sup>. La fuerza de la jefatura era, por supuesto, función en gran medida de los esquemas precoloniales<sup>96</sup>. El interés del jefe

<sup>94</sup> Luis Vitale argumenta: «Durante los primeros años de la conquista, los encomenderos intentaron afirmar su independencia. La Corona española, ansiosa de evitar la emergencia en América de un grupo de señores feudales que pudieran eventualmente repudiar su autoridad, edificó una fuerte administración con el propósito de contrarrestar cualquier brote feudal [...] El encomendero no era el amo de los indígenas, ni podía imponer justicia, porque "el indígena no era un siervo del encomendero, sino un súbdito del rey". Así, la encomienda de servicios fue reemplazada por la encomienda de tributos monetarios [...]. El trabajador asalariado significó una relación capitalista embrional entre las clases, y creó una nueva clase de trabajadores.» *Latin America*, pp. 37-38.

Véase José Miranda: «El encomendero es, ante todo, un hombre de su tiempo, movido por el deseo de ganancia y con el objetivo de hacer riqueza. Para sus contemporáneos, el encomendero es el hombre de acción en el que las ideas y los deseos de un nuevo mundo se reflejan más fuertemente. Es muy diferente del hombre medieval [...]. A diferencia del señor feudal, no limita sus aspiraciones al mero disfrute de tributos y servicios, sino que los convierte en fundamento de una ganancia multiplicada [...]. Así, el encomendero da primacía al elemento de repartimiento capitalista del trabajo en la encomienda, que es el único elemento que le puede llevar hasta el objetivo que persigue con tanto ardor: la riqueza.» «La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial: Nueva España (1525-1531)», *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, II, 1941-1946, pp. 423-424. El encomendero aparece como capitalista en su perspectiva y modo de operación, pero, como Miranda indica (véanse pp. 431-444), no aporta capital financiero a la empresa. Su capital inicial es lo que el Estado le ha proporcionado, y obtiene su nuevo capital de sus ganancias.

<sup>95</sup> Fernando Guillén Martínez llega a decir: «El hecho es que la "encomienda" y la "mita" sólo podían sobrevivir como instituciones en aquellas áreas en las que, por la fuerza del número o de la inercia, se mantenían las instituciones tribales indígenas. En la medida en que el parentesco mágico del cacique y la esclavitud colectiva permanecían en el alma del pueblo, los indios iban de forma solemne y resignada al trabajo y a la matanza. Pero cuando la evangelización cristiana y el mestizaje desintegraban la tribu, abriendo paso al individualismo, el indio ya no permitía que se le subordinara a una servidumbre organizada.» *Raíz y futuro de la revolución*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963, p. 80. Sobre la definición y origen de la mita, véase Ots Capdequí, *El Estado español*, páginas 31-32.

<sup>96</sup> Furtado, en *Economic development of Latin America*, sostiene de hecho que en los casos en que la clase dominante local tradicional era



o cacique queda bastante claro cuando nos damos cuenta de cómo eran pagados de hecho los trabajadores. Alvaro Jara describe el sistema establecido en 1559, tal y como funcionaba en Chile. Allí, los indios que trabajaban en el lavado de oro recibían un sexto de su valor. Este pago, llamado sesmo, no se hacía, sin embargo a los indios como individuos, sino a la colectividad a la que pertenecían<sup>97</sup>. Uno puede imaginarse los tipos de división desigual que eran consecuencia de este tipo de sistema de pago global.

La creación de trabajo obligado en cultivos para el mercado, en Europa oriental, fue más gradual que en la América española, donde había sido instituido como resultado de una conquista. En los siglos XII y XIII gran parte de la Europa oriental (esto es, el este del Elba, Polonia, Bohemia, Silesia, Hungría, Lituania) pasó un proceso de concesiones crecientes al campesinado, y de transformación creciente de las obligaciones de trabajo feudales en obligaciones monetarias, al igual que en Europa occidental, y también en Rusia<sup>98</sup>. Este proceso sucedió en todas partes por la misma razón: el impacto de la prosperidad y la expansión económica en la fuerza negociadora del siervo y el señor<sup>99</sup>. La recesión de los siglos XIV y XV, no obstante, tuvo

débil, «la encomienda ya no funcionó como marco de organización social y se apeló directamente a formas de esclavitud, sometiendo a los hombres a trabajos intensos y en condiciones distintas a las que estaban habituados. En este último caso, las poblaciones indígenas tendieron a desaparecer rápidamente» (pp. 10-11).

<sup>97</sup> «A partir del decreto de la Tasa de Santillán en 1559, que asignaba a los indios de cada encomienda un sexto de los placeres de oro, el sesmo, como pago anual por su trabajo, ha sido posible establecer que tal participación adquiría el carácter muy definido de un salario social o comunal, que se sumaba al tesoro de cada aldea o comunidad indígena.» Alvaro Jara, «Una investigación sobre los problemas del trabajo en Chile durante el período colonial», *Hispanic American Historical Review*, xxxix, 2, mayo de 1959, p. 240.

<sup>98</sup> Hablando con propiedad, algunas áreas no habían tenido durante la Edad Media sistema feudal en absoluto. Solamente conocieron el «segundo» feudalismo, nunca el primero. Stahl sostiene que éste fue el caso de Moldavia y Valaquia. Véase *Les anciennes communautés*, páginas 241-244.

<sup>99</sup> «La riqueza natural de la Europa oriental [...] exigía mucho esfuerzo para ser aprovechada. Un cierto equilibrio de poder entre los Estados que se habían formado en los siglos XII y XIII, significaba que las invasiones recíprocas no serían ventajosas para ninguno de ellos. Y la presión alemana sobre Bohemia y Polonia constituía una muy seria amenaza. En estas circunstancias, los príncipes, la aristocracia secular y eclesiástica, se vieron forzados a poner mayor interés en el desarrollo de sus propios recursos. Esto solo era posible, sin embargo, con la colaboración de los campesinos. Mientras las obligaciones de los

consecuencias opuestas en Europa occidental y oriental. En el oeste, como ya hemos visto, llevó a una crisis del sistema feudal. En el este condujo a una «reacción señorial»<sup>100</sup> que culminó en el siglo XVI con la «segunda servidumbre» y una *nueva clase terrateniente*<sup>101</sup>.

campesinos permanecieran sin determinar, y los campesinos temieran ser privados de su producción excedente, no tendrían interés en mejorar sus métodos de trabajo. Los señores, por otra parte, no estaban en condiciones de aumentar sus exigencias a sus siervos, pues éstos podían huir fácilmente. Así los príncipes y los señores que deseaban desarrollar su propiedad económicamente estaban obligados a inducir a sus súbditos a trabajar más intensivamente y a introducir nuevos métodos, en particular en relación con la agricultura. Consiguieron estos fines introduciendo la costumbre alemana o, mejor, occidental, de no sólo regular, sino también reducir las cargas de los campesinos. La conmutación de los servicios y de las rentas en especie por rentas monetarias, iniciada en Bohemia a comienzos del siglo XIII y llevada a efecto algo más tarde en Polonia, ya reflejaba el desarrollo de la agricultura y el avance en la división social del trabajo.» M. Malowist, «The social and economic stability of the Western Sudan in the Middle Ages», *Past and Present*, 33, abril de 1966, pp. 14-15. Véase Jerome Blum, «Rise of serfdom in Eastern Europe», *American Historical Review*, LXII, 4, julio de 1957, pp. 807-836.

<sup>100</sup> El *Grundsherr*, rentista, se convirtió en *Gutsherr*, productor directo. Véase la discusión en Hans Rosenberg, *Bureaucracy, aristocracy and autocracy: the Prussian experience, 1660-1815*, Cambridge (Massachusetts), Harvard Univ. Press, 1966, cap. 1. Véase la discusión en torno a cómo en Eslovenia los nobles superaron sus dificultades financieras, extendiendo su dominio, elevando las rentas y apoderándose del comercio, en Ferdo Gestrin, «Economie et société en Slovénie au XVI<sup>e</sup> siècle», *Annales ESC*, XVII, 4, julio-agosto de 1962, p. 665.

<sup>101</sup> «[Antes del siglo XV] el área colonial al este del Elba tenía sus *Junkers* individuales, pero no una clase de *Junkers*, excepto por lo que se refiere a los Caballeros Teutónicos. La formación de una clase noble terrateniente estrechamente entretrejida, con grandes ambiciones políticas y sociales, con solidez y conciencia de clase, una voluntad colectiva forjada en defensas y agresiones concretas, y la autoconfianza y el *sprit de corps* propios de una casta, fue obra de los siglos XV y XVI [...]. Cronológicamente esto coincide con el ascenso de la *gentry* en Inglaterra y Hungría, de la nobleza terrateniente en Bohemia y Moravia, y de la *szlachta* en Polonia, así como con la decadencia política y económica de la *noblesse* ociosa de los señores rentistas y absentistas en Francia y Alemania occidental.» Hans Rosenberg, «The rise of the Junkers in Brandenburg-Prussia, 1410-1653», *American Historical Review*, XLIX, 1, octubre de 1943, p. 4. Nótese que Rosenberg incluye a Inglaterra junto con los países de Europa oriental. Como veremos más adelante, esto es comprensible, pero puede inducir a confusión. Una de las bases para el establecimiento de este vínculo entre la *gentry* inglesa y los terratenientes de Europa oriental la da Zs. P. Pach al decir que ambas clases eran «de tipo capitalista». Véase «Die Abbiegung der Ungarischen Agrarentwicklung von der Westeuropäischen», en *International Congress of Historical Sciences* (Estocolmo, 1960), *Résumés des communications*, Gotemburgo, Almqvist & Wiksell, 1960, p. 55.

Así, si en un momento dado del tiempo, debido a una serie de factores con un origen anterior, una región tiene una *ligera* ventaja sobre otra en términos de un factor clave, y existe una *coyuntura* de circunstancias que otorgan a esta ligera ventaja una importancia central en términos de la determinación de la acción social, entonces esa ligera ventaja se convierte en una gran disparidad, y la ventaja se mantiene incluso después de haber sido superada la coyuntura<sup>118</sup>. Este fue el caso en los siglos xv y xvi en Europa. Dada la gran expansión de la amplitud geográfica y demográfica del mundo del comercio y de la industria, algunas áreas de Europa podían amasar las ganancias de esta expansión tanto más si podían especializarse en las actividades esenciales para la recogida de esta ganancia. Así, tenían que gastar menos de su tiempo, fuerza de trabajo, tierra y otros recursos naturales para sostener sus necesidades básicas. O Europa oriental se convertía en la «cesta del pan» de la Europa occidental, o viceversa. Cualquiera de las dos soluciones hubiera cubierto las «necesidades de la situación» en la coyuntura. La *ligera* ventaja determinó cuál de las dos alternativas prevalecería. En ese momento, la *ligera* ventaja del siglo xv se convirtió en la gran disparidad del xvii y la diferencia monumental del xix<sup>119</sup>.

ganizadas. Si esto se pudiera demostrar, el tribalismo podría ser visto como una reacción a la creación de una estructura política compleja, en vez de como una necesaria etapa preliminar en su evolución.» «On the concept of "tribe" and "tribal society"», en June Helm, comp., *Essays on the problem of tribe* (actas de la reunión anual de la primavera de 1967 de la American Ethnological Society), p. 15.

<sup>118</sup> De hecho, advirtiendo este efecto acumulativo de las pequeñas diferencias se puede tender un puente sobre la estéril discusión en torno a cantidad y cualidad. Estoy de acuerdo con P. C. Gordon-Walker: «La distinción entre cambios en cualidad y cambios en cantidad es una distinción irreal. Si los historiadores buscaran cambios en cantidad, en grado, encontrarían que los "cambios en cualidad" de hecho resultan solamente de cambios en cantidad. Esto es cierto tanto para los cambios en las ideas y en la perspectiva social como para los cambios en la organización económica [...]

«Los cambios en cualidad no son sino un cierto grado de intensidad alcanzado por anteriores cambios en cantidad.» «Capitalism and Reformation», *Economic History Review*, VIII, 1, noviembre de 1939, pp. 4-5.

<sup>119</sup> Traian Stoianovich sostiene que la misma disparidad creciente se da entre la Europa occidental y la Europa sudoriental: «Si en el siglo xiv se descubren pequeñas diferencias cuantitativas entre la orientación de las sociedades balcánicas y la de Europa [occidental], esta distinción ya era significativa en 1700, mucho mayor en 1800, e increíblemente grande en 1850.» «Material foundations of preindustrial civilization in the Balkans», *Journal of Social History*, iv, 3, primavera de 1971, página 223.

Las consideraciones cruciales en la forma de control del trabajo adoptada en Europa oriental fueron la oportunidad de grandes ganancias si se aumentaba la producción (debido a la existencia de un mercado mundial) más la combinación de una relativa escasez de mano de obra y una gran cantidad de tierras sin utilizar<sup>120</sup>. En la Europa oriental del siglo xvi, y en ciertas partes de la economía de la América española, se hizo, por tanto, deseable (rentable), necesario (en términos del propio interés del terrateniente) y posible (en términos del tipo de trabajo requerido) el trabajo obligado en cultivos para el mercado. La esclavitud resultaba impracticable debido a la relativa escasez de mano de obra. La mano de obra *indígena* es *siempre* escasa para su utilización como esclavos, dado que es excesivamente difícil de controlar, y la importación a larga distancia de esclavos no resultaba rentable para productos que requerían tanta supervisión como el trigo. Después de todo, el costo de los esclavos no era despreciable.

Mientras que presumiblemente el campesino prefiriese un sistema de trabajo obligado en cultivos para el mercado antes que la esclavitud, dados la dignidad y los privilegios mínimos que implica la libertad formal, no es seguro que las condiciones materiales de este tipo de trabajador fueran mejores que las del esclavo. Dé hecho, Fernando Guillén Martínez sostiene que en la América española el indio de la encomienda era tratado peor que el esclavo, en gran medida debido a la insegura situación social del encomendero<sup>121</sup>. Alvaro Jara argumenta, de forma

<sup>120</sup> Evsey D. Domar hace la siguiente hipótesis: «De los tres elementos de una estructura agrícola relevantes [a los fenómenos de la esclavitud y la servidumbre] —tierra libre, campesinos libres, y terratenientes no trabajadores— dos elementos cualesquiera, *pero nunca los tres, pueden existir simultáneamente*. La combinación encontrable en la realidad dependerá del comportamiento de los factores políticos, de las medidas gubernamentales.» «The causes of slavery or serfdom: a hypothesis», *Journal of Economic History*, xxx, 1, marzo de 1970, p. 21.

<sup>121</sup> «La creación y constitución de castas, de grupos permanentemente subyugados por otros, no consiguió sanción legal [en la América española] excepto de forma embrionaria y provisional. La legislación oficial sobre el trabajo personal de los indígenas nunca aceptó plenamente la desigualdad judicial intrínseca de blancos, indios y mestizos [...]

«Precisamente a causa de sus precauciones y trucos extralegales, la clase explotadora (de terratenientes y burócratas aliados) llegó a tener unas características de irresponsabilidad moral, rapacidad y violencia inhumana, desconocidas allí donde se unieron unos estratos aristocráticos firmemente apoyados por el Estado en su privilegiada situación económica, como en Alemania, Francia o Italia.

«Una prueba de esto se puede ver en el hecho de que cuando se autorizó la importación de esclavos negros a Nueva Granada, para trabajar



similar, que el nivel de vida de los indios de la encomienda, en este caso en Chile, estaba «a un nivel mínimo, utilizando este concepto en su sentido más estricto»<sup>122</sup>.

Así, en las áreas geoeconómicamente periféricas de la economía-mundo emergente había dos actividades primarias: minería, principalmente de metales preciosos, y agricultura, principalmente para ciertos alimentos. En el siglo XVI la América española proporcionaba principalmente lo primero<sup>123</sup>, mientras que Europa oriental proporcionaba fundamentalmente lo segundo. En ambos casos la tecnología se basaba en el uso intensivo de

---

en las minas de Antioquia o como peones agrícolas en la región de río Cauca o en la costa del Atlántico, el trato paternal que recibieron de sus amos fue mucho menos cruel, inmoral o bárbaro que el que habían recibido previamente las tribus indígenas asignadas a los encomenderos. El propietario de un esclavo negro estaba garantizado por la ley en su privilegiada situación, y esta conciencia de la estabilidad de la esclavitud daba a los propietarios un cierto sentido de responsabilidad concreta que faltaba a los encomenderos a los que los indios estaban sujetos.» Guillén, *Raíz y futuro*, p. 81.

<sup>122</sup> Alvaro Jara, «Salario en una economía caracterizada por las relaciones de dependencia personal», *Third International Conference of Economic History* (Munich, 1965), París, Mouton, 1968, p. 608.

Nuevas muestras del bajo nivel de vida de los indígenas en la encomienda pueden hallarse en Guatemala, donde el producto era el añil. En 1563 la Corona española confirmó una decisión previa de la Audiencia prohibiendo el empleo de indios, sobre la base de que se trataba de un «trabajo nocivo». Robert S. Smith señala que el decreto fue inefectivo: «En 1583, los funcionarios coloniales descubrieron que los plantadores habían ingeniado un subterfugio: en vez de alquilarlos mediante un salario, los plantadores contrataban a los indios para acarrear las plantas de añil a tanto el fardo, pagándoles en vestidos por una décima parte de lo que habrían recibido en salarios monetarios [...] Siete años más tarde, la Hacienda descubrió que "muchos mestizos, mulatos y negros libres e incluso esclavos" (es decir, los peones de los que el gobierno esperaba que hicieran el trabajo) estaban violando la ley alquilando indios para cosechar y acarrear el xiquilite [planta que era la principal fuente del añil] a cambio de salarios nominales.» «Indigo production and trade in colonial Guatemala», *Hispanic American Historical Review*, xxxix, 2, mayo de 1959, p. 187. Incluso los esclavos estaban alquilando indios: ¡eso da una idea!

<sup>123</sup> «[Los] propósitos iniciales [de la conquista española muestran] una fuerte convergencia hacia la creación de economías mineras en los diferentes lugares de ocupación y asentamiento [...] Lo que los indios dieron a Europa fue fundamentalmente metales preciosos. Los productos coloniales aparecen relegados a un modesto segundo lugar.» Alvaro Jara, *Grandes voies maritimes dans le monde, XV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, pp. 249-250. Jara señala que los cuadros que muestran el volumen de tráfico marítimo son muy claros a este respecto: «Excepto las décadas de 1591-1600 y 1621-1630, todas las otras parecen ajustarse a esta fórmula: cuanto mayor es la producción minera, mayor es el tráfico marítimo como contrapartida comercial» (p. 266).

mano de obra, y el sistema social, en la explotación del trabajo. En términos generales, el excedente iba destinado, de forma desproporcionada, a satisfacer las necesidades de la población de las áreas del centro. Las ganancias inmediatas de la empresa eran compartidas, como veremos, por grupos de las áreas centrales, grupos de comercio internacional y personal local supervisor (que incluye, por ejemplo, tanto a los aristócratas en Polonia como a los funcionarios públicos y los encomenderos en la América española). La masa de la población estaba dedicada al trabajo obligado, un sistema definido, circunscrito e impuesto por el Estado y su aparato judicial. Los esclavos eran utilizados en la medida en que era rentable hacerlo, y donde tal extremidad jurídica era excesivamente costosa, la alternativa de una mano de obra formalmente libre, pero legalmente sometida a coerción, fue empleada en los cultivos para el mercado<sup>124</sup>.

En el centro de la economía-mundo, en la Europa occidental (incluyendo el mundo cristiano mediterráneo), la situación era diferente en una serie de aspectos. La densidad de población era básicamente mucho mayor (incluso en períodos de declive demográfico, como los siglos XIV y XV)<sup>125</sup>. La agricultura era, por

---

<sup>124</sup> Max Weber establece la distinción entre economías de plantación y economías de hacienda, terminología usada frecuentemente. La principal distinción parece centrarse en las formas de control de la mano de obra y en los productos típicos. Véase *General economic history*, Nueva York, Free Press, 1950, pp. 79-92. Las plantaciones producen en general cultivos hortícolas (según Weber), y típicamente caña de azúcar, tabaco, café, algodón. Las haciendas se dedican a la cría de ganado, o al cultivo de trigo, o a una combinación de ambos. No estoy seguro de que la distinción planteada de este modo sea útil, puesto que las «haciendas» (definidas así) de Europa oriental están más próximas a las «plantaciones» americanas que a las «haciendas» inglesas, por ejemplo.

<sup>125</sup> Sin embargo, la densidad declinó en Europa meridional al tener lugar el proceso de semiperiferización que describiremos más adelante. Comentando un trabajo de Marian Malowist sobre el desarrollo de Europa oriental en esta época, Jaime Vicens Vives establece esta comparación con Cataluña: «He notado en efecto, como especialista en la evolución de las clases campesinas en un país bastante diferente de la Polonia del siglo XV, que es Cataluña, que si hay en ambas áreas una concordancia muy llamativa en lo que hemos llamado "segundo feudalismo", esta similitud no puede ser explicada por causas idénticas. Malowist, siguiendo a sus precursores polacos [considera] como elemento primario en el comienzo de una nueva feudalización en los siglos XV y XVI el desarrollo del comercio báltico de Polonia y la ampliación de los mercados internos, consecuencia normal del crecimiento de las ciudades. En Cataluña, bien por el contrario, las fuentes del empeoramiento del estatuto jurídico de la población campesina fueron la decadencia del comercio mediterráneo, por una parte, y la despoblación de las ciudades, por otra. Así, se llega a resultados idénticos a partir de hechos opuestos.»

política y económica del centro con la periferia relativamente sencilla<sup>9</sup>. Fernando e Isabel ayudaron a la Mesta a crear un fuerte sistema de mercados nacionales<sup>10</sup>. Crearon un sistema de movilidad individual, si bien en un contexto de mantenimiento de los valores de rango y jerarquía<sup>11</sup>. Fortalecieron la burocracia haciendo de ella algo que estaba «enraizado en la comunidad [...] de la cual es [...] "pars rei publicae"»<sup>12</sup>. Nacionalizaron, por así decirlo, el clero católico<sup>13</sup>. Por encima de todo,

puertos y ferias. Además, las "fuerzas productivas" de las que disponía —tierra, hombres, innovaciones técnicas— cayeron bien pronto en las llanuras de Castilla bajo la ley de los rendimientos decrecientes. Después, a partir de 1550, sintió el efecto esterilizante de las inyecciones de moneda. Se gasta, se importa, se presta bajo interés. Se produce poco. Los precios y los salarios se disparan. El parasitismo se desarrolla y la empresa decae. Eso significa pobreza para el día de mañana» (*ibid.*, pp. 9-10).

La alusión de Vilar al «inestable capitalismo de puertos y ferias» parece referirse al escepticismo de Marx sobre las cualidades progresivas del capital comercial: «Sin embargo, su desarrollo, considerado por sí solo [...] es insuficiente para explicar y mediar la transición de un modo de producción a otro [...] Por el contrario, allí donde ese capital predomina imperan condiciones anticuadas.» *Capital*, III, cap. 20, p. 327. [*El capital*, III, vol. 6, p. 418.] El subrayado es mío.

«Este movimiento de "acarreo" es lo que permite a Castilla servir de nexo de unión entre las regiones periféricas de la península que la rodean y la separan a menudo del mar. Es ese tráfico, y no Castilla solamente, como se ha dicho [Ortega y Gasset], lo que ha hecho a España [...] ¿Acaso no es la facilidad de comunicaciones la primera condición para un gobierno eficaz? Castilla se convierte por todas estas razones en el centro histórico de gravedad de España.» Braudel, *La Méditerranée*, I, página 49.

<sup>10</sup> «El especial interés de Fernando e Isabel en restringir y regular los portazgos sobre los rebaños de la Mesta se debía a la importancia muy acrecentada de esta organización como instrumento para el estímulo de la comunicación interna. La nacionalización del comercio, la evolución de los mercados locales y urbanos hacia un mercado nacional, era una etapa de progreso económico cuya profunda importancia estos ilustrados soberanos fueron los primeros de la península en apreciar.» Klein, *The Mesta*, p. 223.

<sup>11</sup> «El efecto de la política de Fernando e Isabel fue por consiguiente confirmar y consolidar la importancia del rango y la jerarquía en la sociedad castellana, pero al mismo tiempo ofrecer oportunidades de progreso social a muchos que habrían tenido en reinados anteriores esperanzas mucho menores de acceder a un estatus privilegiado. Una de las claves para el progreso era la educación, que podía llevar eventualmente a una posición en el servicio real. La otra era la riqueza, particularmente la riqueza urbana, que hizo posible la alianza entre las ricas familias de comerciantes (incluidas las de origen judío) y las familias de respetable linaje aristocrático.» J. H. Elliott, *Imperial Spain, 1469-1716*, Nueva York, Mentor, 1966, pp. 113-114.

<sup>12</sup> Maravall, *Cahiers d'Histoire Mondiale*, VI, p. 805.

<sup>13</sup> «Los Reyes Católicos no querían que hubiese extranjeros ocupando posiciones eclesiásticas en su reino, en parte para preservar sus privile-

crearon «condiciones en las cuales el potencial económico existente en Castilla pudiera ser ampliamente realizado»<sup>14</sup>.

Que el oro y la plata fluyeran a través de España, que Castilla pudiera ascender al centro del cielo europeo era, dice Pierre Vilar, «consecuencia a la vez que causa»<sup>15</sup>. Pero ¿consecuencia de qué, exactamente? De una larga serie de hechos, en realidad, centrados en torno al papel económico de los metales: la débil base de metales preciosos del mundo mediterráneo, la centralidad anterior del Sudán como suministrador del oro, el impacto de la expansión portuguesa sobre los intermediarios norteafricanos de las ciudades-Estado italianas, el papel de los genoveses en España y el deseo de los genoveses de encontrar una fuente no portuguesa de metales preciosos (un deseo que sólo podía realizar España).

Reconstruyamos esta compleja historia. Hemos hablado ya del papel del oro en el comercio medieval, y de cómo el oro de Sudán llegaba a Europa, a través del norte de África y del mundo mediterráneo cristiano. Súbitamente, a mediados del siglo XV el papel norteafricano disminuyó grandemente. La extensión de esta disminución parece ser una cuestión bastante debatida. Braudel habla de un hundimiento de la posición norteafricana<sup>16</sup>. Malowist reconoce la reducción pero no la consi-

gios, pero en parte también a la vista de lo poco que los extranjeros conocían de las cosas de su reino» (*ibid.*, p. 806).

<sup>14</sup> Elliott, *Imperial Spain*, p. 117. Elliott señala por otra parte toda una serie de rasgos negativos de su reinado. Véanse pp. 123-127.

<sup>15</sup> Vilar, *Past and Present*, 10, p. 32. Y España asciende, añade Alvaro Jara, porque conquista la América española: «España no estaba aislada del marco europeo; recibía, a su vez, la influencia y el reflejo de las necesidades económicas provenientes de los centros financieros europeos, que le eran comunicadas de una forma u otra. Ya se tratara de las necesidades del consumo español (entendiendo consumo en el sentido general de provisiones) o de las exigencias de las campañas militares de la monarquía, las colonias indias formaban un telón de fondo protector, sin cuya ayuda sería imposible explicar el predominio español. Así, no debemos dudar de hablar de una coincidencia de intereses paralelos entre los grandes rasgos de la conquista española en América —basados en la empresa privada— y las necesidades del aparato de Estado metropolitano, que estimulaba una forma de conquista que permitiese acumular prodigiosos tesoros sin riesgos ni grandes desembolsos.» «Estructuras de colonización y modalidades del tráfico en el Pacífico sur hispanoamericano», *Les grandes voies maritimes dans le monde, XV-XIX<sup>e</sup> siècles* (VII<sup>e</sup> Colloque, Commission Internationale d'Histoire Maritime), Paris, SEVPEN, 1965, página 251.

<sup>16</sup> «Desde la última década del siglo XV, el oro de Sudán deja de llegar, al menos en las mismas cantidades, a las ciudades del norte de África [...] [El] Mediterráneo se ve súbitamente privado de una parte importante de su suministro de oro [...] A consecuencia de ello, la prosperidad local del



España, sin embargo, tuvo éxito ya en el siglo XVI en la creación de un vasto imperio en las Américas, tan grande como lo permitía el costo del transporte marítimo<sup>24</sup>. Esto supuso un relampagueante crecimiento del comercio transatlántico, multiplicándose su volumen por ocho entre 1510 y 1550 y de nuevo or tres entre 1550 y 1610<sup>25</sup>. El foco central de este comercio era un monopolio del Estado en Sevilla, que en muchas formas se convirtió en la estructura burocrática clave de España. El elemento central en el comercio transatlántico eran los metales preciosos. Al principio los españoles simplemente tomaron el oro ya extraído por los incas y utilizado en sus rituales<sup>26</sup>. Esto era todo un filón. Precisamente cuando se estaba acabando, los españoles consiguieron descubrir el método de la amalgama de plata, que les permitió extraer rentablemente la plata que tan abundantemente existía, y que representó el flujo realmente importante de metal precioso hacia Europa<sup>28</sup>.

El «relampagueante crecimiento» del comercio vino acompañado por una espectacular expansión política por Europa. Tras la coronación de Carlos V como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1519, sus dominios en Europa incluían

<sup>24</sup> «La América española alcanzó sus dimensiones en menos de medio siglo. El fracaso en la conquista del Chile araucano lo demuestra. La América colonial, en orden a crecer y sobrevivir, comenzó pronto a basarse en un sistema eficiente de comercio marítimo. El costo del transporte exigía una amplia producción de riquezas. Ello condenó a la primera América a los únicos sistemas capaces de producir tales riquezas inmediatamente.» Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques*, París, Armand Colin, 1964, pp. 85-86.

<sup>25</sup> «Qué asombroso el dinamismo de esta primera fase de expansión: aquí estamos realmente en presencia [...] de una ruptura estructural. Esta disparidad se explica fácilmente: ¿no es este período 1504-1550 la transición de la nada al ser?» Chaunu, *Séville*, VIII (2), p. 51.

<sup>26</sup> «Incapaz el Estado español de liberarse en su política oceánica de la influencia del grupo de hombres de Andalucía que controlaban la situación, buscó con toda su fuerza asegurar un estricto respeto a un monopolio [el de Sevilla] que, entre otras virtudes, favorecía la eficacia de su control.» Huguette y Pierre Chaunu, «Economie atlantique, économie-monde (1504-1650)», *Cahiers d'Histoire Mondiale*, I, 1, julio de 1953, p. 92.

<sup>27</sup> Véase Alvaro Jara, «La producción de metales preciosos en el Perú en el siglo XVI», *Boletín de la Universidad de Chile*, 44, noviembre de 1963, página 60. Véase el cuadro de la p. 63.

<sup>28</sup> «Es probable que sin el uso de la técnica basada en las propiedades del mercurio, todo el proceso inflacionario europeo se habría detenido, y la minería americana habría entrado en una fase de estancamiento y decadencia.» Alvaro Jara, «Economía minera e historia económica hispanoamericana», en *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*, Santiago (Chile), Centro de Investigaciones de Historia Americana, 1966, página 37.

áreas tan variadas y discontinuas como España (incluyendo Aragón), los Países Bajos, varias regiones del sur de Alemania (incluyendo Austria), Bohemia, Hungría, el Franco Condado, Milán, y las posesiones españolas del Mediterráneo (Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares). Por un momento este imperio, paralelo en su estructura al contemporáneo imperio otomano de Solimán el Magnífico y al imperio moscovita de Iván el Terrible, pareció absorber el espacio político de Europa. Parecía que la naciente economía-mundo podría convertirse en otro imperio. Carlos V no fue el único en intentar absorber la economía-mundo europea en su imperio. Francisco I de Francia estaba intentando hacer lo mismo<sup>29</sup> y Francia tenía las ventajas de su tamaño y su centralidad<sup>30</sup>. Pero Francia tenía menos recursos para su intento, y la elección de Carlos V como emperador, por encima de Francisco I, fue un gran paso atrás. No obstante, Francia, localizada «en el corazón»<sup>31</sup> del imperio español, era

<sup>29</sup> «Existe [en el siglo XVI] un imperialismo francés. Ante todo los franceses se negaron a reconocer ninguna dependencia respecto al Emperador [del Sacro Imperio Romano]. "El rey es emperador en su reino." Después Carlos VIII bajó por Italia [1494] para alcanzar Oriente, dirigir una cruzada y obtener nuevos títulos en el imperio de Constantinopla. Entró en Nápoles, coronado de oro, llevando en sus manos el cetro y el globo imperiales, mientras todo el mundo gritaba: "Emperador augustísimo." Entonces hubo pánico en Alemania, donde pensaron que estaba deseoso del título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Este imperialismo francés, que tomó la forma de los intentos de dominar Italia y la candidatura de Francisco I en la [elección del] Sacro Imperio [Romano] de 1519, se vio reemplazado, tras la elección de Carlos V, por una política defensiva contra los Habsburgo.» Mousnier, *Les XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, pp. 132-133.

Michel François habla de forma similar de la «doble herencia» de Francisco I, por una parte como monarca cuya autoridad había sido creada por el duro trabajo de los filósofos políticos [*légistes*] y los hombres de gobierno, y por otra parte como heredero de las empresas imperiales italianas de Carlos VII y Luis XII, que habían «abierto perspectivas singularmente amplias para la monarquía francesa». «L'idée d'empire sous Charles Quint», en *Charles Quint et son temps* (Colloques Internationaux du CNRS, París, 30 de septiembre-30 de octubre de 1958), París, CNRS, 1959, página 25.

<sup>30</sup> En 1500, se podía decir que: «Inglaterra, España y Borgoña-Austria giraban como en una órbita en torno a la primera y mayor de las potencias europeas, Francia [...] Las principales ventajas de Francia eran su extensión y su posición central. En la Europa occidental de comienzos del período moderno, Francia era el corazón. Inglaterra, España, Italia y el imperio alemán ocupaban posiciones simétricas en torno suyo, de forma que Francia controlaba sus líneas de unión. Y el corazón era también el reino más populoso.» Garrett Mattingly, *Renaissance diplomacy*, páginas 129, 131.

<sup>31</sup> La expresión es de un español del siglo XVI, A. Pérez, en *L'art de gouverner. Discours adressé à Philippe II*, citado en Ruggiero Romano,

españoles que lo necesitaban y una fuente inmediata de ingresos al Estado español, dado que los puestos en la burocracia colonial americana se vendían<sup>121</sup>. Por otra parte, la creciente población española viviendo de la tierra en América, ante la contracción económica, y la desastrosa caída demográfica de los indios bajo la primera etapa de dominación española, se combinaron para crear un «siglo de depresión» en la América española<sup>122</sup>, y, como resultado, para dar lugar gradualmente al

vincular entonces emigración y decadencia? Quizá, pero no de forma lineal.

<sup>121</sup> «La ocupación de cargos coloniales [...] daba oportunidades a los españoles de todo tipo de rangos e ingresos a trabajar y enriquecerse, cosa que les negaba la economía metropolitana en contracción. Además, los aumentados cuadros de organización de la administración colonial dieron a la monarquía española la oportunidad de vender cargos coloniales a ciudadanos ansiosos que a su vez encontraban otros españoles dispuestos a adelantar préstamos a los administradores recién nombrados que se encaminaban a sus posiciones de control sobre las sumisas masas amerindias.» Stein y Stein, *The colonial heritage of Latin America*, páginas 71-72. Swart subraya el hecho de que España extendió la venalidad a sus colonias, lo que Francia no hizo, signo de la carga de las colonias en esta época. Véase Swart, *The sale of offices*, p. 41.

<sup>122</sup> «Todos los datos disponibles apuntan a la conclusión de que sólo en los mejores años posteriores a 1576-1579, hasta buena parte del siglo XVII, pudieron los habitantes blancos asegurarse fácilmente el alimento suficiente para alimentarse a sí mismos y a los sirvientes y trabajadores que dependían directamente de ellos. En este período deben haber intervenido probablemente otros factores además de la oferta de trabajo; la inexplicada caída en las cifras de ganado a finales del siglo XVI y en las primeras décadas del XVII es difícil que se haya debido solamente a la falta de pastores; pero el suministro de mano de obra fue probablemente el factor más importante en la insuficiencia de alimentos y otros artículos para el suministro de las ciudades [...]. En la minería los datos también apuntan de forma inconfundible a una grave y continuada falta de mano de obra debida a la disminución de la población indígena [...].»

«Las dificultades económicas que acosaban a las ciudades de la Nueva España [...] deben haber tenido un paralelismo, casi con certeza, en desarrollos similares en las principales colonias españolas en el Nuevo Mundo [...]. Las menores oportunidades económicas y un empeoramiento de las condiciones de vida en España significaron que muchos españoles emigraran a la colonia, donde, por muy malas que pudieran ser las condiciones económicas, el alimento aun era más abundante que en la España de finales del siglo XVI y de gran parte del siglo XVII. A causa de la naturaleza de la sociedad colonial, estos inmigrantes significaban poco o ningún aumento de la fuerza de trabajo en Nueva España, pero aumentaban el número de personas que debían ser alimentadas [...]. Por su coincidencia en el tiempo, las crisis demográficas y económicas de España y su colonia [...] interactuaron en perjuicio de ambas.» Borah, *New Spain*, pp. 25-26, 29. Sobre la crisis de fin de siglo en Chile véase Alvaro Jara, *Guerre et société en Chili: essai de sociologie coloniale*, pp. 105-119.

sistema de haciendas basado en el peonaje por deudas<sup>123</sup>. Pero la hacienda estaba orientada a un mundo económico más pequeño que la plantación<sup>124</sup>, un mundo de relativa autosuficiencia de una élite de colonos<sup>125</sup>. La propia España encontró que el

<sup>123</sup> «Se puede concluir que el origen de la hacienda fue esencialmente un desarrollo antes que una lucha. La evolución de la gran propiedad respondió a realidades tales como las dimensiones de las ciudades y de las poblaciones españolas, el grado de aculturación entre los indios, y la naturaleza de la sociedad española al comienzo de los tiempos modernos [...]. Donde podría parecer que la Corona o la Iglesia se habían convertido en los motores primeros de su desarrollo, se encontrará en un examen más detenido que estaban en acción fuerzas más profundas. Se ha atribuido a la política de la Corona la destrucción de la encomienda, pero el desarrollo natural de las colonias había sentenciado a esta institución. Por una parte, las fortunas surgidas del comercio y de la minería no dependían directamente de la encomienda; por otra parte, el brusco crecimiento de la sociedad española produjo nuevas familias poderosas que empezaron a crear sus propias haciendas, socavando el inflexible sistema de encomiendas.» James Lockhart, «Encomienda and hacienda: the evolution of the great estate in the Spanish Indies», *Hispanic American Historical Review*, XLIX, 3, agosto de 1969, página 428.

<sup>124</sup> Los Stein distinguen entre hacienda y plantación de la siguiente forma: «La hacienda era un fundo de grandes dimensiones donde se cultivaban cereales o se criaba ganado. Sus productos eran consumidos localmente en los centros mineros o en las grandes regiones urbanas, tales como las ciudades de México o Lima. Los amerindios dependientes, relativamente inmovilizados, constreñidos por una forma especial de trabajo asalariado, el peonaje por deudas, constituían la fuerza de trabajo [...]. A diferencia de la hacienda, la plantación era una unidad económica independiente creada para producir artículos esenciales para el consumo externo, es decir europeo.» *The colonial heritage of Latin America*, p. 40.

<sup>125</sup> «A comienzos de la década de 1590, la formación de haciendas propiedad de españoles alcanzó claramente un punto a partir del cual, suponiendo que pudiesen obtener la suficiente mano de obra, su producción podía satisfacer las necesidades alimentarias de las ciudades españolas. Esto no quiere decir que las ciudades ya no dependieran en absoluto de la producción indígena, sino más bien que en caso de apuro podían pasar con el alimento producido en las granjas que poseían o controlaban sus propios vecinos.» Borah, *New Spain*, p. 33.

Véase Huguette y Pierre Chaunu, que señalan que las exportaciones de España a las Américas, que en el siglo XVI están compuestas principalmente de bienes primarios destinados a los colonizadores, en el siglo XVII pasan a ser bienes manufacturados, procedentes de Italia o el norte de Europa y transbordados en España. Se preguntan: «¿Cómo podemos explicar este cambio fundamental? Por el hecho de que la colonización española, al desarrollarse, fue adueñándose de sus condiciones naturales. Un ejemplo, entre otros: el cultivo con éxito de viñas en la costa del Pacífico, en el seco oasis de Perú, pese a las prohibiciones no tanto platónicas que la aristocracia andaluza obtuvo de un gobierno complaciente. Y, en medida no menor, por el hecho adicional de que los españoles de las nuevas generaciones, nacidos en las Indias y entre los



Sin duda, esto no carece de excepciones, como ya hemos indicado. Parece, por ejemplo, que los bosques de teca de la India fueron incorporados en cierta medida a la economía-mundo europea como suministradores de madera para los barcos contruidos en los astilleros de Goa <sup>175</sup>.

Pero esto resulta secundario comparado con la cosecha de metales preciosos, madera, cuero y azúcar del Nuevo Mundo, en el cual se pasó durante este siglo de una técnica de recolección a una forma estable de producción utilizando mano de obra barata con supervisión europea <sup>176</sup>, lo cual transformó la estructura social de las áreas involucradas, incorporándolas a la economía-mundo europea <sup>177</sup>.

doxia bullonista de la corte, el comercio del galeón era el peor de todos los comercios con el Oriente Lejano; su déficit se cubría con la exportación de metales preciosos.» Chaunu, *Annales ESC*, vi, p. 458.

Otra razón para oponerse a este flujo de metales preciosos era que éstos, cada vez más, ni siquiera pasaban por Lisboa y Sevilla: «Por la ruta del Cabo, los reales [de plata] fluían hacia todo el Oriente. Gracias a ellos el comercio de China —porcelana, seda cruda y telas de seda, oro— superó a todos los demás y condujo a frecuentar el Japón, mercado para la seda y fuente de plata. El profundo deseo del metal blanco en China, por una parte, y el desarrollo de la América española, por otra, condujeron a la creación de una ruta directa de Acapulco a Manila, la cual despertó la hostilidad de Goa y Lisboa y las unió a Sevilla, también perjudicada por dicha ruta.» Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 833.

No obstante, el caso español muestra un violento contraste con el de Inglaterra. A comienzos del siglo xvii, la Compañía de las Indias Orientales inglesa se vio atacada por la sangría de plata que acompañaba su comercio, y a la que muchos juzgaban responsable de las depresiones comerciales de la época. «Ante esto, la respuesta de la Compañía fue que, desde el momento en que sus reexportaciones al continente y al Oriente Medio superaban en valor al tesoro enviado a las Indias, toda la cuestión era inseparable de la balanza de pagos del país en su conjunto.» K. N. Chaudhuri, «The East India Company and the export of treasure in the early 17th century», *Economic History Review*, xvi, 1, agosto de 1963, p. 25. La Compañía, por supuesto, tenía toda la razón. «Europa» estaba perdiendo metales preciosos, pero Inglaterra, no. La diferencia estriba en la incapacidad española para situarse en el centro del comercio interregional en Europa, como lo hizo Inglaterra en esta época.

<sup>175</sup> Véase Boxer, *The Portuguese seaborne empire*, pp. 56-57; también Godinho, *L'économie de l'empire portugais*, p. 683.

<sup>176</sup> Véase Chaunu, *Conquête*, pp. 290-296, 300-311.

<sup>177</sup> Véase la descripción que hace Boxer del impacto del azúcar sobre la estructura social brasileña. *The Portuguese seaborne empire*, pp. 84-105. En lo referente a las operaciones mineras, véase Alvaro Jara: «Es incuestionable que en muchas regiones de las Américas la minería tuvo un tremendo poder para reorganizar, incluso socavar, la estructura que la población había tenido en la era precolonial. La nueva concentración de las poblaciones indígenas producida por la creación de los centros mineros —y no pensamos sólo en Potosí, sino en muchos otros centros de produc-

Sólo cuando no tenía opción, cuando no podía lograr un producto en el marco de su propia economía-mundo, salía Europa a la arena exterior para conseguirlo a un costo más elevado. Por ejemplo, la seda. Woodrow Borah ha descrito las razones del hundimiento de la producción mexicana de seda cruda a finales del siglo xvi <sup>178</sup>. Es precisamente entonces, como señala Chaunu, cuando nos encontramos con «el apogeo del comercio con galeones, la masiva, brusca y efímera llegada de seda china al mercado de las Indias» <sup>179</sup>. Por supuesto, cuando los españoles no tienen más plata americana que ofrecer a los chinos, no pueden comprar seda, y el comercio del galeón de Manila se viene abajo alrededor de 1640 <sup>180</sup>.

Como regla general, los límites geográficos de una economía-mundo son una cuestión de equilibrio. La dinámica de fuerzas en el centro puede llevar a una presión expansionista (como vimos que ocurrió en Europa en el siglo xv). El sistema se expande hacia el exterior hasta que llega al punto en que la pérdida es mayor que la ganancia. Un factor, por supuesto, es la distancia, en función del estado de la tecnología. Al principio mencionamos el concepto de un mundo de sesenta días. Hay muchas formas de estimar el tiempo. Compárese la descripción

ción de plata, oro y mercurio— creó, probablemente por vez primera, el fenómeno social de esas masas flotantes y desposeídas, desarraigadas de todo, sin un futuro o una seguridad para el mañana, agrupadas en zonas seudourbanas, en las que la concepción de la ciudad no tenía para ellas ningún sentido como tal, al menos en la medida de poder conllevar una mejora de su anterior nivel de vida.» Jara, *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*, p. 28.

<sup>178</sup> Woodrow Borah señala que se comenzó a producir seda porque era «compacta y fácilmente transportable en carreta o mula, garantizaba bajos costos de transporte, un mercado seguro en la colonia o en España, y grandes ganancias». *Silk-raising in colonial Mexico* (Ibero-Americana, vol. 20), Berkeley, Univ. of California Press, 1943, p. 15. Borah ofrece tres explicaciones de la decadencia de la producción de seda: el declinar de la población india a causa de los malos tratos; los excesivos impuestos y explotación de los indios, que les llevaron a huir y destruir los bosques de moreras; la disminución de las ganancias a causa del suministro adicional, procedente de Filipinas, al mercado mundial. Véase su larga discusión de estas causas de la decadencia en las pp. 85-101.

<sup>179</sup> Chaunu, *Annales ESC*, vi, p. 462, n. 1. Aunque Borah parece indicar en un pasaje que el auge del comercio filipino fue una de las causas del declinar de la seda mexicana, en otro pasaje sugiere que sucedió a la inversa, apoyando de esta forma a Chaunu: «Por contraste, el desarrollo del comercio filipino coincidió con la decadencia de la producción mexicana de seda; las importaciones en gran escala de sedas chinas comenzaron en 1579, y por esas fechas comenzó a declinar el cultivo doméstico de la seda.» Borah, *Silk-raising*, p. 90.

<sup>180</sup> Véase Chaunu, *Annales ESC*, vi, pp. 460-461.

# The Frontier in Latin American History

Alistair Hennessy

*University of Warwick*

© Alistair Hennessy 1978

First published 1978 by  
Edward Arnold (Publishers) Ltd  
25 Hill Street, London W1X 8LL

Published in the United States of America 1978  
by the University of New Mexico Press  
Albuquerque

Library of Congress Catalog Card Number 78-58816  
International Standard Book Number 0-8263-0466-4  
(clothbound)

Library of Congress Catalog Card Number 78-58816  
International Standard Book Number 0-8263-0467-2  
(paperbound)

HISTORIES OF THE AMERICAN FRONTIER

Ray Allen Billington, General Editor

Howard R. Lamar, Coeditor

UNIVERSITY OF NEW MEXICO PRESS

Albuquerque

# Bibliographical Essay

## Bibliographies

There is a comprehensive 140-page bibliography on the United States frontier in R. A. Billington, *Westward Expansion* (New York, 4th edn, 1974). There is nothing comparable on the Latin American frontier. For specifically Borderlands history see the articles on 'Research on the Spanish Borderlands' in *Latin American Research Review* vii, no. 2 (summer 1972). The annual *Handbook to Latin American Studies*, University of Florida, is the standard bibliographical guide.

## The Turner thesis and Latin America

In contrast to the dearth of material on the frontier in Latin America there is a huge literature on the Turner thesis and on the frontier in the United States. There are many editions of Turner's original essay. 'The significance of the frontier in American history'; for example, R. A. Billington (ed.), *Selected Essays of Frederick Jackson Turner: Frontier and Section* (Englewood Cliffs, 1961). Useful collections of critical assessments of the Turner thesis are G. R. Taylor (ed.), *The Turner Thesis* (Boston, 1956) and R. A. Billington (ed.), *The Frontier Thesis: Valid Interpretation of American History?* (New York, 1966). See also R. Hofstadter and S. M. Lipset (eds), *Turner and the Sociology of the Frontier* (New York, 1968).

The most comprehensive works on the frontier in the United States are those by Turner's major disciple, R. A. Billington; these include *Westward Expansion, op. cit.*; *The Far Western Frontier, 1830-1860* (New York, 1962); and *America's Frontier Heritage* (Albuquerque, 1974) which is one of the volumes in the *Histories of the American Frontier* series published by the University of New Mexico Press and edited by R. A. Billington. The volume by J. F. Bannon in this series, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821* (1970) deals with the northern Mexican frontier. Billington has also written a full-length biography of Turner, *Frederick Jackson Turner, Historian, Scholar, Teacher* (New York, 1973).

Two of the most perceptive critiques of Turner are R. Hofstadter, *The Progressive Historians* (New York, 1970) and D. M. Potter, *People of Plenty* (Chicago, 1966). For three useful but different discussions on the word 'frontier', see the chapter on *frontière* by L. Febvre in P. Burke (ed.), *A New Kind of History* (London, 1973); Fulmer Mood, 'Notes on the history of the word "frontier"', *Agricultural History* xxii (April 1948) and J. T. Juricek, 'American usage of the word "Frontier" from colonial times to Frederick James Turner', *Proceedings of the American Philosophical Society* cx (February 1966).

There is a full literature on United States historiography. One of the most stimulating books is D. W. Noble, *Historians against History: the Frontier Thesis and the National Covenant in American Historical Writing* (Minneapolis, 1965). There is no comparable literature for Latin America but for the Brazilian racial myth see T. Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought* (New York, 1974).

There is no book dealing specifically with the frontier in Latin America although A. Jara (ed.), *Tierras Nuevas: Expansión Territorial y Ocupación del Suelo en América (siglos xvi-xix)* (México, 2nd edn, 1972) is a useful collection of essays. The essay by S. Zavala in W. D. Wyman and C. B. Kroeber (eds), *The Frontier in Perspective* (Madison, 1965) is seminal. A. R. Lewis and T. McGann (eds), *The New World Looks at its History* (Austin, 1963) is useful on the peninsular background and on comparisons. L. Hanke (ed.), *Does the New World have a Common History? a Critique of the Bolton Thesis* (New York, 1964) is a collection of readings. H. Bolton, *Greater America: Essays in honor of Herbert Eugene Bolton* (Berkeley, 1945) collects essays by his pupils together with an extensive bibliography of their writings. J. F. Bannon (ed.), *Bolton and the Spanish Borderlands* (Norman, 1964) collects some of Bolton's own essays. P. Chaunu, *L'Amérique et les Amériques* (Paris, 1964) is useful for comparative purposes. For the geographical background see P. E. James, *Latin America* (New York, 1959) and Harold Blakemore and C. T. Smith (eds), *Latin America: Geographical Perspectives* (London, 1971). One of the earliest treatments of a Latin American frontier was by the geographer Isaac Bowman, *Desert Trails of Atacama* (New York, 1924). For general background with much relevant material consult L. Hanke (ed.), *History of Latin American Civilization: Sources and Interpretations* (2 vols, London, 1969).

## The Spanish background

The bibliographical articles by C. J. Bishko are fundamental: 'The Iberian background of Latin American history: recent progress and continuing problems', *Hispanic American Historical Review* xxxvi, no. 1 (February 1956) and 'The peninsular background of Latin American cattle ranching',



1935, reprinted 1968) is a suggestive older work. The best introduction to the bandeirantes is R. M. Morse (ed.), *Bandeirantes: the Role of the Brazilian Pathfinders* (New York, 1965). The mixed nature of the settlement process is brought out by A. Marchant in 'Feudal and capitalist elements in the Portuguese settlement of Brazil', *Hispanic American Historical Review* xxiii, no. 3 (August 1943). T. Lynn Smith, *Brazil: Peoples and Institutions* (Baton Rouge, 4th edn, 1972) is fundamental for background. S. B. Schwartz compares the leading cities of colonial Brazil and Mexico in 'Cities of empire: Mexico City and Bahia', *Journal of Inter-American Studies* ii (1969). Geopolitical aspects are discussed by D. M. Davidson, 'How the Brazilian West was won: freelance and state on the Mato Grosso frontier, 1737-57' in D. Alden (ed.), *The Colonial Roots of Modern Brazil* (Berkeley, 1973). A very useful overview is Mary Lombardi, 'The frontier in Brazilian history: an historiographical essay' in *Pacific Historical Review* xlv (1975). Later land policy is discussed in an important article by Warren Dean 'Latifundia and land policy in nineteenth-century Brazil', *Hispanic American Historical Review* li, no. 3 (August 1970). There is an enormous and very good travel literature on Brazil. For a sample see H. Koster, *Travels in Brazil*, edited by C. Harvey Gardiner (Carbondale, 1966); R. F. Burton, *The Highlands of Brazil* (London 1869, reprinted New York, 1979). For modern accounts C. Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques* (Harmondsworth, 1976) is a classic.

#### The mission frontier

H. E. Bolton, 'The mission as a frontier institution in the Spanish American colonies', *American Historical Review* xxiiii (October 1917), is seminal. For northern Mexico, see J. F. Bannon *op. cit.* and on the Jesuits P. M. Dunne, *Early Jesuit Missions in Tarahumara* (Berkeley, 1948), *Black Robes in Lower California*, (Berkeley, 1968) and *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, 1944). Father Neumann's account of the Tarahumara revolt has been translated into French and edited by L. González in *Révolte des Indiens Tarahumars* (Paris, 1969). For the reductions, see M. Mörner, *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region: the Habsburg Era* (Stockholm, 1953) and, for the expulsion, his edition of readings, *The Expulsion of the Jesuits from Latin America* (New York, 1965). P. Caraman, *The Lost Paradise: an account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1768* (London, 1975) covers all the fascinating aspects of the Jesuit experiment. Spanish Amazonian missions are covered in J. Phelan, *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century* (Madison, 1967). For California, R. A. Billington, *Far Western Frontier, op. cit.* is a useful introduction. A. G. Kueth 'The pacification campaign on the Riohacha frontier, 1772-9', *Hispanic American Historical Review* l, no. 3 (August 1970) shows the shift in emphasis from missionary activity to armed force in the

pacification process in late colonial Colombia. C. A. Hutchinson, *Frontier Settlement in Mexican California: the Hija Padres Colony and its Origins, 1769-1835* (New Haven, 1969) deals with the transitional period. G. H. Phillips, *Chiefs and Challengers: Indian Resistance and Cooperation in Southern California* (Berkeley, 1975) deals with the aftermath.

#### The Amerindian frontier

There is an overlap with the above. For New Spain the works of P. W. Powell are crucial: 'The Chichimecs, scourge of the silver frontier in sixteenth-century Mexico', *Hispanic American Historical Review* xxv, no. 3 (August 1945), 'Spanish warfare against Chichimecs', *Hispanic American Historical Review* xxiv, no. 4 (November 1944) and his book, *Soldiers, Indians, and Silver: the Northward Advance into New Spain, 1550-1660* (Berkeley, 1952). The 'hard frontier' between sedentary and nomadic Indians is discussed in P. Armillas, 'The arid frontier of Mexican civilization', *Transactions of the New York Academy of Sciences*, series 2, xxxi, No. 6 (June 1969). The later period is covered in J. Forbes, *Apache, Navajo and Spaniard* (Norman, 1960) and M. L. Moorhead, *The Apache Frontier: Jacobo Ugarte and Spanish-Indian Relations in Northern New Spain, 1769-91* (Norman, 1968); for the defence problem in the same area, see Moorhead, *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands* (Norman, 1975). Border conflicts with the United States are covered in C. Clendenen, *Blood on the Border: the United States Army and the Mexican Irregulars* (New York, 1969). For the final pacification of the Yaquis see E. Hu-Dehart 'Development and rural rebellion: pacification of the Yaquis in the late Porfiriato', *Hispanic American Historical Review* liv, no. 1 (February 1974). For Chile the key work is A. Jara, *Guerre et société au Chile* (Paris, 1961). An introduction is L. de Armand, 'Frontier warfare in colonial Chile', *Pacific Historical Review* xxiii (1954). More detailed is J. Rossignol, 'Chiliens et Indiens Araucanos au milieu du XIX siècle', *Caravelle* xx (1973). For Argentina, A. J. Tapson, 'Indian warfare on the Pampas in the colonial period', *Hispanic American Historical Review* xlii, no. 1 (February 1962) is useful. José Hernández's poem, *Martín Fierro*, conveys the atmosphere of the Indian frontier. For Brazil as above; for the current Indian problem there are many popular accounts as in R. Hanbury Tenison, *A Question of Survival* (London, 1973). For Paraguay see J. H. Williams, 'The deadly selva: Paraguay's northern Indian frontier' in *Americas* xxxiii, no. 1 (July 1976).

#### The Maroon frontier

There is a rapidly expanding literature on blacks and slavery. A useful overview for Spanish America is L. B. Rout Jnr, *The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day* (Cambridge, 1976). H. Hoetink,



John MINAS Y  
Fisher MINEROS  
EN EL  
PERU COLONIAL  
1776-1824

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Serie: Estudios históricos / 4

En la publicación de este libro hemos contado con el generoso apoyo de la Compañía Minera Huampar S.A. y la Cátedra de Transacciones de los Minerales y Metales, de la Universidad Nacional de Ingeniería.

© IEP ediciones  
Horacio Urteaga 694, Lima  
Telés.: 32-3070 - 24-4856

Impreso en el Perú  
1ª edición, octubre 1977

tiplicó la exportación del metal precioso de Callao a España, pasando de los 4,6 millones de pesos en 1571-75 a un máximo de 23,9 millones en 1591-95 (Lynch 1965: ii, 219). Este quinquenio fue también el más importante en cuanto a la importación total de tesoros a España se refiere, comprendido en el período de auge de 1571 a 1630, durante el cual llegaron de América más de 35 millones de pesos (Hamilton 1934:34). Potosí no era, ni mucho menos, el único centro minero del Perú, ya que existían depósitos importantes de mineral de plata en explotación durante el siglo dieciséis en centros tales como Huantajaya, Castroville y Oruro, aunque en general se cree que en Potosí se producía del 80 al 85 por ciento de la plata del virreinato entre 1570 y 1630<sup>12</sup>. Las minas de Cerro de Pasco, que debían convertirse en las más importantes de Sudamérica después de las de Potosí, comenzaron a operar en 1630 (Romero 1968: i, 231).

A pesar de que se puede exagerar el significado para Europa del masivo caudal de plata americana que se canalizó en Sevilla durante el transcurso de los siglos dieciséis y diecisiete, puede aún decirse que afectó profundamente la vida económica de toda la Europa occidental<sup>13</sup>. El volumen de los tesoros que llegaron a España es enorme, pero es importante puntualizar que las cifras de Hamilton, a pesar de ser muy impresionantes, son tan sólo una indicación de la curva de producción en América, ya que la plata enviada a España era tan sólo una parte de la que se producía. Parte de dicha plata se utilizaba en América para el comercio local o para la manufactura de joyería u orfebrería, otra parte iba directamente a Asia, y una cantidad incalculable

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, D.L. Wiedner, "Forced labor in colonial Perú", *The Americas*, XVI (1959-60), 367.

<sup>13</sup> Como nota de precaución véase: A. Domínguez Ortiz, "Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV", *Anuario de Estudios Americanos*, XIII (1956), 311-83. Véase también J.H. Elliott, *The old world and the new 1492-1630* (Cambridge, 1970), 54-78.

escapó el registro y pasó, por manos de contrabandistas, a mercaderes extranjeros<sup>14</sup>.

Un resumen de los esfuerzos de Alvaro Jara para calcular la producción real de metales preciosos en Perú durante el siglo dieciséis, basándose en el registro de quintos, puede verse en el Cuadro 1.

### CUADRO 1

#### PRODUCCION DE METALES PRECIOSOS EN EL PERU SEGUN REGISTROS DE QUINTOS, 1531-1600

Años	Oro	Plata	Totales <sup>15</sup>
1531-35	1.173.243.263	1.016.014.315	2.189.257.578
1536-40	324.618.868	371.260.616	695.879.484
1541-45	547.396.656	234.682.755	782.079.411
1546-50	406.122.627	4.370.918.085	4.777.040.712
1551-55	363.199.428	3.049.926.113	3.413.125.542
1556-60	51.781.619	1.439.060.817	1.490.842.436
1561-65	120.103.711	2.224.244.528	2.344.348.239
1566-70	65.050.111	2.105.659.408	2.170.709.519
1571-75	12.727.536	1.748.371.054	1.761.098.590
1576-80	180.833.525	7.930.164.763	8.110.998.288
1581-85	108.960.858	12.218.109.863	12.327.070.721
1586-90	56.429.709	14.462.288.827	14.518.718.436
1591-95	11.175.856	14.281.296.295	14.292.472.151
1596-1600	22.796.555	14.023.591.825	14.046.388.380

Este método no llega a solventar el problema de evasión del registro, y se le suma la dificultad de que las cifras de la

<sup>14</sup> La apreciación de Lohmann de que el consumo interno del Perú representaba "una cuantía equivalente a tres o cuatro veces el valor que se enviaba a la Metrópoli" ("La Minería", 640-1) parece excesiva, a excepción de períodos breves.

<sup>15</sup> Cifras en maravedís. Para comparaciones con Hamilton, 1 peso ensayado equivale a 450 maravedís, y un peso de a ocho equivale a 272 maravedís.

The Hispanic American Historical Review 52, pp. 545-579.

November, 1972.

## Colonial Silver Mining: Mexico and Peru

D. A. BRADING AND HARRY E. CROSS\*

COLONIAL SILVER MINING began when European techniques of production were introduced into the New World to satisfy the sustained European demand for precious metals. At first the industry formed little more than an overseas extension of the great central European mining boom of the years 1451-1540. Certainly it was then that an association of high capital investment with a remarkable range of technical innovation succeeded in pushing German silver production to unparalleled heights. Problems of drainage were solved by cutting adits several miles long beneath the lode, or by the installation of great water wheels and whims moved by teams of up to a hundred horses. As early as 1451 the invention of lead smelting facilitated the separation of silver from the copper compounds with which it was usually found. The construction of stamp mills, impelled by either water power or horses, completed the circle of improvements.<sup>1</sup> The publication of G. Agricola's *De re metallica* (1556), a lavishly illustrated work, hastened the diffusion of practical knowledge.<sup>2</sup>

Despite these obvious technical debts, colonial silver mining soon acquired a structure of production radically distinct from its Old World predecessor. The difference in scale was striking. Although when at its peak in the decade 1526-35 the European industry cut 350,000 marks (of 8½ ounces) a year, by the close of the century its output had fallen to 100,000 marks, a mere tenth of the American bullion imports then registered at Seville. Equally important, as early

\* The authors are respectively associate professor of history at Yale University and graduate student in history at the University of California, Berkeley. We wish to thank William P. McGreevey, P. J. Bakewell, and J. R. Fisher for their advice and suggestions relating to the present article.

1. John U. Nef, "Industrial Europe at the Time of the Reformation, ca. 1515-1540," *The Journal of Political Economy*, 49 (1941), 1-40, 183-224. 574-591. Reprinted in Nef, *The Conquest of the Material World* (Cleveland and New York, 1967).

2. Georgius Agricola, *De re metallica*. Translated and edited by Herbert C. and Lou H. Hoover (New York, 1950).

integrated enterprise dominated the industry. In Guanajuato or Catorce, by contrast, the two sectors of the industry remained distinct.<sup>64</sup> The effect of the Bourbon reforms was to drive mercantile capital into direct investment in mining ventures.

Contemporaries were aware of the great differences between the industries of Peru and New Spain. Cañete lamented that there were miners in Peru who possessed the capital resources of their Mexican counterparts. It was for this reason that the local mines were so small; their owners did not command sufficient means to exploit even the 200 yards of lode to which they were legally entitled.<sup>65</sup> Certainly, few references to a mining aristocracy such as developed in Mexico appear in the standard descriptions of Peru.

VII. Production

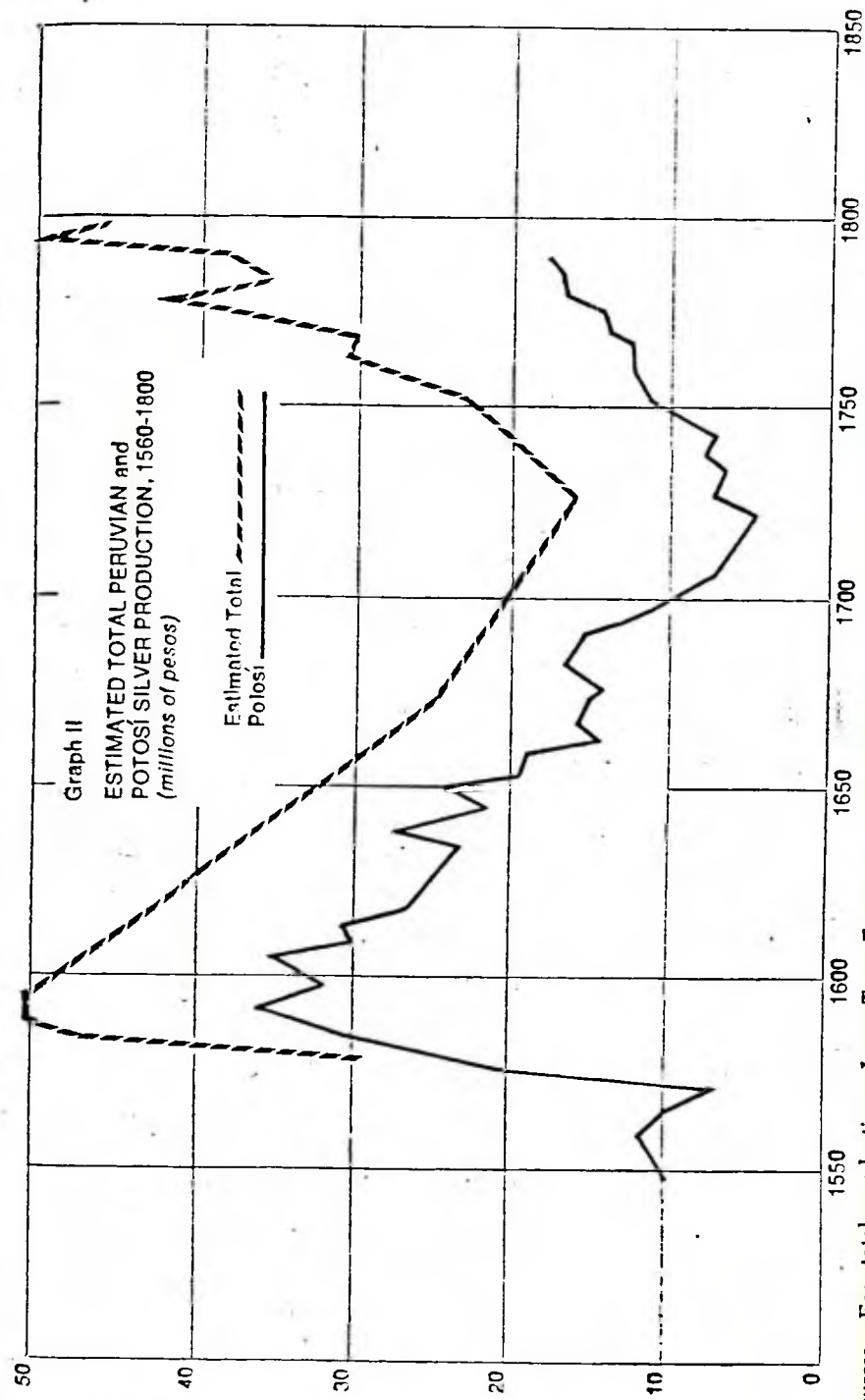
There are three official sources from which the curve of American silver production can be reconstructed: the royal fifth or tenth; mintage records; and registered silver shipments to Spain.<sup>66</sup>

The traditional view of colonial silver mining during the Hapsburg era has been largely determined by the impressive series of tables and graphs about transatlantic commerce compiled by Hamilton and Chaunu. Hamilton demonstrated that the level of bullion imports

64. Brading, *Miners and Merchants*, pp. 169-207.

65. Cañete, *Gula*, p. 708.

66. For the *quinto* in Peru see Lamberto de Sierra, "Reales quintos pagados á S. M. desde 1 de enero de 1556 hasta 31 diciembre de 1783," *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1844), V, 173-184; Manuel Moreyra Paz-Soldán, "En torno á dos valiosos documentos sobre Potosí," *Revista Histórica*, 20 (1953), 181-236; Humboldt, *Ensayo político*, pp. 410-413; Alvaro Jara, *Tres ensayos sobre economía minera hispano-americana* (Santiago de Chile, 1966), pp. 113-118. For the *quinto* in Mexico see Bakewell, *Zacatecas*, pp. 241-252; Humboldt, *Ensayo político*, pp. 345-346, 407; D. A. Brading, "La minería de la plata en el siglo XVIII: El caso Bolaños," *Historia Mexicana*, 18 (1969), 317-333. For mintage in Mexico see Miguel Lerdo de Tejada, *Comercio exterior de México* (México, 1853), appendix no. 54; Humboldt, *Ensayo político*, pp. 386-389. For mintage in Peru see *Memorias de los virreyes*, III, 200, 346; IV, 176-177, 254-258; Amat, *Memoria de gobierno*, p. 526; J. R. Fisher, *Government and Society in Colonial Peru* (London, 1970), pp. 254-255; John Lynch, *Spanish Colonial Administration* (London, 1958), p. 305; Helms, *Travels*, pp. 38-39; Haenke, *Descripción*, pp. 129-31; Ulánue, *Obras*, III, 7, 226. For silver exports see Earl J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* (Cambridge, Mass., 1934), pp. 32-44; Carmen Báncora Cañero, "Las remesas de metales preciosos desde Callao á España a la primera mitad del siglo XVII," *Revista de Indias*, 19 (1959), 35-88; María Encarnación Rodríguez Vicente, "Los caudales remitidos desde el Perú a España por cuenta de la real hacienda, 1651-1739," *Anuario de Estudios Americanos*, 21 (1964), 1-24; Antonio Domínguez Ortiz, "Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV," *Anuario de Estudios Americanos*, 13 (1956), 311-83.



Sources: For total production: Jara, *Tres Ensayos*, pp. 113-118; Lohmann Villena, *Huancabamba*, p. 388; Castellonete, *Memoria*, pp. 200, 348; Superunda, *Memoria*, pp. 176-177, 254-258; Amat, *Memoria*, pp. 526; Ulánue, *Obras* III, 7, 226; Haenke, *Descripción*, pp. 129-131; Lynch, *Spanish Colonial Administration*, p. 305; Fisher, *Government and Society*, pp. 254-255. For Potosí: Lambert de Sierra, *Reales quintos*, pp. 173-184; Humboldt, *Ensayo político*, pp. 386-7 (see notes 42, 66). After 1775 total production includes the Viceroyalty of La Plata. The projected curve of total production represents an extrapolation between fixed averages for the years, 1571-1600, 1671-80, 1724-33, 1748-52, 1761-74, 1785-1800. Potosí production indicates 5 year averages converted from tax register.





fourth congress of the  
international economic  
history association  
indiana university,  
bloomington, indiana  
september 9-14, 1968

The Fourth Congress of the International Economic History Association will be held September 9-14, 1968, at Indiana University in Bloomington, Indiana. Headquarters for the meetings will be the Indiana Memorial Union of the University. The Congress will assemble on Monday, September 9; the first plenary session will convene at 10:00 a.m. on Tuesday, September 10, with the first working sessions beginning that afternoon at 2:30 p.m. Sessions, thereafter, will be held every day of the Congress from 10:00 a.m. until 12:30 and from 2:30 p.m. until 5:00 p.m., with the exception of Thursday afternoon, September 12, when there will be a business luncheon and an afternoon session of the U.S. Economic History Association. On Thursday afternoon there will be special tours for non-American visitors.

Requests for further information about the program should be addressed to Professor Jean-François Bergier, Secretary General of the International Economic History Association, University of Geneva, rue de Candolle, 1205 Geneva, Switzerland. Information about local arrangements may be obtained from Professor Ross M. Robertson, 670 School of Business, Indiana University, Bloomington, Indiana 47401, U.S.A.

Please note the three attached forms which should be completed and returned as soon as possible. The Registration form and the Housing Reservation form must be received in Bloomington no later than July 1, 1968; however the Travel Plan form may be received as late as August 5, 1968.

All forms should be returned to the  
Conference Bureau  
Biddle Continuation Center, Indiana University  
Bloomington, Indiana 47401  
U.S.A.

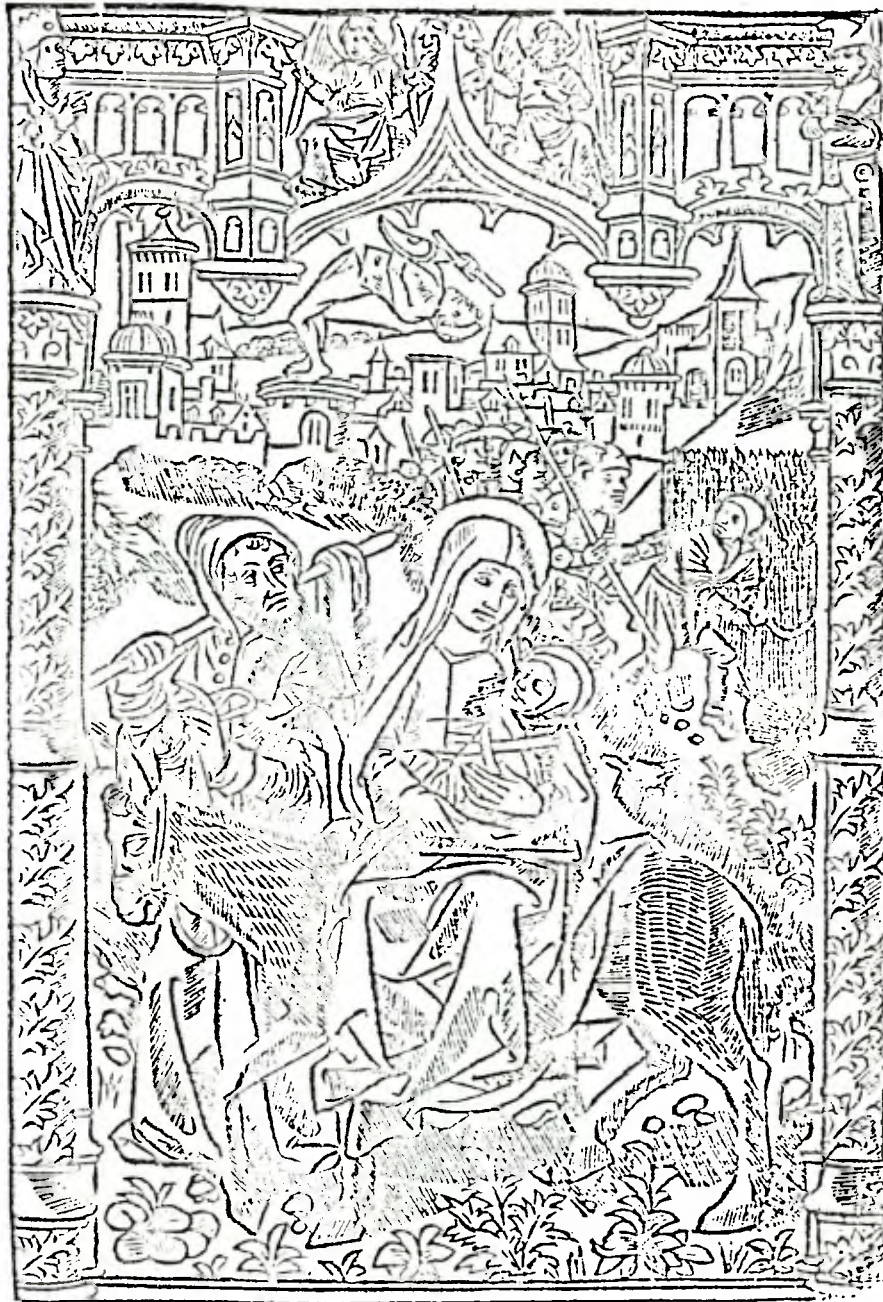
## program

- Section I**                    **Formation and Development of Capitalism**  
Organizer                    Professor Felipe Ruiz-Martin, University of  
   Balboa, Spain  
Session 1                    Merchants, capitalists, and social classes  
Session 2                    Favorable and unfavorable conditions for capitalist  
   growth  
Session 3                    Capitalism outside Europe
- Section II**                    **Twentieth Century Changes in Economic Structure**  
Organizer                    Professor Peter Mathias, Queens' College,  
   Cambridge, England  
Session 1                    Twentieth century industrial structure  
Session 2                    Coexistence of different world economic systems  
   and its impact on change of economic structures
- Section III**                    **Technology and Economic Growth**  
Organizer                    Professor Arnost Klima, University of Prague,  
   Czechoslovakia  
Session 1                    Scientific and technical progress  
Session 2                    Education and economic development  
Session 3                    Social obstacles to diffusion of technology
- Section IV**                    **Consumption and Distribution of Production**  
Organizer                    Professor Witold Kula, University of Warsaw, Poland  
   Professor Emmanuel Le Roy Ladurie, Ecole pratique  
   des hautes études, Paris  
Session 1                    Real income  
Session 2                    Subsistence economies  
Session 3                    Income distribution
- Section V**                    **Demographic History**  
Organizer                    Professor D.E.C. Eversley, University of Sussex,  
   England  
Session 1                    The Malthusian problem in historical perspective  
Session 2                    Pre-industrial societies in four continents  
Session 3                    The historical demography of Latin America
- Section VI**                    **Economic History of the Ancient World**  
Organizer                    Professor Igor Diakonoff, University of Leningrad,  
   U.S.S.R.  
   Professor H. W. Pleket, University of Leiden,  
   Netherlands  
Session 1                    Technological progress and urban revolution  
Session 2                    Technology and Greco-roman society  
Session 3                    History of economic thought in antiquity
- Section VII**                    **Relations Between Developed and Underdeveloped  
Regions**  
Organizer                    Professor Dharma Kumar, University of Delhi, India  
Session 1                    The influence of pre-conquest social and economic  
   structure on post-conquest development  
Session 2                    The relation between traditional and modern  
   societies, with special reference to dual economies
- Section VIII**                    **Land Occupation, Settlement and "Frontiers"**  
Organizer                    Professor Alvaro Jara, University of Chile, Santiago  
Session 1                    Definition of the theme  
Session 2                    Examples: geographic divisions  
Session 3                    Typology and growth



Christmas Exhibition

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARIES • BERKELEY • 1974



UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARIES • BERKELEY • 1974

Christmas Exhibition

HORAE AD USUM SARUM. [Paris? 1502? Jean Jehannot?] The Book of Hours, or Horae Beatae Virginis Mariae, a collection of private devotions for the layman, was adapted, like the official liturgical books, to the rite or "use" of a particular diocese, and the "Sarum use" belongs to Salisbury. By the middle of the sixteenth century the printed Horae were rivalling the manuscript productions in popularity, and over two thousand of these editions have been recorded, most of them existing now in only a few copies. *Purchased from the Pauline Fore Moffitt Library Fund.*

QUINTUS HORATIUS FLACCUS. . . . *Opera Omnia* . . . Paris, 1828. The charm of the diminutive appeals wherever it is encountered—not least in the art of the book. This sexagesimo-quarto edition of Horace measures only 75 millimeters high, but its 229 pages contain the poet's complete works. *Purchased from the Horace Davis Bequest.*

QUINTUS HORATIUS FLACCUS. . . . *Opera. Cura H.H. Milman.* London, 1853. The classical drawings for the Milman Horace were among the notable achievements of Sir George Scharf, English book illustrator who later became director of the National Portrait Gallery. The page borders were the work of Owen Jones, architect, designer, and author of *The Grammar of Ornament*. *Gift of the Hearst Corporation, from the library at San Simeon.*

WASHINGTON IRVING. Holograph page from the manuscript of *The Alhambra*, the first edition of which was published in 1832. During the period that Irving served as diplomatic attaché in Spain, he was given the opportunity of visiting the palace of the Alhambra, and from that experience came the well-known work. *Gift of the Hearst Corporation, from the library at San Simeon.*

HENRY JAMES. Letter to Julie Heyneman, Paris, July 4, 1907. James expresses regret at his inability to accept an invitation from Miss Heyneman, a San Francisco artist resident in England, where she was studying under John Singer Sargent. He also mentions Bruce Porter, another California artist, who in 1917 married James's niece, Margaret, daughter of William James. *Gift of Mr. and Mrs. Vernon L. Goodin through the California Alumni Foundation.*

ALVARO JARA. *Chile en 1860; William L. Oliver, un Precursor de la Fotografia.* Santiago de Chile, 1973. William L. Oliver, a Chilean of English descent, became a camera enthusiast in the pioneering days of photography. After emigrating to California in 1868 he continued his interest in photographic technology and worked with Eastman on the development of celluloid film. Much of the material in this book is from the William Letts Oliver Collection in The Bancroft Library. *Gift of the author.*

CLAUDE FRANÇOIS JORÉ. *Les Aventures Portugaises.* Bragança [i.e. Paris] 1756. The author was a Rouen bookseller and printer who was exiled for his part in the publication of Voltaire's works. In the form of an autobiographical novel, Joré here recounts his experiences with the philosopher. *Purchased from the Pauline Fore Moffitt Library Fund.*